



Una Iglesia al servicio de los pueblos

Cuando negocios, bancos y servicios públicos se van de la España vaciada, las parroquias permanecen. En el Día de la Iglesia Diocesana, acompañamos a Teo en su labor de cura rural: cuatro Misas, tres colores litúrgicos, una procesión y un entierro en doce horas

ECCLESIA entra en un grupo parroquial de duelo para conocer su labor de acompañamiento a las familias

Mujeres y laicos, clericalismo y acogida, claves de la primera Asamblea del Sínodo sobre la Sinodalidad

Entrevista a Andrea Riccardi: «La paz es de los fuertes, de los convencidos de defender la vida y el futuro»



ORGULLOSOS DE NUESTRA FE

12 DE NOVIEMBRE DE 2023
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA



Descubre aquí el vídeo de la campaña:



portantos.es





¿Hace Dios la tragedia?

Desde la Antigua Grecia, los clásicos parecen atribuir la tragedia directamente al hado o, cuando menos, a un dios afrentado. La visión de Dios como origen de lo trágico puede provocar numerosas objeciones, pues postula una idea desordenada y maniquea de la divinidad. Además de que una vida sin tragedia sea seguramente lo más parecido al cielo que el ser humano es capaz de imaginar. Esta es la visión negativa de la tragedia: el resultado de un desastroso exilio desde un lugar dorado en la época prelapsaria, cuando los hombres, tras la caída, habrían añadido la capacidad para la tragedia al habituarse a la violencia y la rivalidad.

Pero, ¿y si concibiésemos la tragedia como algo positivo? Porque en ella se representa la dignidad humana. Porque el héroe trágico es alguien que sufre y aprende del sufrimiento. Casandra, Dido

o el Rey Lear son sublimes en su disposición al abandono y la pérdida, en su poder consciente y voluntario de sacrificarse. Podríamos decir, de hecho, que el mártir es en carne y hueso aquello a lo que se parece la tragedia positiva. No es una víctima, participa de buen grado en la disposición divina. En su solitaria solidaridad con los de su especie, el héroe trágico cura una cultura y genera un bien positivo para todos.

Esquilo, Sófocles o Shakespeare nunca pretendieron representar perdedores, sino héroes: Ifigenia, Edipo, Hamlet, Macbeth o Madame Butterfly encarnan la humanidad en su apogeo. Si apreciamos, además, que los héroes trágicos son individuos únicos, mientras que los protagonistas de la comedia no son más que ejemplos de un tipo, convendremos entonces en que la tragedia es una virtud, no un defecto. Y que, en tanto característica de la naturaleza humana, el sentido trágico de la vida precede al propio mal.

La «Primera Tragedia» sería la de un Dios haciendo que todo en la creación sea trágico, sin negatividad alguna. Es la tragedia positiva de la ley de la vida creada mediante el sacrificio, imitando el amor desinteresado y la entrega de sí propios del Dios Trinitario. Este género, por tanto, nos acerca a la divinidad. Si nos fijamos en la revelación, veremos que el conocimiento de Dios es contrario a las inferencias racionales sobre la causalidad. **Jesús**, en su Pasión, es un Dios voluntaria y eternamente crucificado por su creación. Cristo no conoce la tragedia únicamente por el hecho de hacerse hombre, Él conoce la sublime tragedia del puro abandono en su naturaleza divina y eterna. La noble

capacidad para la tragedia está impresa en la naturaleza humana porque nuestra naturaleza humana está configurada por y sobre el Hijo. Pero el Adán original, al desechar la identidad y el carácter que Dios le había dado, introdujo en la acción trágica una fealdad de la que originalmente carecía, convirtiendo la historia humana en la tragedia negativa tal y como la conocemos hoy: una acción bella y fea a la vez. Esta es la naturaleza humana que Cristo viene a redimir, sin borrar su nobleza. Decir que Dios está en el origen de la tragedia, e incluso decir que hay un Cordero crucificado desde antes del principio de los tiempos, no significa en ningún sentido literal atribuir la tragedia a Dios. Nuestros géneros y experiencias fluyen unidireccionalmente desde Él: Dios define lo que entendemos por tragedia y no al revés. En la Biblia, pareciera como si la humanidad primitiva percibiera a Dios predominantemente en su aterrador rostro. Tras la caída, veía a Dios, metafóricamente hablando, de espaldas. El salmista hebreo a menudo suplica a Dios que muestre su rostro, como si ese rostro fuera en efecto conocido, pero no revelado. En Cristo crucificado vemos la culminación de lo que podríamos llamar metafóricamente el lado oscuro de Dios. En el Hijo de Dios resucitado de entre los muertos vemos algo completamente nuevo y glorioso. Igual que el arte imita los cuerpos naturales, así la —trágica— historia humana es eco e imagen del Dios trinitario. ●

** Francesca A. Murphy ha visitado recientemente España invitada por la Universidad de Navarra*

Sumario

«La sinodalidad
es el camino
que Dios espera
de la Iglesia del
tercer milenio»

Pág. 38

ECCLESIA 4125

- 3 ▶ Atrio: ¿Hace Dios la tragedia?
- 7 ▶ Editorial
- 8 ▶ Firmas
- 12 ▶ En portada:
 - Un párroco, 43 pueblos
 - Entrevista a José María Albalad, director del Secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia
- 22 ▶ Acompañar en el duelo: una Iglesia que cuida al que sufre
- 28 ▶ Asamblea Plenaria extraordinaria de la Conferencia Episcopal Española
- 34 ▶ Colegios mayores cristianos: educación que acoge y acompaña
- 44 ▶ Entrevista a Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio
- 48 ▶ El fin de Nagorno-Karabaj no acaba con la fe cristiana de los armenios
- 50 ▶ Documentación
- 60 ▶ Mártires del siglo XX andaluz: artífices de reconciliación y comunión
- 71 ▶ El scriptorium: Jon Fosse, Nobel de Literatura para un escritor católico
- 74 ▶ Fotoevangelio

En un mundo que va deprisa, donde lo que ayer fue noticia hoy ha caducado, donde unas guerras tapan otras, donde la profundidad se diluye en el río de la información, ECCLESIA apuesta por ser una humilde propuesta de periodismo lento, de *slow journalism* que dirían los anglosajones, que se detiene en los grandes temas. Que se sube un sábado al coche de un cura rural en Zamora o mantiene largas conversaciones con personajes de la talla de **Andrea Riccardi** o **Pablo d'Ors**, que se adentra en la propuesta de los colegios mayores de ideario cristiano o descubre cómo la Iglesia sigue siendo una de las pocas instituciones que habla de la muerte y que ayuda a superar el duelo. Esto es lo que les vamos a ofrecer: periodismo con rigor, para saborear lentamente. Respetaremos el tiempo y la inteligencia de nuestros lectores con humildad, honradez y trabajo duro. Y así nos pillará noviembre tras un octubre marcado por el Sínodo, el brutal ataque de Hamás a Israel y la respuesta del último, todavía en curso. Aquí, en nuestra casa, la del Servicio de Publicaciones y Editoriales de la CEE, lloramos la pérdida de una compañera, Paz. La mayoría de los que hoy hacemos ECCLESIA no la conocimos, pero comprendemos el dolor al ver el de nuestros compañeros. D. E. P. ●

Fran Otero. Director.

Revista mensual de la Conferencia Episcopal Española

Director: **Fran Otero Fandiño**

(francisco.otero@revistaecclesia.es)

Redacción: **Elena Santa María, Luis Rivas,**

Ángeles Conde (Corresponsal en Roma) y

Miguel Delgado (redaccion@revistaecclesia.es)

Diseño y Maquetación: **Antonio Jesús Marcos**

(antoniojmarcos@revistaecclesia.es)

Secretaría: **Blanca Otamendi** (913439703,

secretaria@revistaecclesia.es)

Administración y suscripciones: **Antonio Cortés**

(911717384, suscripciones@revistaecclesia.es)

Administración: **Ester Perea**

Producción: **Paula Alió**

Edificio «SEDES SAPIENTIAE».

C/ Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid

Imprime: Gráficas Arias Montano, S.A. Pinto (Madrid)

ISSN 0012-9038

Depósito Legal: M-2.095-1958

Tarifas al año

España: 99 euros

Europa: 129,00 euros + envío

Resto de países: 150,00 euros + envío

Web: 59 euros

Número atrasado: 6,25 euros + envío

Pablo d'Ors
«Confundimos amor
con cariño. Nuestra
sociedad piensa que
el amor es un
sentimiento y no:
es una comprensión
espiritual»

Pág. 64



Francesca Aran Murphy
Profesora de Teología
Sistemática de la
Universidad de Notre Dame
(Indiana)



Joan Piris Frígola
Obispo emérito de Lleida.
Miembro de la Comisión para las
Comunicaciones Sociales de la
Conferencia Episcopal Española



Padre Joaquín Hernández
Párroco de San Clemente
Romano (Madrid).
Misionero digital



Carlos Mira Manzano
Fotorreportero
Retratista de moda
Nikon España

Colaboran

Cristo es quien sostiene a la Iglesia

En noviembre, como cada año, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana, un momento especial para recordar algo que las comunidades cristianas somos de forma natural cada día y semana: una familia. Y, como en las familias, todos tenemos una responsabilidad, una serie de cualidades, un tiempo disponible y también recursos económicos que debemos poner en juego para hacerla crecer, para que sean cada vez más los que disfruten de la Buena Noticia, de que Dios está vivo y quiere nuestra felicidad, de que hay vida eterna... Pero también, para estar cerca de los que sufren y son descartados por diversos motivos en una sociedad individualista y que mide el éxito en función de los títulos, la influencia o de la cuenta bancaria. En la familia de la Iglesia, la mayor dignidad es la de ser hijos de Dios y eso lo somos todos los bautizados. Por eso es importante la responsabilidad, como se puso de manifiesto en el Sínodo sobre la Sinodalidad o viene trabajando el Secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia de la Conferencia Episcopal, que no se reduce al cepillo, a un *bizum* o a una donación recurrente en el portal *donoamii-iglesia.es*, todo ello necesario, sino que tiene que ver con hacerse cargo de la propia familia. Y eso se hace, además, con dedicación y con oración, porque, como dice José María Albalad, director del citado secretario, «en último término, quien sostiene a la Iglesia, es Jesucristo». Con esa confianza, propia de los cristianos, todos los bautizados deben asumir su papel, cada uno según su vocación y ministerio. Diferentes y complementarios. Pero el Día de la Iglesia Diocesana

también es un momento importante para reconocer el trabajo abnegado de tantas personas a lo largo de la geografía española. En especial de los sacerdotes, a menudo noticia solo por cuestiones negativas. De curas rurales como Teo Nieto, párroco de 43 pueblos, pero reflejo de tantos que entregan su vida sin medida. Llevan la Palabra de Dios, la Eucaristía hasta el último pueblo y lo hacen porque sigue habiendo comunidades que quieren celebrar y vivir la fe y lo hacen desafiando el utilitarismo de quienes, por rentabilidad, se han ido, o de los profetas que dicen que en lo pequeño no hay nada que hacer. Que se lo pregunten a Vicente, Dominica, José María o Paulino, feligreses de la comarca de Aliste, en Zamora. También son muchos los laicos y las religiosas que entregan lo mejor de sí. Ellos son la verdadera imagen de una Iglesia que, a menudo y por intereses ideológicos, aparece oscurecida ante la opinión pública. Y por ello, como reza el lema de la campaña para el Día de la Iglesia Diocesana, tenemos que estar orgullosos de nuestra fe y mostrarla públicamente. En última instancia, es Jesucristo quien sostiene a su Iglesia. ●

Eméritos

Joan Piris Frígola

Obispo emérito de Lleida



Explorar nuevos caminos

Estamos viviendo en la Iglesia grandes experiencias de comunión (Sínodo, asambleas, congresos...) que ponen de manifiesto una vitalidad que unos aplauden y otros discuten, calificándola como «pastoral de eventos». Sea bienvenida, si responde a los impulsos del Espíritu Santo, que sigue pidiéndonos vivificar carismas y ministerios.

El Señor me ha permitido vivir (ya sea como activo o emérito) compartiendo la interioridad de personas y comunidades. Esto hace que me sitúe más a pie de obra, al nivel de tantos párrocos que sufren viendo cómo muchos de los que dicen creer en Jesucristo frecuentemente parece que no acaban de sentir la Iglesia como algo propio. Sé que esto no es nuevo, pero es una situación dolorosa pastoralmente y hay que aprender a vivirla sin perder la paz.

Para empezar, no contentándonos con aguantar siguiendo con lo de siempre, pensando que no

«Hay que modificar la manera de situarse en el mundo y en la cultura actual, creyendo más y mejor en la Palabra»

hay nada que hacer. Hay que modificar la manera de situarse en el mundo y en la cultura actual, creyendo más y mejor en la fuerza que tiene la Palabra en sí misma y nunca cansarse de sembrar. Porque creemos que «la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó» (1Jn 1,2). Hemos de vivir más profundamente enraizados en el encuentro apasionado con Jesucristo. Sin esta experiencia entusiasta y admirada de quien se ha encontrado con Jesús, como Pablo camino de Damasco o Pedro y Juan a la orilla del lago, difícilmente seremos sus testigos. Hablaremos sobre Jesús pero no desde Jesús.

Y, por otro lado, no olvidando que Dios se ha revelado en hechos históricos: los hechos de la vida de Jesús acercándose a la gente y dando a conocer el proyecto de su Padre (el Reino). El Evangelio invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el otro, con su presencia física que interpela. La solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos compromete

con los otros. Eso es lo que sucede cuando los creyentes van de un lugar a otro sin vínculos profundos y estables... Algunos incluso dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia alimentando un espíritu de controversia. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial (*Evangelii gaudium* 88, 91, 98).

Se trata, pues, de tomar algunas decisiones dando prioridad a algunas maneras de hacer y dejando otras posibles, aunque estemos más habituados a ellas o nos resulten más familiares: ¿hay que mantener y consolidar lo que venimos haciendo o hemos de privilegiar otras acciones de carácter misionero?, ¿cuáles?; ¿nos hemos de dirigir solo o preferentemente a los que vienen?, ¿a este o aquel ambiente que consideramos favorable?, ¿a todos, a las comunidades humanas que nos rodean?, ¿con qué estilo?, ¿será preferible acentuar la enseñanza doctrinal o favorecer la confrontación entre la propia vida y el Evangelio? Vale la pena hacer de estas cuestiones motivo de reflexión para encontrar respuestas y compartirlas, si queremos «conseguir transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad» (*Evangelii nuntiandi* 19).

Esto supondrá asumir actitudes dóciles al Espíritu, que es en definitiva quien nos guía, a veces de manera desconcertante, más allá de nuestros planes y programaciones y nos empuja a explorar nuevos caminos de fidelidad y compromiso para servir más y mejor. La pasividad, el inmovilismo, el situarse a la defensiva, la instalación y el conformismo de la falsa prudencia, parecerán siempre indicar lo contrario. •

Misión digital

Padre Joaquín Hernández

Párroco de San Clemente Romano (Madrid)



Algo ya no sirve

En las parroquias ya tenemos esa anhelada sensación de que el curso está en marcha.

Dicen que los arranques son los que precisan más energía, que hay un momento en que las cosas van rodadas. Bueno, depende.

Me encanta la vida de parroquia. Crecí en una, mi vocación surgió en la misma y hoy soy párroco en otra. Pero todo eso no evitará que haga autocrítica. Hay cosas que me preocupan. Una de ellas es el constante devenir de niños para la primera comunión que nunca arraigan y que convierten mi parroquia en un lugar de paso. Sé que la clave está en la familia, pero confieso que me veo impotente para llegar a sus padres y lograr persuadirles de que no hay nada mejor que conocer a Jesús.

El mundo está cambiando demasiado rápido. Lo estoy viendo. Soy *influencer* —por decirlo de modo que se entienda, pues la definición larga sería: generador de contenido para crecer, en Instagram— y llevo seis años de trabajo en esta red social —mucho para lo que se estila—. Resulta que hoy las reglas del juego son distintas de cuando empecé. Y lo que fue moda, ya no me vale.

¿Sabes? Lo llevo a otro campo. Me gustaría pensar que el mismo sistema catequético que sirvió conmigo cuando yo recibía catequesis de confirmación, le valdría a un joven de mi parroquia actualmente. Yo estaría más seguro y tendría una mejor idea de qué pasos dar. Pero no se trata de lo que funcionó conmigo, sino de las necesidades que el joven tiene hoy. Y como yo no espabile, lo pierdo; lo grave es que lo pierdo para Cristo.

Creo que hoy tengo menos miedo. He perdido el miedo a modelos que se salgan del «siempre se ha hecho así», que pueden enriquecerme y así tomar nuevas ideas. Hay gente que ya ha pasado por nuestra situación y ha buscado soluciones para nuestros mismos retos.

Quiero recordar que el Papa nos invitó a no tener miedo a una Iglesia accidentada por salir; todo con tal de no enfermar por dar vueltas sobre lo mismo. Supongo que lograr que todas las estructuras eclesiales —también en nuestras parroquias— sean evangelizadoras supone un grado de riesgo.

Te soy sincero. Me parece apasionante. Cada vez tenemos menos que perder y mucho más que ganar. •

In memoriam

Juan Cerezo Soler

BAC



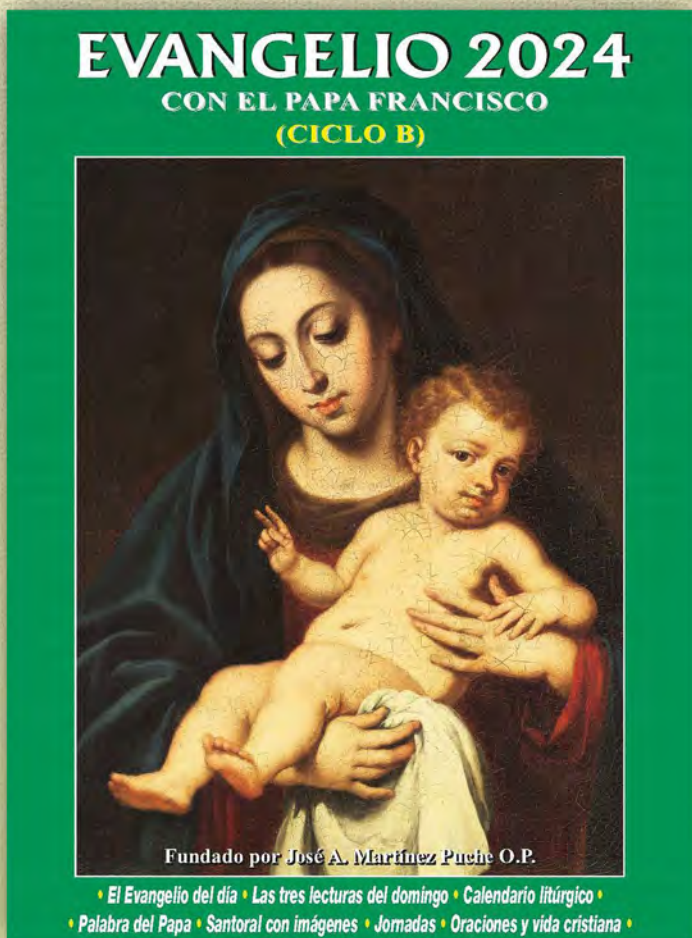
En paz descansas, Paz



Paz Velasco (1971-2023) ha sido durante los últimos treinta años trabajadora de la Biblioteca de Autores Cristianos, donde se caracterizó por su eficacia, discreción y buen hacer. Sus compañeros del Servicio de Publicaciones y Editoriales de la Conferencia Episcopal Española (BAC, EDICE, LIBROS LITÚRGICOS Y ECCLESIA) han querido compartir su dolor y su esperanza a través de las páginas de nuestra revista.

No quisiéramos pasar sin dejar por escrito, aunque sea torpemente, nuestro cariñoso recuerdo de Paz ahora que viaja a moradas más deseables que esta (Sal 84, 2). Escribir un obituario es, sin duda, de las cosas más duras e ingratas que hay, pues en nada beneficia ya al homenajeado y, en este caso, tanto menos a los que homenajean, puestos contra su voluntad en la difícil situación de dar unas palabras que no existen a un dolor que no se soporta. Porque ni se soporta ni se entiende que ese azul intenso con el que miraba Paz se haya apagado para siempre. En este punto nos da por pensar que si de algo sirve la fe es, precisamente, para encarar la agonía que sufrió y contemplar su tránsito al Padre sin caer en la desesperación, pues no quisiéramos, por nada del mundo, que nuestro grito de hoy sea un grito de desgarrar sino de súplica. De súplica por ella, que ya descansa de sus trabajos, pero también por los que nos quedamos —con permiso de Dami, su hijo— hoy un

poquito más huérfanos. Y es que nunca una misa de exequias llevó tanto el nombre de una persona: que si «paz en la tierra», que si «la paz contigo» o que si «mi paz os doy». Solo Paz, Paz y más Paz por todas partes. Hoy toda la oración de la Iglesia nos lleva a ella, y toda la nuestra lleva su aroma. Ojalá suba como ese perfume suave que reza la liturgia pascual, llegue al Padre y le conceda, tras el Getsemaní de sus diagnósticos y el calvario de sus quimios, el descanso que sin duda merecía. Paz, hemos celebrado cada una de tus victorias como nuestras, te hemos visto y nos hemos rendido a tu elocuencia, a ese poderío con el que entrabas en todas partes. Te hemos escuchado deleitados cuando no sabías si comprar un perro o un ordenador nuevo. Nos hemos llenado de tu amor por la vida; que si no disfrutabas, «pa' qué», nos decías, y en tus labios eso dejaba de ser frase hecha para convertirse en palabra honrísima, verdadera hoja de ruta de tu paso por el mundo. Paz, hemos seguido con angustia cada noticia tuya poniéndonos todos, del primero al último, a rezar con verdadera devoción. Te hemos acompañado con nuestro cariño y oración cuando tocaba «cócktail», que así lo llamabas, y bien supiste siempre que no ibas sola. Hoy te lloramos, y te lloraremos, en cualquier caso, por lo pobres y solos que nos quedamos sin ti. Te hemos querido, Paz, pero ante todo, por encima de todo, sabemos que tú nos has querido más, con ese amor desinteresado, libre, precioso y tuyo, tan tuyo. Pues ya está, querida amiga, ya se ha cumplido tu atardecer; y si es verdad que el examen final es sobre el amor —como quiso aquel «frailecico menudo» del que tanto sabías— a nadie le cabe la duda de que tú, hoy, lo apruebas con nota. Descansa, Paz, y sobre todo, descansa en paz. •



- **Evangelio 2024 con el Papa Francisco.** Clásica edición anual del evangelio de cada día. Para seguir la misa, orar y reflexionar. Con oraciones de Fr. Juan Carlos González del Cerro, O.P.
- Para facilitar la lectura diaria, este año con **la letra del Evangelio más grande, más espacio entre textos** y, como siempre, una página por día.
- Con sus características y anexos habituales: Calendario litúrgico, Santoral oficial de la Iglesia con cuadros o fotos y jornadas eclesiales.

Consulte tarifas y condiciones para personalizar sus evangelios.



Bolsillo 2,30€
Letra grande 4,50€

Pídalo en su librería habitual o a Edibesa

TL.: 913 451 992 - pedidos@edibesa.com - www.edibesa.com

San Esteban Editorial - Edibesa. C/ Juan de Urbieto, 51. 28007 Madrid.

DOMINICOS DE ESPAÑA

En portada



Procesión en Lober (Zamora).

Un párroco, 43 pueblos

► En el marco del Día de la Iglesia Diocesana, que se celebra el 12 de noviembre, acompañamos a un párroco con 43 pueblos a su cargo. Él es la cabeza visible, pero cuenta con tres sacerdotes, un diácono, una religiosa y decenas de fieles que mantienen vivas las comunidades en lugares muy golpeados por la despoblación

En los pueblos hace frío en octubre. Uno lo siente al abrir la puerta del coche un sábado a las 9:30 horas. El olor a leña quemándose y caldeando las casas lo delata, mientras el humo de las chimeneas se esconde entre la niebla. En San Juan del Rebollar, un pequeño pueblo de Zamora, en la comarca de Aliste, muy cerca de Portugal, no hay nadie por la calle. **Teo Nieto**, que lleva ya varias horas en pie, saca su Hyundai Kona del garaje bajo la atenta mirada de sus dos canes: Canela y Lobito. Es el párroco del pueblo. Bueno, de 43 pueblos. Es cura rural. Por opción, no por obligación. En otros tiempos, los sacerdotes eran enviados a esta zona como castigo. Él es feliz aquí. ECCLESIA ha quedado con él para acompañarlo en una jornada de fin de semana. En la casa de enfrente se abre una puerta. Es **Francisco**, un hombre que se acerca a los 90 años sin que lo parezca. Sale a dar su paseo matutino, cuya meta es el desayuno. Primer saludo y arrancamos.

Dos cosas llaman la atención al entrar en el coche de Teo. La

primera es que uno de los asientos traseros es una especie de sacristía portátil. Ahí lleva libros litúrgicos —un Ritual de Exequias, por ejemplo— un alba y una estola, formas y vino para consagrar... Y la otra es el cuentakilómetros. Marca más de 150.000, pero no es esta distancia lo relevante, sino el tiempo en que la ha recorrido: tres años. El kilometraje es uno de los modos, y bastante objetivo, de medir un fin de semana del párroco, igual que el tiempo —ya lo verán cuando terminemos—, pero hay otras formas. Por ejemplo, el número de Misas que preside y parroquias que visita; o incluso los colores litúrgicos que tiene que utilizar. El sábado que estuvimos con él fueron tres: morado, verde y blanco.

La primera parada del día es Figueruela, que no es uno de los 43 pueblos que acompaña. Le toca presidir el entierro de unas cenizas en el cementerio porque el párroco está recién operado de la cadera. Este caso es especial. Vienen de fuera solo para esto. A él le gusta cuidar las exequias y funerales, conocer a quién se va a dirigir. Explica que primero va a ver a la familia en el tanatorio y luego prepara la homilía en clave de oración y la personaliza. «Hay quien dice que no hay que personalizar, pero yo creo que es más evangélico y que un gesto de ternura puede llegar más», afirma. Sigue siempre una misma premisa: transmitir la esperanza cristiana de la resurrección y no negar el dolor. Es precisamente esto lo que transmite en el cementerio de Figueruela, ante las cenizas del difunto y sus familiares: «La aflicción pertenece al ser humano y a los cristianos; lloramos las pérdidas porque amamos, pero lo hacemos desde la esperanza de que algún día nos volveremos a ver».

Con tiempo apenas para intercambiar un par de saludos, Teo vuelve al coche. Lo esperan en

Mellanes, con una población fija de unas 30 personas. Durante el fin de semana hay alguna más. En Figueruela vemos la consulta donde antes había un médico y el sacerdote lo recuerda: trabajaban mano a mano para hacer frente a las consecuencias del VIH. De aquella experiencia quedan los cursos del Comité antisida de Zamora que coordina el propio Teo y que ofrece formación a los jóvenes del instituto de Alcañices, la capital de la comarca, donde da clase de Religión y es el coordinador de convivencia. Todos los jóvenes de la zona lo conocen. Algunos incluso forman parte del Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos (MJRC), del que es, además, consiliario y animador.

Mellanes da la bienvenida, además con el cartel habitual, con una inscripción en el muro de una casa: «El pueblo al que está entrando está apagado o fuera de cobertura». Las reivindicaciones de la España vaciada resuenan en los lugares por donde pasamos. En San Juan del Rebollar, la fibra llegó hace poco, aunque el sacerdote está esperando a que la instalen en su casa. La labor de la Iglesia en este sentido es profética. De ella surgió una coordinadora de asociaciones de la zona que ahora camina sola y está implicada en el movimiento que busca hacer frente a la despoblación.

En un día, el sacerdote presidió cuatro Misas, un entierro y la reunión del equipo misionero de la zona

ción, siempre alejada de posicionamientos políticos. Mientras llegamos a la iglesia de Santiago, Teo hace un análisis de la situación. Dice que los problemas no son solo de infraestructuras, que también. Hay otros dos. El primero es la natalidad: «El paradigma cultural dominante, marcado por el individualismo y el economismo, impide la demografía». Y la otra cuestión es la creencia de que el mundo rural es «de segunda categoría», y, por tanto, lo es también ser profesor o médico en estas zonas. Para él, ser cura rural no lo es.

En Mellanes, localidad que está representada en uno de los mosaicos de la plaza de España de Sevilla, nos recibe **José María**, el mayordomo, la figura que se encarga de abrir y prepara el templo para la Eucaristía. Es rotatoria y ahora le toca a su familia. Es pro-

fesor de Historia en Zamora, pero pasa los fines de semana en casa de su madre. Sin contar a los periodistas ni al sacerdote, hay cinco personas. Suelen asistir más, pero en sábado es más difícil. La celebración es sobria, con algún canto que inicia el propio Teo y que el resto continúa. Hay un encargado de proclamar las lecturas y el salmo. En los primeros bancos está **Domingo** con su mujer, con una fe humilde y perseverante. Él vivió las épocas doradas del pueblo. Él era el dueño del bar. Al salir de la iglesia, cuenta con nostalgia y orgullo que vendía más tabaco que el estanco. Hace ya muchos años que lo cerró. En Mellanes no queda nada más que los vecinos... y la Iglesia. Haya sacerdote o no, permite que la comunidad salga de casa y se reúna en torno al altar. El sacerdote aprovecha su paso por allí para preguntar por

En algunos pueblos, la Iglesia es la única institución que reúne a la comunidad, vaya el sacerdote o no

los otros feligreses, en especial por un matrimonio con dificultades, así que decide ir a verlos. Una parada breve, pero decisiva. «Pues me he enterado de que acaban de estar en el hospital», dice Teo antes de poner rumbo a la siguiente parada. Hay casos que necesitan ayuda, pero, en general, a nivel social, la población vive bien. Tienen buenas pensiones y son austeros. Quizás, comenta Teo, el reto sea acompañar a los migrantes, todavía pocos, que van llegando a este lugar. En estos momentos, tienen un proyecto para relanzar la Cáritas arcipresbital. Lo urgente es la denuncia profética de la despoblación y la disminución de los servicios.

Trabajo en equipo

Tolilla es uno de los pueblos más pequeños que atiende Teo. Habitualmente cuenta con en torno a ocho habitantes. Como el de Mellanes, es uno de los 15 pueblos que atendía, junto con **Avelina**, una religiosa del Amor de Dios, hasta el mes de septiembre. Fue este curso cuando el obispo le dio 28 más, pero también más ayuda: un vicario, un diácono y dos sacerdotes africanos que han venido a España a formarse. No hay que olvidar a todos los laicos que son corresponsables. Cuando aparcamos en Tolilla, **Vicente** toca las campanas desde lo alto.





El sacerdote se reviste en la parroquia de Santiago en Mellanes.

Nadie imaginaría que lo que está haciendo es casi una actividad de riesgo, pues las condiciones del templo, dedicado a santa Inés, son muy deficientes. De hecho, el retablo que preside la Iglesia está muy deteriorado y el agua que se filtra a través del tejado recorre todos sus recovecos. Tienen un proyecto para la restauración, pero necesitan ayuda. Las comunidades parroquiales son muy pequeñas y no pueden afrontar estos gastos. En la entrada hay dos carteles, uno con el teléfono de Teo y otro con la organización parroquial antigua. Las once parroquias que atendían las habían dividido en dos Unidades de Acción Pastoral a las que, además, dieron un patrón, en ambos casos laicos: los beatos **Manuel Lozano**

Garrido Lolo y **Ceferino Jiménez**. Una elección que es en sí misma una propuesta pastoral.

Con las 43 parroquias, Teo quiere algo parecido. Por lo pronto, hay un equipo motor formado por él, **José Alberto**, el vicario parroquial, **Javier**, el diácono; **Avelina** y los dos sacerdotes africanos, **Principius**, de Tanzania, y **Kizitus** de Nigeria. Con este grupo y personas comprometidas de todas las parroquias se está formando un equipo misionero, que se reúnen un sábado al mes a última hora. Ahí se deciden y abordan las líneas de trabajo y se organizan. La mayoría son laicos. «Lo que estamos haciendo aquí viene de atrás, fruto de años de trabajo de los curas que pasaron por aquí. El Espíritu Santo pidió en el Concilio

Vaticano II una Iglesia más laical, más sinodal, más corresponsable y ahora nos dice que si no lo hacemos por opción, lo tendremos que hacer por obligación», subraya.

De Tolilla a Lober apenas hay unos minutos. Allí, las campanas tocan a fiesta. Es la Virgen del Rosario. Bueno, la celebran ese día la festividad. El día propio, con tantos pueblos, es imposible. Teo entra y vuelve a salir. Se le han olvidado las formas para consagrar. El fotógrafo le tira una instantánea. «Esta es la foto más característica de mi fin de semana, más que una dentro del coche», dice. También en la puerta está colgado su teléfono y una sencilla hoja con el balance económico. Se nota que han restaurado

hace poco el templo, dedicado a santa Marina, y lo están pagando poco a poco. En el altar, propone aprovechar los claros en el cielo para hacer la procesión antes de la Eucaristía. Niebla, lluvia, sol, frío... Todo es posible en un día en esta tierra. Así que la talla de la Virgen, de un reconocido escultor de la zona, recorre las calles del pueblo. Cuatro hombres llevan la cruz y los cirios. Cuatro mujeres portan la Virgen. Toca de nuevo las campanas. Es un día grande y se nota. En la Iglesia no cabe un alfiler, ha venido mucha gente de fuera con raíces en esta tierra. Teo presenta con humor a los nuevos: «Son un periodista y un fotógrafo de ECCLESIA. Esta revista no la van a encontrar en la peluquería», añade. Han venido familias enteras y varios niños. El sacerdote tiene detalles con ellos, les hace preguntas y les chiva la respuesta. La homilía, como en el resto de parroquias, es la misma, aunque hace ligeras adaptaciones. Además de las obligadas referencias a la Virgen, Teo comenta el Evangelio de la famosa sentencia de «dad al César lo que es del César y a

Dios lo que es de Dios». La escribe, pero no la lee. Es para entregar en aquellos lugares en los que no va nadie del equipo y son los propios fieles los que tienen una celebración de la Palabra. También la envía en audio a decenas de personas a través de *WhatsApp*. La prepara con mucha delicadeza y con tiempo. Lunes, martes y miércoles reza con las lecturas y el jueves la escribe. Todo en clave de oración.

Después de comer con él y los dos sacerdotes africanos, y de un rato de descanso, le toca grabar y enviar. Antes, con un té en la mano, cuenta cómo es un día entre semana en su vida. Se levanta temprano, nunca más allá de las 07:15 horas, come algo y dedica un tiempo a la oración. Tras el espíritu, cultiva el cuerpo: sale a correr entre cuatro y cinco kilómetros. Ritmo medio y con paradas para hacer fotografías. A la vuelta, ducha, desayuno y luego se va al instituto de la zona si no tiene una Misa antes. Por la tarde: estudio, reuniones, celebraciones en las parroquias. De nuevo en casa, dedica otro rato a preparar

Cifras

22.900

parroquias.

4.000.000

de personas atendidas en centros asistenciales.

40.000.000

de horas dedicadas por los sacerdotes.

10.000

misioneros españoles por todo el mundo.

708.772

laicos asociados.

3.161

bienes inmuebles de interés cultural.

9.896

millones de euros de impacto por fiestas religiosas.



Reunión del equipo misionero en Alcañices.

cuestiones más técnicas. Suele terminar a las 22:30 horas. Cena ligera y a dormir, previo rato de lectura. «Siempre tengo abierto algún libro de literatura», explica. Y no hay tiempo para más. Llanan a la puerta. Es Dominica, la mujer de Francisco, el del primer saludo matinal: viene a traer una lechuga y unos tomates de su propia cosecha.

Inquietud intelectual

Este sacerdote no para tampoco a nivel intelectual. Ha estudiado Psicología en la UNED, ha hecho el Máster de Doctrina Social de la Iglesia de la Fundación Pablo VI y la Universidad Pontificia de Salamanca y está con el doctorado en esta última, que es un análisis teológico de los tratados de libre comercio. «Cuando llevas muchos años en un sitio, hay un peligro de aburguesamiento intelectual. Entonces, hay que buscar referencias externas. Es decir, siempre hay que poner una neurona fuera. Por ejemplo, si eres de izquierdas, tener amigos de derechas, y viceversa. Si eres ateo, amigos creyentes y, si eres creyente, amigos ateos. Alguien que te saque de la zona de confort. Y eso busco yo con los estudios», explica. Cumple ya 29 años en esta zona. Llegó cuando era seminarista y aquí se quedó. Su compromiso con el mundo rural bebe de uno previo con el mundo obrero y la Acción Católica, igual que su vocación sacerdotal, que tiene su origen en un compromiso social en el que descubre la acción liberadora de Jesús.

La penúltima parada del día, a las 19:30, es Alcorcillo, la parroquia de Santa Colomba. Es una de las nuevas que le fueron encomendadas y es la primera vez que va. Un grupo de mujeres lo esperan en la puerta y él las saluda con un «¿Ya no os acordáis de mí?». Teo fue cura en esta parroquia hace años y en los últimos tuvo que ir



Dominica y Teo en San Juan del Rebollar.



en algún momento a presidir algún entierro. Tras trazar las líneas fundamentales del Evangelio dominical en dos minutos, dedica el resto de la homilía a explicar la nueva realidad: que son 43 parroquias, que hay cuatro sacerdotes, un diácono y una religiosa y que tendrán celebraciones ellos solos. Eso sí, las fiestas son sagradas. El patrón del pueblo más pequeño tiene prioridad sobre una fiesta secundaria del más grande y siempre que sea posible esa celebración la presidirá el párroco. La suya es Santa Colomba. Lo aceptan. El sacerdote les pide comprensión: «Esto es una comunidad cristiana y si cometemos errores, nos lo decimos con amor y nos perdonamos».

Al salir, la noche ya ha caído sobre la zona y llueve. Una mujer dice con orgullo que en el pueblo todavía quedan dos bares y Teo

se sube por enésima vez en el día al coche rumbo a la última cita: la reunión del equipo misionero en los locales parroquiales de Alcañices. Hoy, la mayor parte del encuentro es oración. Luego toca organizar las próximas citas: cómo comunicar la colecta del DOMUND, las visitas a los cementerios... Hay representantes de casi todas las parroquias, laicos, también la religiosa, los sacerdotes y el diácono. Porque Teo es solo la cara visible de un equipo, de una comunidad que sigue queriendo que en los últimos pueblos de nuestro país sigan tocando las campanas. Son las 21:40 horas. 12 horas después, fin de la jornada. ●

Fran Otero
Fotos: Carlos Mira

«Las parroquias vertebran nuestro territorio: son luz en pueblos y ciudades»

► El Día de la Iglesia Diocesana, que se celebra este 12 de noviembre, es una oportunidad para reconocer la imensa labor que hace la comunidad cristiana en nuestro país y para reforzar la corresponsabilidad de los fieles

—Estamos a punto de celebrar el Día de la Iglesia Diocesana. ¿En qué pone el foco este año?

—Es un día de fiesta, de celebración, en el que recordamos y agradecemos nuestra pertenencia a una comunidad cristiana. Hoy no es fácil reconocerse como creyente en muchos ambientes y la vivencia de la fe se va relegando al ámbito privado. Santiguarse en el avión antes de despegar, introducir a Dios en una conversación o bendecir la mesa en un restaurante puede dar cierto reparo. A veces, se experimenta un sentimiento de vergüenza por el hecho de ser cristianos. Algunos jóvenes dicen que no está de moda. Frente a esta realidad, la campaña de este año, con el lema *Orgullosos de nuestra fe*, muestra un sano orgullo por lo que somos y hacemos. Con humildad, sin ninguna pretensión de superioridad, pero convencidos de que Cristo y el Evangelio hacen de este mundo un lugar más humano, justo y fraterno.

—¿A quién se dirige la campaña?

—Puede tocar el corazón de muchos creyentes e incluso de aquellos que se han alejado de la

práctica religiosa. Este día permite reconocer y agradecer todo el bien que la Iglesia hace. Solo unos datos: en España hay más de 22.000 parroquias al servicio de la sociedad; los sacerdotes, voluntarios y laicos destinan más de 40 millones de horas al año a actividades pastorales. Además, los centros asistenciales atienden a más de cuatro millones de personas. No cabe duda de que el anuncio, la celebración y la vivencia de la fe son un motivo de

«Hoy no es fácil reconocerse como creyente y, frente a esta realidad, queremos mostrar un sano orgullo por lo que somos y hacemos»

gratitud y alegría en un mundo sediento de esperanza.

—¿Y cuál es el objetivo?

—El principal objetivo es reforzar el sentimiento de pertenencia de los creyentes. No es sencillo mostrarse como cristiano en un momento en el que la Iglesia aparece vinculada mayoritariamente a acontecimientos negativos, con una sociedad marcada por una profunda secularización. Según un estudio de IPSOS, solo un 44 % de la población española se declara ya católica. En este contexto, la campaña invita a quitarnos ese complejo de inferioridad, esa vergüenza, y a reforzar el vínculo con la comunidad. Creemos que puede tocar el corazón de mucha gente, de los que están, los presentes, pero también de los ausentes y de los alejados. Debe ser una oportunidad para que los creyentes veamos que no estamos solos, que somos parte de una gran familia de la que nos sentimos orgullosos. De alguna manera, también tiene que ser un momento para que los creyentes que participan en la vida de la Iglesia se replanteen cuál es el vínculo con su comunidad y

«Se invita a vivir un compromiso integral con la Iglesia, donde entran en juego las cualidades, el tiempo, la oración y lo económico»

cómo se materializa. Las comunidades pueden ser más reducidas, pero con un mayor compromiso.

—Cuando se habla de sostenimiento puede parecer que solo se trata de recursos económicos, pero no es así, ¿verdad?

—La actividad de la Iglesia se sostiene gracias a ese ejército de miles de voluntarios que ponen al servicio de la comunidad su tiempo, su oración y sus talentos. Ahí no hay una cuestión económica, pero es esencial para el anuncio, la celebración y la vivencia de la fe. Los donativos son también importantes, porque la Iglesia no vive del aire. Aunque tiene una misión divina, opera en este mundo y necesita recursos para cumplirla.

—¿Qué peso tiene la casilla del IRPF en la financiación de la Iglesia?

—A día de hoy, supone aproximadamente un 22 % de los ingresos. El resto procede de colectas y aportaciones de fieles y personas de buena voluntad que, sin ser creyentes, valoran y reconocen que la Iglesia es un actor social de primer orden. Si la Iglesia cerrara





las puertas de sus centros durante 24 horas, habría un problema. En este sentido, más allá de la campaña de la Declaración de la Renta, se está tratando de impulsar la corresponsabilidad como forma de vida, un compromiso integral con la Iglesia que incluye pero trasciende lo económico y donde entran otras cuestiones como las cualidades, el tiempo y la oración. Es una corresponsabilidad que surge de la gratitud por lo que Dios nos ha regalado. Entonces, ese compromiso no es a regañadientes, ni fruto de la respuesta a una Iglesia pedigüeña, sino que brota de manera natural.

—Precisamente, este año han iniciado un programa piloto de corresponsabilidad parroquial. ¿De qué se trata?

—Como dice el papa Francisco, vivimos un cambio de época y no vale seguir haciendo lo mismo. En un contexto en el que la población católica se reduce en España,

entendemos que hay que invitar a este compromiso cristiano como una forma de vida que exige, en primer lugar, un liderazgo pastoral. Necesitamos sacerdotes, religiosos y laicos capaces de llevar a cabo esa tarea, que fomenten el compromiso de manera integral. Este programa es una primera experiencia que surge también de la demanda de las diócesis y parroquias. Se trata de ir poniendo una semilla para que, poco a poco, se produzca un cambio de cultura entre las propias comunidades, de modo que adquieran conciencia de que tienen que sostener a sus miembros, como pasa en una familia. No se trata de una campaña de captación de fondos, sino de integrar el sostenimiento en una visión más amplia que fomente la participación y la rendición de cuentas. Aquellas parroquias en las que hay un liderazgo pastoral consistente, donde el párroco hace equipo y todo el pueblo de Dios tiene su sitio, el

compromiso de los fieles aumenta, también económicamente.

—Se trata, entonces, de formar líderes.

—Hacen falta líderes inspiradores, personas con corazón pastoral que puedan desarrollar las vocaciones, los carismas y los ministerios que ya existen en cada comunidad, muchos de los cuales están pendientes de descubrir y, a partir de ahí, se puedan revitalizar. Dentro de ese liderazgo está la acogida y la integración. Las parroquias ejercen hoy un papel de vertebración del territorio. Ahí son un faro, una luz en medio de ciudades y pueblos.

—¿Cuáles son los principales retos del sostenimiento de la Iglesia?

—Que cada comunidad sea sostenible. Y dentro de este gran reto, hay varias líneas de trabajo. Una más de comunicación, que busca sensibilizar, sobre todo a la

opinión pública, en un momento en el que la Iglesia solo es noticia por cuestiones negativas. La imagen que existe de la Iglesia no se corresponde con lo que la Iglesia es y hace. Por tanto, hay que trabajar para que la identidad y el quehacer de la Iglesia coincida con su imagen. Que se nos perciba como somos, ni mejor ni peor, con nuestras luces y sombras. Ahí hay una labor de pedagogía y comunicación. Si uno piensa que una realidad es oscura, no se va a acercar a ella ni mucho menos a comprometerse. Por eso, las campañas de comunicación son tan importantes. Luego está la línea que ya hemos mencionado antes de la corresponsabilidad como forma de vida, potenciando el compromiso de los fieles.

—Hay muchos que siguen creyendo que la Iglesia es rica o tiene mucho dinero o patrimonio.

—Son resistencias. Por ejemplo, la Iglesia necesita patrimonio para poder cumplir su misión. El anuncio, la celebración y la vivencia de la fe requiere de bienes inmuebles. La Iglesia no es un cúmulo de tejas, sino que somos piedras vivas. Tampoco busca maximizar beneficios, sino que busca el compromiso integral de los fieles y de las personas de buena voluntad para poder cumplir su misión. Y esto requiere de tiempo, cualidades, oración y apoyo económico. Destaco siempre la cuestión de la oración, porque ya lo dejaron escrito los obispos españoles en una instrucción pastoral en 1988, cuando dicen que, en última instancia, quien sostiene a la Iglesia es Jesucristo. No hay que perder la perspectiva divina, porque a veces existe una tentación humana, y comprensible, de desanimarse, pensando que cada vez somos menos.

—Orgullosos de nuestra fe.

—Estamos orgullosos de lo

«No hay que perder la perspectiva divina. Como ya han dicho los obispos, quien sostiene a la Iglesia es, en última instancia, Jesucristo»

que somos y hacemos, convencidos de que nuestra fe no es algo vacío, sino lleno de esperanza porque viene de Cristo.

—¿Cómo han cambiado las aportaciones económicas de los fieles a lo largo de los últimos años?

—Aunque el dinero en efectivo sigue ocupando un lugar destacado en las colectas —en muchos lugares sigue siendo la opción mayoritaria—, su disminución ha disparado las donaciones a través de medios digitales. Los fieles no viven en una burbuja, sino en medio de una sociedad marcada por el auge del comercio electrónico y la existencia de nuevos hábitos de consumo, lo que se ve reflejado de manera natural en el modo en que colaboran con su parroquia. El dinero en metálico sigue teniendo un papel fundamental en las colectas, pero Bizum, los monederos electrónicos, el pago sin contacto a través del teléfono móvil o el reloj inteligente son alternativas cada vez más habituales en la vida de la gente. Es importante estar a la vanguardia. Tenemos un ejemplo ilustrativo con el portal de donativos donoa-

miiglesia.es, que a raíz de la pandemia y de los confinamientos de 2020 multiplicó por cinco su recaudación. El portal cerrará este 2023, probablemente, con una recaudación cercana a los seis millones de euros. Debemos seguir innovando para ofrecer sistemas de donativos versátiles. La experiencia dice que con la donación digital desaparece la calderilla y se aporta más.

—¿Cuesta comprometerse de forma periódica?

—En el portal de donativos, donde se puede donar a las 22.947 parroquias que hay en España, las donaciones periódicas superan el 90 %. Esto es una buena noticia porque ayuda a elaborar presupuestos y las comunidades pueden tener así una planificación económica y financiera. Se detecta una tendencia al alza, pero hace falta todavía una mayor sensibilización. También es relevante informar de las importantes deducciones que existen al donar a una parroquia, como sucede con otras entidades sin ánimo de lucro: de los primeros 150 euros, el donante puede deducirse el 80 %. Es decir, está poniendo 30 euros frente a los 150 euros que recibe la entidad. Actualmente, estamos trabajando en la mejora tecnológica para que los donantes dispongan de un área privada en el portal y puedan gestionar directamente su colaboración, adaptando su cuota a las posibilidades que tenga en ese momento. En definitiva, se trata de ayudar a que la corresponsabilidad se viva de la forma más completa posible, porque la Iglesia vive de la oración, el tiempo, las cualidades y el apoyo económico de millones de personas. ●

Fran Otero

@franotero



CARLOS MIRA MANZANO

Acompañar el duelo: una Iglesia que cuida al que sufre

► Noviembre es un mes especialmente doloroso para quienes lloran a sus seres queridos. Nos adentramos en los Grupos Resurrección y el Centro San Camilo para conocer de primera mano la gran labor pastoral en el alivio al doliente

A la sala virtual del Grupo Resurrección van entrando participantes desde Toledo, Granada, Madrid, Bilbao y hasta de Aveiro, Portugal. Son dolientes, personas con muertes recientes de un ser querido o que permanecen atrapadas en un sufrimiento prolongado y deteriorante. La cercanía de las celebraciones de todos los santos y de los fieles difuntos reabre las heridas y remueve las entrañas. El horizonte de la Navidad es percibido con desasosiego,

incluso con temor. Los reciben **Jorge Megías** y **Puri Roca**, el matrimonio de Madrid que guiará la sesión de este grupo parroquial de ayuda mutua. Nueve coordinadores en proceso de formación presencian la reunión de manera respetuosa. «Acompañar, evangelizar, sanar» es el lema de Resurrección.

Dolientes y acompañantes piden ayuda al Espíritu Santo. Escuchan, emocionados, la canción *Con un hasta luego*, de **Pablo Martínez**, y recuerdan el ideario del grupo: «Creemos que el secreto de la muerte hay que buscar-

lo en la vida, por eso venimos a elaborar positivamente nuestro duelo, para encontrarnos con sentido ante el misterio de la muerte. Creemos necesario querer ayudarse a sí mismo, dejarnos ayudar por los compañeros y ayudar a quien transita por la senda del sufrimiento. Agradecemos el apoyo de este grupo de mutua ayuda y nos comprometemos a participar activamente en él, a respetar las ideas, creencias y tiempos de los compañeros. Mantendremos prudentemente el sigilo y mostraremos siempre una actitud de servicio. Pedimos fuerzas a Jesús, que

sufrió, elaboró su duelo, murió y resucitó; primicia de la Resurrección de nuestros seres queridos y de la nuestra, caminar de nuevo por la primavera de la vida».

Repasan la sesión anterior, centrada en el valor: de tomar la iniciativa, de pedir ayuda, de asistir, de dejarse cuidar, de meter bisturí a la propia herida. «No basta con aliviarse, hay que recorrer el camino de salvación de raíz», asegura Roca. Porque, como reza el esquema que se presenta, «no es lo mismo estar en duelo —proceso pasivo y negativo que añade más sufrimiento— que hacer el duelo —proceso activo y sanador—». A continuación, identifican algunas «tentaciones» que pueden gobernar los sentimientos del doliente —«narcisismo, egocentrismo»— y abren una «ronda de desahogo». «Es sanador que habléis», se apunta. «Estoy muy triste, estoy obsesionada», reconoce **María José**, que ha enviudado hace poco tiempo. «Mi cabeza está en bucle: ¿Dónde está mi marido? ¿Quién me puede ayudar? Ayudadme, ayudadme. Sé que tengo que poner de mi parte, pero me falta fe», prosigue. Antes de formar parte del grupo, los dolientes han sido atendidos con dos entrevistas previas personalizadas. Resurrección se proclama «abierto a todos», incluidos no creyentes y resentidos con su fe. El hijo de **Ana** falleció hace dos meses en un accidente de moto. Tenía 21 años. «Estoy muy rabiosa con Dios, no paro de preguntarme ¿por qué? Yo ya no soy más la misma, mi alegría se fue, estoy amargada en mi corazón de madre», confiesa. **Rafaela**, apenada por la muerte de sus padres, coincide en que «yo ya no soy la que era antes» y revela que «el terror se acaba somatizando. La ansiedad me está matando». Los coordinadores insisten en que «hay que dar nombre y apellido a vuestra herida en todas y cada

«En el aborto casi siempre hay dolor, incluso aunque no haya arrepentimiento»

Otro tabú que va desapareciendo es el del duelo perinatal. En España mueren al año casi 90.000 bebés en el vientre de sus madres o en su primer año de vida. «No hay relación lineal entre edad gestacional y dolor», explica **Manuela Contreras**, de la Red El hueco de mi vientre. «Afecta a miles de familias y es un gran dolor. En las primeras etapas de gestación, especialmente si no es la primera vez que te ocurre, o se han sometido a reproducción asistida. Cuando acompañamos a personas que han abortado vemos que, aunque no haya arrepentimiento, el dolor siempre está y debe ser acompañado». El hueco de mi vientre es una asociación solidaria formada por afectados y profesionales, plural en ideología, experiencias y en la dimensión espiritual. Promueve una mejora de la asistencia sociosanitaria desde la formación, la creación de espacios para el recuerdo y

cambios en leyes, como que los bebés que fallecen en el útero figuren con nombre y apellidos en el Libro de Familia, o que las bajas por maternidad reconozcan estas situaciones. En opinión de Contreras, uno de los principales problemas es que «en el hospital, las decisiones pueden tomarse por miedo. Las familias están en *shock* y, si no están bien acompañadas, pueden declinar conocer a su hijo y despedirse de él, tomar recuerdos como la huella, fotos, etc. Ha habido una relación en el embarazo, pero no se conoce físicamente al bebé. Declinas lo que es habitual en otros duelos. Un 60% de las familias se arrepienten de no haber querido conocer al bebé. Yo no me he encontrado nunca a una que se arrepienta de haberlo visto. Escuchamos, acompañamos y ayudamos a las familias a reparar decisiones de las que se arrepienten». •

una de sus dimensiones; de lo que no se habla por su nombre y no se acepta, no se sana», sentencian.

Jorge y Puri llevan lustros mirando a la tragedia a los ojos y tendiendo su mano a las familias que sufren. En 2005, su hija **Irene** falleció de forma súbita y cruel por culpa de una meningitis. «Entonces, ni éramos creyentes ni estábamos casados por la Iglesia», recuerda Megías. «Acudimos como pareja a un psicoanalista freudiano y ateo. Dios no aparecía por aquella sala ni como idea. A las tres sesiones decidimos dejarlo, porque no nos aportaba nada. Él fue muy honesto y nos

comentó, para sorpresa nuestra, que veía que nosotros estábamos buscando respuestas trascendentes y que él no podía darnoslas. Poco a poco, empezamos a recibir gracias y gracias de Dios, hasta que nos convencimos de que lo que quería nuestra hija era que nos casásemos por la Iglesia. Diez meses después, lo hicimos. Desde entonces, vivimos en estado de misión», detalla.

«Hay que perseverar, porque perseverar es sanar», afirma Puri, de vuelta al grupo virtual. Afrontan, ahora, una «autoevaluación del sufrimiento», se proyecta un vídeo donde se incide en que «todo el sufrimiento que tengas

por demás es felicidad que te quitas a ti mismo y a tu familia» y trabajan una lectura bíblica acorde al tema tratado. El tema de la extrañeza es el leitmotiv de la sesión, la tercera de un itinerario completo de doce semanas. Para procesos de duelo especialmente complejos, como muertes por homicidio, suicidio, accidentes múltiples o feminicidios se completan hasta treinta encuentros. Los grupos Resurrección siguen la metodología de **Mateo Bautista García**, perteneciente a la orden de religiosos camilos. El padre Bautista completó su tesis doctoral sobre el duelo y hace ya treinta años puso en marcha su primer grupo de ayuda mutua en Buenos Aires, avalado por el entonces arzobispo **Bergoglio**. «Se dio cuenta de que la Iglesia apenas contaba en el duelo, que llegaba hasta donde llegaba, con el párroco atendiendo a la gente con un tiempo limitado y como buenamente podía... No había metodología organizada, debida capacitación, no se abordaba de manera grupal ni multidimensional», explica Jorge, que es Animador Nacional de la Pastoral del Duelo para España. Puri y él vivieron en varios países de Latinoamérica por trabajo y conocie-

ron los grupos Resurrección en México. «Vimos cómo la gente hacía un duelo luminoso de la mano de Dios y nos dijimos: "Tenemos que hacer algo así"». Hablé con **Julián Lozano**, un sacerdote amigo, coordinador de Resurrección en Ciempozuelos –Madrid– y lo implantamos en nuestra parroquia de Villanueva de la Cañada». Hoy, ya son 18 los grupos parroquiales que se van a poner en marcha en Madrid, Cuenca, Cádiz, Castellón o Almería, más el virtual. Con España, Resurrección está hoy presente en trece países del mundo.

La metodología diseñada por el padre Mateo Bautista García y su equipo trabaja al unísono las «seis dimensiones del ser humano: cuerpo, sentimiento, mente, relaciones sociales, valores y espiritualidad». «Nosotros intentamos sanar todas las dimensiones que estén sufriendo —explica Jorge—, pero a veces nos encontramos a personas que no tienen desarrollada la espiritualidad. Antes, la muerte estaba más integrada en el mundo. Ahora, no se sabe gestionar, es un tabú. Aquí viene gente con una desesperación que pone los pelos de punta», agrega. «Ofrecemos ayuda basada en los recursos que aportan las diversas ciencias, la relación de ayuda, la

fuerza sanante de los vínculos comunitarios y de la fe, con un tratamiento de duelo trascendente, trabajando siempre desde los síntomas concretos de la herida abierta, sin emplear eufemismos», detalla el padre Bautista.

Uno de estos recursos es la «cadena de apoyo», en la que cada doliente elige a un compañero para darle un mensaje positivo y de refuerzo. En nuestra sesión virtual, **Gloria**, en duelo por su hijo, anima a Ana, que está afrontando una honda aflicción: «Tu hijo está gozando de una paz que no ha conocido en la tierra...». Ella se lo agradece de corazón: «Tus palabras son oro para mí».

Cada doliente va a su propio ritmo, pero en un proceso exigente de evaluación y sanación. Durante el coloquio, Puri y Jorge se esfuerzan con su mensaje: «Se suele hablar de pérdida de un ser querido, y en Dios nada se pierde. Hemos perdido la presencia física de nuestro familiar, pero no más»; «la clave está en la diferencia entre aceptación y resignación»; «hay dos maneras de amar: la egoísta-posesiva y la que aprende a amar desde el desapego»; «¿dónde están nuestros familiares? Nosotros no amamos un cadáver, ni se puede amar algo que



Una acompañante hace *counseling* personal. / CdE.

desaparece si se olvida: nosotros amamos a alguien entregado a Dios».

—Tú dices que estás rabiosa, porque tu vida ha sido atender a tu marido durante 60 años. ¿Y no valoras que otras muchas no hemos podido, ni de lejos, pasar tanto tiempo con los nuestros?

Uno de los aspectos más importantes en el itinerario de acompañamiento del duelo es la socialización del proceso de sanación a través de un grupo de confianza. «Se ayudan casi sin proponérselo, sólo por compartir», señala Puri. «No es lo de “mal de muchos”, a mí no me fortalece ver sufrir a los demás, pero sí me ayuda esa sinceridad, ese compartir los miedos y la angustia. Ver a alguien que sale de sí mismo y acepta lo que viene. Descubrir que yo también puedo dar fuerza a otras personas. Sólo con oír y observar, ya tengo ayuda”, comenta Gloria. El grupo Resurrección que coordinan Roca y Megías termina su sesión después de dos horas con la tríada de oración conclusiva-acción de gracias-bendición, tareas varias para la semana —en esta ocasión, escribir una carta al difunto— y el darse una caricia positiva para levantar la baja autoestima que conlleva el sufrimiento. «Lo que hoy habéis hecho aquí no dejéis de hacerlo en vuestro matrimonio, familia, en el trabajo...», insisten.

Terminado el encuentro, los dolientes siguen en contacto semanal a través de un whatsapp comunitario. Los coordinadores Puri y Jorge, a su vez, están conectados telefónicamente con el resto de coordinadores de España y de los otros doce países. «En la coordinación de Resurrección hay sacerdotes, diáconos permanentes, religiosos y laicos de todas profesiones: docentes, pedagogos, psicólogos, psiquiatras, tanatólogos, etc.», explica el padre Bautista. «Nuestro perfil es

exigente: tener madurez humana y espiritual, conocimientos teológicos y pastorales, pertenencia parroquial, experiencia personal de la muerte de un ser querido, haber cicatrizado sanamente nuestro sufrimiento, capacitarnos con una metodología adecuada al lado de un coordinador veterano al menos durante un año, semana tras semana, y entrar en formación y evaluación permanente común para todos los coordinadores», agrega. Jorge Megías resume y concluye que los grupos Resurrección «son una gracia, porque aquí el Señor sana corazones a través de nosotros, somos un medio suyo para sanar. Aquí, el más ayudado es el que ayuda».

Consuelo Santamaría, tras 24 años de ayuda a dolientes, es de la misma opinión: «Acompañar el duelo es algo maravilloso. El bien que se puede hacer a las personas es mucho». Aclara, sin embargo, que «para estar en este mundo hay que amar la vida mucho. Te encuentras unos casos tan duros, tan dolorosos... que te puedes contaminar». Doctora en Filosofía —«la filosofía nace en el duelo con la pregunta de siempre: ¿por qué? Es una paradoja que cuando uno sufre se plantee

qué es la vida. Por eso, la filosofía también ayuda a entender el dolor»— y Ciencias de la Educación, máster en Counselling, máster en Humanización de la intervención social y postgrado en Duelo, Santamaría colabora desde hace cuatro años con el Centro de Escucha San Camilo, un servicio impulsado y amparado por la Orden de Ministros de los Enfermos «que tiene por finalidad ayudar desinteresadamente a todas aquellas personas que sufren o en crisis vital, ofreciéndoles acogida, comprensión y orientación para su afrontamiento». La prestigiosa psicóloga **Marisa Magaña** es la directora del Centro de Escucha: «El proyecto surgió en 1997 ante una situación de una madre que había perdido a su hijo y no tenía acompañamiento. No tenía ninguna respuesta de la Sanidad, ni pública ni privada, su única respuesta era la medicación. Acudí a los camilos en busca de ayuda y **José Carlos Bermejo** —director general del Centro Asistencial y de Humanización de la Salud San Camilo— tuvo la idea». El servicio, gratuito, de escucha y acompañamiento, individual o en grupos y de hasta 20 sesiones, no ha hecho sino crecer desde entonces. «Esta-



Sesión del grupo virtual Resurrección, con Jorge y Puri.

Una Unidad Móvil para llevar el Centro de Escucha al pie de la tragedia

El psicólogo y teólogo **Valentín Rodil** es el responsable de la Unidad Móvil de Atención en Crisis y Duelo, una caravana que lleva, como un brazo extensible, el Centro de Escucha San Camilo al pie de la tragedia. «Es una idea bastante evangélica que tuvo **José Carlos Bermejo**, el “salir a los caminos” para atender a personas o familias en crisis», señala. «Visibilizarnos y hacernos presentes donde hay un drama ya es un lenguaje. Estamos aquí y venimos a ayudar. Pese a que no estamos dentro de ninguna cadena de protocolo, hemos llevado el Centro de Escucha a todas las catástrofes recientes: al rally de Cambre —donde un vehículo arrolló y mató a seis personas, incluidas una embarazada y una menor—, al accidente ferroviario de Angrois, al de Germanwings, riadas...», enumera.

O a la isla de La Palma, donde ha estado cuatro veces junto a Consuelo Santamaría: «Es otro tipo de duelo, porque hay una pérdida del trabajo, del hogar o de la vida construida. Hay muchos afectados por el volcán, que siguen viviendo en un contenedor y tienen mucha rabia y mucho dolor», revela ella. «No damos un servicio en emergencia, pero sí ayudamos mucho en la post emergencia. Sobre el terreno, el tiempo de acompañamiento es reducido, por lo que fuimos pioneros en hacer un seguimiento online después de la intervención», señala Rodil. El equipo que trabaja en la Unidad Móvil de San Camilo está formado por unas 10-12 personas especializadas en duelos traumáticos y que también velan por su propia salud mental: «Estamos en continua supervisión unos con otros y nos cuidamos». ●

mos absolutamente desbordados. Recibimos más de cien personas al mes, psiquiatras, hospitales y centros de salud nos envían duelos de riesgo...», afirma.

Especialmente preocupante es «el repunte de acompañamientos por suicidio. Estamos atendiendo muchos suicidios de gente joven, veinteañeros, y estamos muy desbordados. Tenemos grupos de 10-15 personas exclusivamente en duelo por suicidio, ellos se benefician mucho del grupo porque está muy estigmatizado», señala Magaña. Santamaría, por su parte, opina que «en el duelo por suicidio se ve cómo el ser humano busca culpables. A partir de ahí,

solo hay dos caminos: si la culpa es real, pedir perdón. Si no es real, trabajar para solucionarlo».

El Centro de Escucha está impulsado por el carisma camiliano de acoger, cuidar y enseñar a cuidar a los enfermos, siguiendo el ejemplo de Cristo. Su sistema se asemeja más a un modelo clásico de psicología, sin perder de vista el lema de **Camilo de Leis**, «¡Más corazón en las manos!». «Tenemos 150 voluntarios, de los cuales el 90% son psicólogos», detalla Magaña. «Pero no es solo psicología, es una intervención general muy integrativa para el bienestar psicoemocional de la persona. No se puede decir que sea ayuda

profesional, porque la dispensan voluntarios muy bien formados, pero sí es bastante terapéutica. Para personas que no tienen otro recurso, la atención inmediata y continuada es muy importante, porque verse cada seis meses con un psicólogo de la Seguridad Social no ayuda mucho», explica.

En el Centro de Escucha también se reconoce la colaboración entre psicología y espiritualidad. «La dimensión religiosa es un factor que siempre tenemos en cuenta en San Camilo, y que en el modelo clásico de atención al duelo ni existía», señala Magaña. «La fe es un plus para la persona que está en sufrimiento. La esperanza de la fe es fundamental y, donde aparece, se aprecia una evolución bastante buena», añade. Para Santamaría, «la fe es un factor de protección brutal. Está clarísimo que ayuda. Es otra manera de aceptar la realidad y entender el sufrimiento, aporta más herramientas para salir de la crisis». Pese a ello, «ante la muerte de un niño o el suicidio de un hijo, se rechaza por completo la palabra Dios. Pero donde hubo fe, tarde o temprano renace. También me he encontrado con personas ateas que en un principio decían “no querer ser manipuladas” y que, después, pedían creer con pasión ‘porque necesito la esperanza de volver a ver a mi hijo’», agrega Santamaría.

Ambos, San Camilo y Resurrección, se enraízan en la Pastoral de la Salud. Unos, «con la cercanía de la parroquia», en palabras de Jorge Megías; otros, desde sus propios Centros de Escucha. «Hay diferentes iniciativas en la Iglesia para ayudar al duelo. Para empezar, todos los párrocos tienen que saber dirigir a quienes llegan con este sufrimiento», apunta **Gerardo Dueñas**, subdelegado de Pastoral de la Salud de la archidiócesis de Madrid. «Ofrecemos un acompañamiento humano y es-



Sala para un grupo de duelo en San Camilo. / CDE.

piritual desde nuestra propuesta creyente. Sin embargo, hay herramientas que no son para todo el mundo, porque las reacciones de dolor en estos casos son normales, pero seguir sin recuperar tu vida un año después, no. Y luego, es fundamental que el proceso empiece y acabe. Hay que cerrar la herida, porque se está mejor en fase de acompañamiento, pero se corre el riesgo de cronificarla», detalla.

En su opinión, hay que «fomentar este acompañamiento a las personas que sufren, formando e intentando llevar una cultura del duelo a la población general para que sepan que no pasa nada por pedir ayuda». «Cuesta mucho que la gente se anime a ir a un grupo de duelo. Y no somos superhéroes: no es normal que hubiera personas que no volvieron a sonreír por perder a un familiar, hay que explicar que dejar de sufrir no es traicionar la memoria del fallecido, ¿cómo querrían ellos que viviéramos nosotros?», sentencia. Santamaría identifica como «lla-

madras de atención que, pasado el tiempo, haya aislamiento, hable del ser querido y rompa a llorar, se obsesione con el trabajo, que persistan problemas de sueño y/o alimentación... Pero la tristeza en sí es algo normal». Para Magaña, «aunque entendemos que los duelos forman parte de un proceso natural, no hay por qué pasarlos solos. Quien vea que sufre mucho, que le sobrepasa, que busque ayuda. El tiempo medio de resolución de un fallecimiento sin complicación es de un año o un año y medio para recuperar una vida funcional. Aunque en las situaciones más dramáticas ya se ve cómo se complica a partir de tres o cuatro meses». La cuestión es más compleja cuando los dolientes son niños o adolescentes: «Hay muchas diferencias —explica Santamaría—: el niño es capaz de reír, mientras el adulto se prohíbe seguir viviendo; el niño llora cuando está solito en la cama, porque “si lloro, mi mamá llora”; el niño se traga las dificultades en soledad; el niño se sumerge en el

mundo de la fantasía, desarrolla miedos; el adulto puede pedir ayuda, el niño, no».

Nuestra percepción social sobre la muerte ha quedado fuertemente impregnada por la pandemia. Santamaría reconoce que «la Covid ha hecho mucha pupa. Ha provocado mucho dolor y mucha fantasía. No es lo mismo ver cómo muere un familiar que imaginarlo: ¿estuvo solo? ¿sintió dolor? ¿fueron amables y cariñosos con él? Esas dudas están haciendo sufrir muchísimo». Se ha destacado el trauma por no poder velar ni hacer funerales en pandemia: «Yo estuve dos veces en Sierra Leona —explica Santamaría—. Allí tienen un sentido de la muerte muy profundo: lavan el cuerpo, lo cubren de besos y lo abrazan todos en el velatorio. Con el ébola, las personas morían solas y nada de eso se podía hacer. Es el mayor trauma que yo haya visto, ha dejado tocadas a muchas personas. Siempre estamos a tiempo de hacer una despedida a quien no la tuvo».

Dueñas destaca que «cuando muere una persona que está en paliativos, por ejemplo, el duelo no se suele complicar. Acompañar a las familias y al paciente que se está muriendo también es un trabajo de prevención de la Pastoral». Y reivindica el trabajo que hay «entre los paliativos y el duelo, que es la Pastoral de Exequias, donde también hay iniciativas interesantes de escucha en crisis junto a la celebración cristiana de la muerte». Por último, considera que es «muy importante caer en la cuenta de que todos vamos a morir, porque quien afronta bien la muerte de un ser querido tiene luego herramientas para afrontar la propia existencia. La vida se acaba, la muerte es parte de nuestra vida». ●

Luis Rivas

@LuisRivas8385 ✕



Compromiso por la reparación integral

- Los obispos, reunidos en Asamblea Plenaria extraordinaria, manifiestan el dolor por los abusos, reiteran su petición de perdón y se comprometen a trabajar las recomendaciones del Defensor del Pueblo

Dolor, perdón y reparación. Son las tres palabras que surgieron de la reunión de la Asamblea Plenaria

extraordinaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el pasado 30 de octubre en Madrid, para abordar la cuestión de los abusos sexuales en el seno de la Iglesia. En el orden del día, solo dos cuestiones: el estudio y valoración del informe del Defensor del Pueblo y la decisión sobre la solicitud del despacho Cremades y Calvo-Sotelo para ampliar el plazo de entrega de su auditoría.

«Al analizar esta cuestión, los obispos han manifestado su dolor por el daño causado por algunos miembros de la Iglesia con los abusos sexuales y reiteran su petición de perdón a las víctimas. Asimismo, han manifestado el deseo de trabajar conjuntamente en la reparación integral de las víctimas y profundizar en los caminos para su protección, su acompañamiento y la prevención de los abusos», recoge una nota de la Oficina de Información de la CEE.

La reunión, que comenzó a las 16:30 horas, se celebró de forma bimodal: presencial (31 obispos) y por videoconferencia (57 obispos). También participaron el presidente de la CONFER, **Jesús Díaz Sariego**, el secretario general, **Jesús Miguel Zamora**, y la secretaria general adjunta, **Silvia Rozas**. En general, los obispos valoraron de forma positiva el informe del Defensor del Pueblo, donde ven aportaciones «valiosas», como recogió la citada nota y se confirmó en la comparecencia del presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y arzobispo de Barcelona, cardenal **Juan José Omella**, y del secretario general, **César García Magán**, en una rueda de prensa al día siguiente, 31 de octubre. Reconocieron, en especial, «el testimonio recogido de las víctimas, lo que permite

«La extrapolación de las cifras no se corresponde a la verdad»

Además de reiterar el dolor y la petición de perdón, los obispos han querido rebatir la extrapolación que algunos medios de comunicación han hecho de la encuesta que el Defensor del Pueblo añade a su informe, cifras «que no representan al conjunto de sacerdotes y religiosos que trabajan lealmente y con entrega de su vida al servicio del Reino». De hecho, si se da por buena la extrapolación del 0,6 % de adultos que fueron abusados por sacerdotes y religiosos antes de la mayoría de edad, también lo habría que hacer con la incidencia de esta lacra a nivel general, que, como recordó el secretario general de la CEE, **César García Magán**, afectaría a 4,5 millones de españoles. «Las víctimas no son números»,

agregó, al tiempo que dijo que reducirlas a eso es «una falta de respeto». También dijo que es un problema de orden social, no solo eclesial. En cualquier caso, los obispos han pedido al Defensor del Pueblo todos los datos relativos a la encuesta para hacer una valoración más detallada. «De todas formas —concluyeron en la nota publicada el lunes—, un solo caso de abusos es intolerable. La Iglesia católica en España lleva años trabajando para poner fin a esta lacra y va a seguir trabajando en la misma línea. La Iglesia quiere contribuir a erradicar los abusos sexuales en la infancia no solo en la Iglesia, sino en toda la sociedad y pone al servicio de la misma su triste experiencia para hacerlo, con espíritu de colaboración». •

situarlas en el centro». Cabe destacar que el informe liderado por **Ángel Gabilondo** tuvo noticias de un total de 487 víctimas, 334 directamente y 153 por testimonios indirectos, mientras que la Iglesia recoge en su último informe *Para dar luz* en torno al millar. Además, propone, entre otras medidas, el reconocimiento y aceptación de la gravedad del problema, la creación de un fondo estatal para compensar a las víctimas, la coordinación entre las oficinas de prevención de la Iglesia y la Administración o la mejora de los procesos de selección de los candidatos al sacerdocio y la vida religiosa.

Los obispos están dispuestos a poner en marcha las recomendaciones y, de hecho, señalaron que

son convergentes con otras propuestas trabajadas en la CEE desde hace ya un tiempo. En relación al fondo estatal, Omella y García Magán confirmaron que la Iglesia está dispuesta a colaborar en un mecanismo de estas características siempre y cuando se extienda a todas las víctimas y no solo a las de la Iglesia, porque entonces «se estarían creando víctimas de primera y de segunda». En cualquier caso, si esta propuesta no saliese adelante, el Episcopado se compromete a llevar a cabo una reparación integral de las víctimas, que incluye la dimensión económica, pero también la psicológica y espiritual, como ya lo está haciendo. Según García Magán, tiene que haber una reparación comunitaria del pueblo de

Tres nuevos nombramientos episcopales

Tres diócesis españolas tienen

nuevo obispo: Santander, Palencia y Sigüenza-Guadalajara. El sacerdote **Mikel Garciandía**, hasta ahora vicario episcopal del Mendiale, en la archidiócesis de Pamplona y Tudela, será el nuevo obispo de Palencia. Sustituye en el cargo a **Manuel Herrero Fernández, OSA**. Nacido en 1964, el obispo electo de Palencia ha desarrollado su ministerio siempre en Navarra, ocupando en la actualidad, además de la vicaría, la dirección de la casa de Espiritualidad de Santa María de Zamartze y la capellanía del santuario de San Miguel de Excelsis en el Monte Aralar. También es párroco *in solidum* en la zona de la UAP Aralar, director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas (ISCR) San Francisco Javier, y docente en el Centro Superior de Estudios Teológicos San Miguel Arcángel.

Por otra parte, el actual obispo de Huesca y Jaca, **Julián Ruiz Martorell**, fue nombrado por el Papa obispo de Sigüenza-Guadalajara. Nacido en 1957, es licenciado en Teología Dogmática y en Sagrada Escritura. Además, es miembro de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado. Sustituye en el cargo a **Atilano Rodríguez Martínez**. Por último, el Santo Padre nombró obispo de Santander a **Arturo Ros**, hasta el momento obispo auxiliar de Valencia. Nacido en 1964, estudió Filosofía y Teología tras haber trabajado en el sector de la banca. Al ser nombrado obispo auxiliar de Valencia se le asignó la sede titular de Ursona (Osuna, Sevilla). También es el presidente de la Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia. Releva en el cargo a **Manuel Sánchez Monge**. •



Arturo Ros. Obispo electo de Santander.



Julián Ruiz. Obispo electo de Sigüenza-Guadalajara.



Mikel Garciandía. Obispo electo de Palencia.

Dios, que sufre por esta situación. El cardenal Omella reconoció que en los últimos años la Iglesia ha aprendido, aunque lo ha hecho «tarde». Ha aprendido, continuó, que no era correcto enviar de un lugar a otro a un agresor y a escuchar y a acompañar a las víctimas.

Con todo, los obispos decidieron que sea el Servicio de Protección de Menores de la CEE el que lidere el itinerario de aplicación de las propuestas del Defensor del Pueblo, un proceso que ya será implementado en la próxima Asamblea Plenaria de la CEE, en tres semanas. También en esa reunión se decidirá sobre la petición del despacho Cremades y Calvo-Sotelo de ampliación del plazo de entrega de la auditoría encargada en febrero de 2022. El pasado 11 de octubre, la CEE pidió formalmente al bufete que entregase los trabajos, una petición motivada, según confirmaron a ECCLESIA fuentes conocedoras del proceso, «por los sucesivos retrasos que el despacho ha tenido». Ante esta solicitud, el presidente, Javier Cremades, que también participó en la Asamblea Plenaria extraordinaria, pidió la citada prórroga para concluir el informe.

Al margen de la cuestión de los abusos, esta reunión episcopal sirvió para informar de que el próximo 28 de noviembre, todos los obispos españoles se reunirán en Roma con el papa Francisco y los responsables del Dicasterio para el Clero para recibir las conclusiones de la visita que dos obispos uruguayos, enviados por el Pontífice, realizaron a los seminarios de nuestro país a principios de año. Según Omella, el informe es positivo, aunque siempre hay cosas que mejorar. •

Fran Otero

@franoterof X

«En la catequesis recibes el ciento por uno o el mil por uno»

► La Conferencia Episcopal Española sigue animando a los padres para que apunten a sus hijos y a los jóvenes, a convertirse en catequistas

Te has preguntado alguna vez si Dios ha pensado en ti para una misión tan bonita como es la de ser catequista? En un mundo tan cambiante, tan necesitado del Señor, es más necesario que nunca buscar nuevos lenguajes y formas de evangelización. La catequesis es un buen instrumento para ello. La campaña de este curso 2023/2024 de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado *Vuelve la catequesis* se centra en dos pilares: esta llamada a nuevos catequistas, y a la vez, es una invitación a los padres que no se han planteado todavía llevar a sus hijos. En una sociedad cada vez más separada de sus raíces cristianas, se está dando con más frecuencia una nueva realidad: la de los niños que, gracias a que acuden a catequesis, van poco a poco evangelizando a sus padres. Precisamente, un matrimonio que ha vivido esta experiencia es uno de los protagonistas de

los vídeos de esta campaña. «La catequesis de **Josete** es lo que nos volvió a enganchar a nosotros con la religión y con el estudio». Descubrieron que a su hijo le hacía mucho bien: «A día de hoy, que todo tiene un coste, que todo está tasado, la catequesis es de las pocas actividades que hay para niños que se reciben voluntariamente, gratuitamente y que recibes el ciento por uno o el mil por uno». El recorrido de este padre le ha llevado a ser él también catequista: «Vi la necesidad de ayudar porque faltaban catequistas y empecé con un grupo muy pequeño de segundo, una vez al mes». También lo ha hecho su mujer: «Tenemos a los niños en una edad un poco mayores, que ya te permite hacer una serie de cosas que cuando son más pequeños no tienes tiempo. Ahora te lo puedes plantear [la catequesis] como opción de crecimiento personal».

La llamada a nuevos catequistas se dirige especialmente a los

jóvenes. Porque, según el secretario de la citada comisión episcopal, **Francisco Romero**, hace falta un relevo, puesto que «la gente que hoy va a catequesis tiene una nueva mentalidad. Y hay que tratar de evangelizarla teniendo en cuenta esa nueva mentalidad».

Otra de las voces de la campaña es **Carla Restoy**, *influencer* y joven catequista que encontró la fe a los 17 años. Su experiencia como catecúmena le cambió la vida: «Cuando me la daba un joven, era un joven que entendía mi corazón, que entendía mi situación, que no era alguien lejano». Por eso ella ha decidido comprometerse: «Para mí, ser catequista ha supuesto aprender más que dar. Te aumenta la fe porque viven en torno a lo que se te ha dado. Dedicar tu tiempo a hacer algo que descuadra a mucha gente también es una llamada para otros». ●

Elena Santa María

@ESantaMariaL X

Alfonso Bullón de Mendoza

Presidente de la ACdP y de la Fundación
Universitaria San Pablo CEU

«La sociedad tiene valores cristianos, pero no reconoce su origen»

► El Congreso Católicos y Vida Pública, que organiza la ACdP, cumple 25 años

El Congreso Católicos y Vida Pública cumple 25 años. 25 ediciones en las que se han repasado los temas sociales y eclesiales más relevantes. La primera edición la dirigió Alfonso Bullón de Mendoza, hoy presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU y participaron personalidades como **Jaime Mayor Oreja** o el cardenal **Antonio María Rouco Varela**. Los dos también estarán presentes en la edición de este año, que se celebra del 17 al 19 de noviembre.

—¿Qué balance hace de estos 25 años?

—A través de ellos, se puede obtener una visión amplia de los grandes temas del mundo contemporáneo y de la cultura desde la perspectiva católica.

—¿Ha cambiado mucho la sociedad en este tiempo?

—La sociedad ha cambiado enormemente. Por ejemplo, el catolicismo gozaba de una posición cultural hegemónica. Se ejerciera más o menos, pero estaba ahí. Hoy en día eso ha evolucionado. Ya el propio Ratzinger planteó en su momento que el catolicismo estaría llamado a ser una especie de religión asediada. Nosotros

estamos en la línea de san Pablo de expandir el Evangelio, en una línea de reevangelización, pero somos conscientes de que el mundo vive con una mezcla de indiferencia y hostilidad hacia el catolicismo. Ahora hay una cultura *woke*, que es especialmente agresiva. Antes se predicaba la permisividad, en estos momentos es todo lo contrario. Para que realidades minoritarias no se sientan acosadas, se prohíbe la defensa de las posturas mayoritarias. Sucede con la cuestión de la defensa de la vida o de la familia.

—No caen en la cuenta de que se puede volver en su contra.

—Recuerdo el debate constitucional de 1931, cuando se plantea en uno de los artículos que se prohíba a las órdenes religiosas ejercer la enseñanza. Hay varios diputados de la Asociación Católica de Propagandistas que se posicionan en contra, políticos de tendencias diferentes. Uno es **Marcelino Oreja**, que es diputado carlista. Otro es **Carrasco Formiguera**, nacionalista catalán, y **José María Gil Robles**, de la CEDA. Gil Robles denuncia que se está tratando de imponer una visión de la vida a través de la educación sin respetar aquello que los padres piensan, cuando lo importante es la opinión de los padres. Por tanto, les decía que no se quejasen si España cambiaba de bando en el futuro.

—¿Es más difícil hacer hoy la propuesta cristiana?

—Hace 25 años había un mayor conocimiento del cristianismo. Muchas veces, quedas asombrado de la falta de cultura religiosa de gran parte de la población. La Biblia, por ejemplo, es algo muy ajeno. Esto no quiere decir que los valores cristianos no sigan imperando en la sociedad. Hay un libro realmente extraordinario, del profesor **Alejandro Rodríguez**

de la Peña, *Imperios de crueldad*, que plantea que el mundo ha evolucionado bien y no puede dar marcha atrás gracias al cristianismo. Por ejemplo, la Columna de Trajano en Roma muestra la crueldad de los romanos en la conquista de Dacia, actual Rumanía, también con mujeres y niños. Nadie hoy se jactaría de eso. No quiere decir que no pueda ocurrir, pero nadie iría a hacer fotografías. Esto es producto del cristianismo, porque la defensa de los débiles es algo que viene de la civilización cristiana. Estamos en una sociedad que todavía tiene gran cantidad de valores cristianos, pero es reacia a reconocer su origen.

—¿Y por qué no se admite ese sustrato cristiano cuando impregna nuestra vida diaria?

—La gente entiende que la salvación puede ser algo individual y, por tanto, puesto que es individual, pertenece a la vida privada. Pero no es así, no es cómo se expandió el cristianismo. La labor de san Pablo, uno de los grandes líderes de la humanidad, se produce porque hay una buena noticia que dar, el Evangelio. Los valores de la religión católica son valores buenos, universales y positivos para todos. Renunciar a esto es algo que no es bueno. A pesar de que el número de bautizados todavía es muy alto, el catolicismo se ve como asediado y relegado. Con todo, creo que estamos viviendo una de las épocas de mayor vitalidad de la Iglesia, con una serie de movimientos entusiastas que difunden la fe. Hakuna, Emaús... La Iglesia se ha caracterizado por su adaptación a los tiempos. El mensaje es siempre el mismo.

—¿Por qué considera que la religión católica está asediada?

—Aquí habría que distinguir entre sociedades. Hay países en los que cada año mueren miles

de cristianos por profesar su fe. Hay una Iglesia en algunos lugares que está realmente perseguida y donde ser cristiano puede costar, con cierta facilidad, la vida. En otras zonas, como España, el cristianismo se debate entre la indiferencia y la hostilidad. El radicalismo que pudo haber en la Segunda República, que en algunos ámbitos todavía existe, ya no tiene fuerza. Es más bien un tema de indiferencia.

—¿Qué hacer para que la fe no quede reducida a lo privado?

—Es muy importante la vida parroquial, porque las parroquias son auténticas células católicas dentro de la sociedad. También lo es la labor a través de las instituciones educativas y la presencia en medios de comunicación.

—¿Faltan políticos católicos o referentes en la vida pública?

—Los hay, pero se ha reducido el número. También es cierto que hay un catolicismo políticamente correcto, aquellos que dicen que son cristianos, pero luego votan contra los principios de la Iglesia. Los diputados que cité antes, presentes en las Cortes de 1931, eran católicos de diferentes partidos, pero cuando hablaban sobre cuestiones que tenían que ver con la doctrina social de la Iglesia defendían lo mismo. Ahora, esto no ocurre. Los católicos que hay en los diversos partidos piensan como su partido.

—¿Qué cree que propondrían sus fundadores, el cardenal Herrera Oria y el padre Ayala?

—Lo que caracteriza tanto a Ayala como a Herrera es su apuesta por el papel de los laicos, algo que difícilmente puede ser más actual en estos momentos. ●

Fran Otero

@franoterof X



Colegios mayores cristianos: educación que acoge y acompaña

► Junto con el alojamiento y una rica vida universitaria, ofrecen a los jóvenes un camino de maduración que coincide, además, con una propuesta de fe



Tienes 18 años o estás a punto de cumplirlos. Acabas de examinarte de la EBAU —la selectividad— y has vivido el último verano antes de «hacerte mayor». En septiembre, tu vida va a cambiar por completo. Dejas tu ciudad, donde has vivido siempre, te mudas a Madrid, o a cualquier otra ciudad universitaria. Nuevos estudios, nuevos amigos, nuevas responsabilidades. Tienes 18 años y ya eres mayor de edad, pero todavía inmaduro. Necesitas un acompañamiento, un seguimiento de tus estudios, una propuesta cultural, un lugar en el que crecer, en el que te puedan corregir cuando lo necesites, un lugar al que pertenecer, en definitiva, una

casa en la que no estar solo. Eso es un colegio mayor.

Eduardo pasó por esa situación hace tres años. Ahora empieza su cuarto curso y, aunque es un año en el que muchos ya se van a un piso o de Erasmus, él, junto a varios amigos, ha decidido quedarse en el Colegio Mayor Pío XII. No quería renunciar a la vida que le proporciona o, en su caso, a poder jugar en tres equipos deportivos a la vez. Sobre esta cuestión de la madurez, Eduardo se reconoce perfectamente. No es el mismo chico que llegó a Madrid con 18 años. En el colegio mayor ha aprendido, fundamentalmente, dos cosas: por un lado, la gestión de su tiempo y sus asuntos. «Puedes hacer lo que quieras, pero debes empezar a ver que tienes una responsabilidad con tu familia, con tus estudios. Tengo que saber acatar esas responsabilidades, estoy en una edad en la que tengo que saber gestionarme

lo que tengo que hacer», explica.

Por otro lado, el interés por el mundo que le rodea. «Vienen a dar muchas charlas de geopolítica, por ejemplo. El colegio mayor te va haciendo sacar un interés con esas conferencias por ciertos aspectos que, cuando vienes de estar en casa, no veías. Compruebas que ciertos chavales empiezan a interesarse por diversos temas. Vienen, escuchan y empiezan a culturizarse un poco en ese sentido».

A esas charlas, como al resto de actividades, no es obligatorio asistir. **Pedro Sainz de Baranda**, el director de este colegio mayor, insiste mucho en las ventajas de no imponer nada a los colegiales. Es mucho más bonito y educativo que elijan hacerlo ellos, porque perciben un bien en lo que se les propone. Toda la actividad del Pío XII se desarrolla en torno al lema *Por el bien común*. Una revolución en un mundo cada

vez más individualizado. Ese lema se concreta en cuatro pilares: el esfuerzo y el estudio, la inversión del tiempo libre, la educación, la solidaridad y... «Esos puntos suspensivos —señala el director del centro— son la fe. Pero a mí no me gusta imponer, creo que hay más fe y más cristianismo incitándoles a un voluntariado mensual, a esa deportividad, a dar la mano cuando se pierde, a un grupo de fe atractivo».

A una conclusión muy parecida han llegado en el Colegio Mayor Juan XXIII Roncalli. Una de sus subdirectoras, **Marta de la Torriente**, explica que «nuestro deseo siempre es que se puedan encontrar con el Señor a través de lo que hacemos». Y eso lo permeabiliza todo, desde actividades culturales, deportivas, hasta el acompañamiento más cercano.

Es llamativo que en los dos centros lo que se busca en los colegiales no es la excelencia académica, sino la variedad. Pedro insiste en que «lo que busco es que haya variedad, de toda la geografía española, de todas las carreras, ver cómo han sido sus vidas, si son muy familiares. A mí me derripen cuando me hablan de sus abuelos». Por su parte, en el Roncalli, «lo que más valoramos

en la entrevista es la pasión por vivir. «Que tengan una pasión en la vida y que esta pueda generar un cambio en la sociedad, sea cual sea el ámbito de estudios a los que se dedique» indica de la Torriente.

Reconocer los errores

En ese camino de madurez, los colegiales aprenden también a reconocer sus errores. Para el director del Pío XII, el mayor fracaso es tener que expulsar a alguien. Pero él mismo se sorprende de que, muchas veces, son los propios chavales los que se imponen castigos. Por ejemplo, uno que contesta mal al cocinero, propone él mismo pasar dos semanas fregando los platos con él. O dos que se han peleado y que pasan a compartir habitación el resto del curso. A Marta le sorprende que, después de una falta, a las niñas —como las llama cariñosamente— lo que más les duele es la imagen que luego tienes tú de ellas. Cuando a ti ya se te ha olvidado lo que han hecho, siguen avergonzadas ante ti.

Sin colegiales no hay colegios mayores. Son ellos los protagonistas de todas las actividades, no solo porque están pensadas para ellos, sino porque en muchas

ocasiones son ellos las que las organizan. En el Pío XII al inicio de cada curso se eligen delegados por actividades, se les da un presupuesto anual y entre ellos tienen que decidir a qué lo van a destinar. Así toman conciencia de lo que cuesta traer a un invitado, comprar un balón de fútbol o pagar unas entradas.

Como si estuvieran en su casa —porque están en su casa—, proponen qué cosas les interesa. Y también son cuidados. Ninguno de los dos centros cierra por la noche, los colegiales pueden llegar a la hora que quieran. Los chicos del Pío XII firman al llegar, eso sí. Las del Roncalli, cuenta la subdirectora, «tienen un control de entradas y salidas sin límite de horario, de haber cualquier emergencia, siempre estamos pendientes y disponibles para que sientan que no están solas en Madrid».

En ambos casos, las novatas están totalmente prohibidas y castigadas. Pero casi no hace falta, porque sugieren formas de integrarse al inicio de cada curso mucho más interesantes que los chavales en seguida reconocen. Convivencias juntos y junto con otros colegios, actividades en la naturaleza, juego en equipo, cervezas. Cuando quieres darte cuenta estás en casa.

Son solo dos ejemplos de la imprescindible labor de los colegios mayores y residencias universitarias de ideario cristiano, como ha quedado de relieve en el panel *Construyendo juntos con carismas diversos*, organizado en el marco del Congreso La Iglesia en la educación. Presencia y Compromiso. Una educación que acoge y acompaña y que planta una semilla en aquellos que pueden cambiar el mundo. ●

Elena Santa María

@ESantaMariaL ✕



Una colegial del Juan XXIII Roncalli durante un voluntariado en Marruecos. / CMR.

De mes a mes

La santidad es para la evangelización

El edificio Sedes Sapientiae de la CEE acogió en octubre las X Jornadas de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española (CEE) sobre el tema *Fama de santidad y evangelización*, una cuestión nada baladí, según la directora de la citada oficina y misionera idente, Lourdes Grosso, que afirma en conversación con ECCLESIA: «Una beatificación o canonización no es el final de un proceso muy largo, sino el punto de partida, porque los santos nos tienen que evangelizar, tienen que ser un aliciente para la evangelización de los contemporáneos». •

Sin información veraz, aparecen los rumores

Las Comisiones Episcopales para la Comunicación Social de Portugal y España se reunieron en Viana do Castelo (Portugal) a finales de octubre para reflexionar y dialogar sobre *Sinodalidad y comunicación*. Dos ponentes motivaron el debate: Antonio Pelayo, sacerdote, corresponsal y vaticanista español y Alexandre Palma, sacerdote y profesor de la Universidad Católica Portuguesa. Las comisiones valoraron la necesidad de la comunicación proactiva de la Iglesia, ya que solo la anticipación evita las *fake news*. Cuando no hay comunicación veraz, el espacio lo ocupan los rumores. •



«Apertura» ante la situación migratoria

La llegada masiva de migrantes a Canarias, fundamentalmente a la isla de El Hierro, ha puesto a los obispos de las dos diócesis canarias en alerta. Creen que se pueden estar vulnerando derechos humanos y alertan ante peligrosos discursos. Así, constata que la falta de previsión y la insuficiencia de infraestructuras está dificultando «una acogida digna» y reclama el establecimiento de vías legales y seguras y llevar a cabo cuantas acciones sean necesarias para asegurar el cumplimiento de los derechos de las personas migrantes. Piden al resto de comunidades autónomas «apertura y solidaridad». Finalmente, animan a la comunidad cristiana a promover una cultura de la hospitalidad y a construir el futuro con las personas migrantes. •

Reconocimientos al cardenal Osoro

El arzobispo emérito de Madrid, cardenal Carlos Osoro, recibió durante el mes de octubre varios reconocimientos por su trayectoria pastoral. Dos premios, el Alter Christus que entrega el Regnum Christi y el Premio Humanidades de la Paz y la Concordia concedido por el Proyecto Global de Cultura Granada Costa, y un homenaje en la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de la que fue gran canciller durante nueve años. «La realidad de hoy es posible por usted», dijo su sucesor, el cardenal José Cobo, en el acto en la universidad. Osoro, por su parte, en este y en los demás actos dio las gracias a todos los que le han ayudado a lo largo de su servicio pastoral en numerosos lugares y reconoció no haberse guardado nada para sí. •



Tomos agapis con sabor español

Suele tomarse el año 1054 como indicativa del cisma entre el cristianismo oriental y occidental. A partir de ese momento se comenzaron caminos paralelos, con algún intento de unión frustrado como el II Concilio de Lyon (1274) y el de Florencia (1439). No sería hasta 1958 cuando se retomaran una serie de contactos entre el Vaticano y Phanar, sede del Patriarcado de Constantinopla en la actual Estambul, que han sido recopilados en el *Tomos Agapis* o *Tomo del Amor*, en su sentido fraterno e incondicional. El abrazo entre Atenágoras I y Pablo VI el 5 de enero de 1964 en Jerusalén logró acercar de nuevo el corazón del Oriente al corazón del Occidente, poniendo fin a una historia de desencuentros, e inaugurando una etapa de reconciliación. El 7 de diciembre de 1965, víspera de la clausura del Vaticano II, se leerían simultáneamente en el Vaticano y Phanar el levantamiento de las excomuniones mutuas.

Aquel *Tomos Agapis* ha cobrado un sabor español con la visita de Bartolomé I a nuestro país, jalonando esta historia de reencontros con nuevos abrazos, con los se agradecía la acogida y la colaboración de la Iglesia católica a los hermanos ortodoxos en España, que han enriquecido la experiencia de la catolicidad y universalidad de la Iglesia, y nos han animado a crear nuevos espacios de cooperación, donde la Iglesia respire con sus dos pulmones, el de Oriente y el de Occidente. ●

Rafael Vázquez Jiménez



El patriarca ecuménico de Constantinopla visitó la Conferencia Episcopal. / CEE.



El Papa ha participado personalmente en muchas de las sesiones del Sínodo. / EFE, EPA, VATICAN MEDIA.

«Todos los bautizados son corresponsables de la misión»

► La Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre la Sinodalidad concluye su trabajo con una síntesis que ha de guiar el discernimiento en los próximos meses y que aborda cuestiones como el papel de la mujer y de los laicos, el clericalismo o una Iglesia abierta a todos

Los 25 días de debates y puestas en común en el Aula Pablo VI de los más de 460 participantes convocados para la Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre la Sinodalidad se han saldado con dos documentos. El primero es la *Carta al Pueblo de Dios*, que los participantes desde Roma han querido mandar a todos los cristianos. Este primer texto se publicó pocos días antes de concluir los trabajos sinodales.

Señala que esta etapa sinodal, que comenzó el 9 de octubre de 2021, ha tenido la intención de no excluir a nadie para «caminar juntos bajo la guía del Espíritu Santo como discípulos misioneros siguiendo a Jesucristo». Explica que la asamblea ha utilizado «el método de la conversación en el Espíritu» para tratar «de discernir lo que el Espíritu Santo quiere decir a la Iglesia hoy».

A diferencia de otros de los Sínodos convocados por el papa

Francisco, en este ha planeado un cierto «ayuno de palabras» que el Pontífice propuso al comienzo de las sesiones para evitar que lo que no tenía que ver con el Sínodo u otros temas interesados copasen la atención. Pocos días antes del comienzo de la asamblea sinodal en Roma, más que hablar del acontecimiento que iba a empezar, la atención la atrajeron las *dubbia* que cinco cardenales plantearon sobre el contenido temático. El Papa sabía de sobra lo

que había sucedido en términos mediáticos en precedentes citas sinodales.

Por eso, en la sesión inaugural recordó que el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo y que, para dejarle actuar, había que escucharse. «Cuando fue el Sínodo sobre la familia, la opinión pública, hecha de nuestra mundanidad, hablaba de dar la comunión a los divorciados. Y así entramos en el Sínodo. Cuando fue el Sínodo sobre la Amazonía, la opinión pública, la presión, hablaba de los *virī probati*. Y entramos con esta presión en el Sínodo. Ahora, también circulan algunas hipótesis sobre este Sínodo y hay quien se pregunta, “¿qué harán?”, “quizá el sacerdocio femenino”. No sé, son cosas que dicen fuera», explicaba **Francisco**, no sin razón, en la sesión de apertura. Sin embargo, este *silenzio stampa* no ha propiciado mucho el trabajo de los informadores. Lo deseable es que, al menos, haya surtido el efecto que deseaba el Santo Padre. Eso parece indicar esta Carta al Pueblo de Dios, que confirma que el silencio ha favorecido «la escucha respetuosa y el deseo de comunión en el Espíritu».

La Carta adelanta algunas ideas que después también se han incluido en el *Documento de Síntesis*. Como que la Iglesia existe para anunciar el Evangelio «no concentrándose en sí misma»; o como que la sinodalidad no se termina de comprender, pero hay que seguir haciendo camino al andar. Así, destaca la misiva que la sinodalidad «no es una ideología, sino una experiencia arraigada en la tradición apostólica». La carta insta a la comunidad cristiana a no tener miedo de la sinodalidad y echa mano de unas palabras del Papa del año 2015: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Por su parte, el *Documento de Síntesis*

deja algunas cuestiones abiertas, de otras recomienda un estudio más profundo y prolongado y otras las posterga hasta la Asamblea General Extraordinaria de octubre de 2024, cita en la que las propuestas tendrán que concretarse. Durante estos próximos meses el *Documento de Síntesis* está llamado a guiar el camino sinodal. «No es de ninguna manera un documento final, sino un instrumento al servicio de un discernimiento que tendrá que continuar», precisa el propio texto sobre su naturaleza. Consta de 42 páginas divididas en 336 puntos organizados en tres partes: «El rostro de la Iglesia sinodal», «Todos discípulos, todos misioneros» y «Tejer lazos, construir comunidad». Los temas son variados y, como advierte en el documento, no todos los abordados se corresponden con las sugerencias recogidas del *Instrumentum laboris*, sino que la síntesis «retoma los considerados como prioritarios».

Diaconado femenino

Cada uno de los puntos del documento ha sido votado afirmativamente con, al menos, mayoría de dos tercios de los 365 participantes con derecho a voto, si bien hay algunas cuestiones que han llegado a recoger hasta 69 votos en contra, como las relacionadas con el diaconado femenino. Lo primero que hay que decir es que el texto concluye que esta es una cuestión que requiere de «una investigación teológica y pastoral» y, por tanto, deja abierto el tema o, al menos, lo retrasa hasta la próxima sesión de la asamblea. Pero sí ha creado cierta polémica. Este punto es el que ha tenido el mayor número de votos en contra, los 69 mencionados: «Se han expresado diferentes posiciones respecto del acceso de las mujeres al ministerio diaconal. Algunos consideran que este paso sería inaceptable porque va en discon-

«La sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio», dice la Carta al Pueblos de Dios

tinuidad con la tradición. Para otros, sin embargo, conceder a las mujeres el acceso al diaconado restauraría una práctica de la Iglesia primitiva. Otros más ven en este pasaje una respuesta adecuada y necesaria a los signos de los tiempos, fiel a la tradición y capaz de encontrar eco en el corazón de tantos que buscan vitalidad y energía renovadas en la Iglesia. Algunos expresan el temor de que esta petición sea expresión de una peligrosa confusión antropológica, al aceptarla la Iglesia se alinearía con el espíritu de la época».

Sobre lo que sí parece haber un mayor consenso es en que se requiere «de un mayor reconocimiento y valoración de la contribución de las mujeres y de un crecimiento de las responsabilidades pastorales confiadas a las mujeres en todos los ámbitos de la vida y la misión de la Iglesia».

Machismo y clericalismo

En este sentido, el texto pone el dedo en la llaga con dos afirmaciones. La primera es que por fin se denuncia la práctica de utilizar a las religiosas «como mano de obra barata». «Los casos de discriminación laboral y desigualdad remunerativa dentro de la Iglesia se tienen que afrontar y resolver», dice el documento que, en otro apartado, hace extensible



esta injusticia laboral al resto de empleados de la Iglesia católica en cualquiera de sus estamentos. «La Iglesia tiene que ser honesta al examinar cómo respeta las exigencias de justicia de cara a aquellos que trabajan en sus instituciones, para dar testimonio con la propia coherencia», reconoce. Por ello, anima la asamblea sinodal a todos los católicos a conocer mejor la Doctrina Social de la Iglesia. Volviendo al papel de la mujer, la segunda importante puntualización que hace el Documento de Síntesis se refiere al lenguaje: «La Asamblea pide evitar repetir el error de hablar de las mujeres como una “cuestión” o un “problema”». Porque «cuando en la Iglesia se socavan la dignidad y la justicia en las relaciones entre hombres y mujeres, se debilita la credibilidad del mensaje que dirigimos al mundo». «Muchas mujeres expresaron su profundo agradecimiento por el trabajo de sacerdotes y obispos, pero también hablaron de una Iglesia que duele. El clericalismo, el machismo y un uso inadecuado de la autoridad siguen desfigurando el rostro de la Iglesia y dañando la comunión», lamenta el texto.

Un ejemplo que conduciría a una normalización de la participación de las mujeres en la vida de la Iglesia podría ser la propuesta de que «las mujeres adecuadamente formadas puedan ser jueces en todos los procesos canónicos».

Todos corresponsables

El *Documento de Síntesis* insiste en algo: «En cuanto a miembros del pueblo fiel de Dios, todos los bautizados son corresponsables de la misión, cada uno según su vocación, con su experiencia y competencia. Por tanto, todos contribuyen a imaginar y decidir pasos de reforma de las comunidades cristianas y de la Iglesia». «La sinodalidad, en la composi-

ción y en el funcionamiento de los organismos donde se hace presente, tiene como finalidad la misión», señala la asamblea.

Papel de los laicos

La llamada a la corresponsabilidad supone, inevitablemente, la necesidad de valorar el papel de los laicos. El texto subraya nítidamente que es necesario que dejen de ser ignorados, pero, sobre todo, que no se «clericalicen», porque a veces los más clericales son los propios laicos que se consideran incapaces de autonomía propia si no son guiados por un cura. Por ello, el Sínodo llama a que el carácter laical no sea disminuido o el papel de los laicos infravalorado.

Comprender la sinodalidad

Sinodalidad es un término que «suscita confusión y preocupación en algunos», explica el informe final, porque hay, por ejemplo, quien lo ve como una amenaza a su estatus o a su poder. Porque, ante la perspectiva de abrir las puertas del Sínodo a los laicos y permitir que votaran, se ha puesto de relieve si esto suponía un abolir la jerarquía eclesiástica o hacer de la asamblea un parlamento. Son extremos que el Papa ha aclarado sobradamente. Por ello, antes de la próxima asamblea de 2024, la de este año propone que se promueva «un trabajo teológico de profundización terminológica y conceptual de la noción y la práctica de la sinodalidad» e incluso «una aclaración canónica de la perspectiva de la sinodalidad». Por ejemplo, indican que sería oportuna «la institución de una comisión intercontinental de teólogos y canonistas de cara a la próxima sesión de la asamblea».

Celibato

Francisco recordaba cómo el tema de los *virī probati* protagonizó todo el Sínodo de la Amazonía,

El Documento de Síntesis pide que los laicos dejen de ser ignorados, pero, sobre todo, que no se clericalicen

también la cuestión del celibato ha sido comentada en vísperas del encuentro romano. El documento asegura que el tema evidentemente no es nuevo y hace falta volver a él.

Sobre el sacerdocio, el Sínodo quiere dejar claro su reconocimiento «hacia muchos presbíteros y diáconos que hacen visible con su dedicación el rostro de Cristo Buen Pastor». Pero hace también algunas advertencias como que, en algunos casos, «están llamados a repensar el ejercicio de la autoridad siguiendo el modelo de Jesús, que asumió la condición de esclavo». Sobre la autoridad, por ejemplo, propone «que se activen procesos de verificación regular de la actuación del obispo sobre su estilo de autoridad, la administración económica de los bienes de la diócesis o el funcionamiento de los organismos de participación hasta la tutela de cara a cualquier tipo de abuso». El *Documento de Síntesis* sugiere también que participen los laicos en las propuestas de futuros obispos que los nuncios y las conferencias episcopales elevan al Papa.

Al mismo tiempo, la asamblea recuerda al pueblo de Dios

que los sacerdotes y diáconos «pueden experimentar soledad y aislamiento». Por eso, recomiendan «sostenerlos con la oración, la amistad y la colaboración».

Liturgia accesible

«Este proceso ha renovado nuestra experiencia y nuestro deseo de una Iglesia que sea casa y familia de Dios. Precisamente por ello nace el deseo de una Iglesia más cercana a las personas, menos burocrática y más relacional», indica esta síntesis.

Algunas propuestas orientadas a hacer de la Iglesia un puerto seguro para todos son, por ejemplo, la acogida «sin prejuicios ni etiquetas» de «personas que se sienten marginadas o excluidas de la Iglesia, por su situación conyugal, identidad y sexualidad que piden ser escuchadas y acompañadas». El texto menciona incluso la poligamia, una práctica especialmente extendida en África. Así, invitan al Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar «a promover un discernimiento teológico y pastoral sobre el tema y el acompañamiento a las personas en uniones polígamas que se acercan a la fe». Sobre todo, «sin caer en juicios simplificados que hieren a las personas y al cuerpo de la Iglesia».

Esa acogida de la que habla el *Documento de Síntesis* comienza por el uso de un lenguaje atento «para hablar a las mentes y corazones de las personas en una gran variedad de contextos de modo que resulte accesible y bello». Como accesible ha de ser la liturgia. Es otra de las propuestas del documento, que el lenguaje litúrgico se haga «más accesible a los fieles y más encarnado en la diversidad de las culturas». ●

Ángeles Conde

@AngyCnd ✕

Luis Argüello

Arzobispo de Valladolid
y padre sinodal



Sínodo, una respuesta al desafío misionero

Hoy, en un momento histórico en el que la Iglesia se adentra en una nueva etapa evangelizadora, que le pide constituirse «en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión», el Sínodo de los Obispos está llamado, como cualquier otra institución eclesial, a convertirse cada vez más en «cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación». Esto escribía el papa Francisco al convocar el itinerario que nos ha traído a Roma para celebrar la primera sesión de la XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos. Puedo dar testimonio de que este objetivo ha resonado de forma prioritaria en los diálogos mantenidos en estas cuatro semanas.

En el aula sinodal hemos acogido el drama y la esperanza de muchas Iglesias que evangelizan en medio de guerras, hambrunas y persecuciones, así como los desafíos de la misión en Occi-

dente donde, a veces cunde el desánimo y se buscan atajos para recuperar la relevancia perdida. Unos y otros hemos reconocido con entusiasmo que la misión es responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. Por eso ha brillado el don del Bautismo y hemos escuchado la llamada a revitalizar la iniciación cristiana, para que los bautizados, llamados a la participación plena en la comunión y misión de la Iglesia, respondan desde una renovada acogida de la gracia y la vida en el Espíritu.

La disposición de los participantes del Aula Pablo VI, en 36 mesas redondas —35 de los sinodales y la 36 con el sucesor de Pedro y sus directos colaboradores— asemejaba a la de un banquete de bodas o a los diversos coros de la multiplicación de los panes. Ambas imágenes de resonancias eucarísticas. La Eucaristía es origen y punto culminante de nuestro caminar juntos. La Iglesia-Sínodo es camino de peregrinación y también Mesa que convoca, congrega y envía. La Iglesia sinodal se realiza en la Eucaristía, en ella se entretienen los carismas y se realiza la armonía entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial. Es el Misterio que funda la comunión y es diseño y germen de la misión.

El coloquio entre el pueblo de Dios, el colegio de los Doce y el obispo de Roma es uno de los ejes de la Iglesia sinodal en la Iglesia universal, como en las Iglesias particulares, el que se realiza entre pueblo, presbiterio y obispo. Todos en comunión misionera, cada cual desde la vocación en la que ha sido llamado y en las diversas formas de hacer presente a Cristo resucitado —Cabeza y Cuerpo— en medio del mundo. La sinodalidad pide una íntima y organizada relación entre bauti-

zados y ordenados, sin separación ni nivelación de ministerios y responsabilidades. *Lumen Gentium*, del Concilio Vaticano II, ha iluminado esta parte esencial del Sínodo de Obispos que ha acogido la presencia de laicos, varones y mujeres, consagrados y presbíteros como testigos del proceso sinodal, junto a casi 300 obispos. Todos con voz y voto. Cómo articular la sinodalidad del pueblo santo, con la colegialidad de los sucesores de los Doce, todos *sub Petro* y *cum Petro*, es uno de los asuntos que seguir discerniendo. La misión, en la novedad del «cambio de época», vuelve a suscitar la vieja cuestión de la «identidad o relevancia» de la Iglesia en el mundo. El auge de identidades que hay que acoger y de culturas en las que la comunidad cristiana se encarna, da pie a tensiones conocidas, pero vividas como falsos dilemas: ¿verdad o amor? ¿Respeto cuasi sagrado a identidades y culturas o purificación y transfiguración de las mismas? ¿Igualdad de todos en todo o valor de la diferencia recíproca? El método de la conversación en el Espíritu, en ejercicio de escucha y diálogo, ha ayudado a intentar superar la dialéctica de contrarios y entrar en un coloquio entre YO-TÚ-NO-SOTROS, siempre en la escucha del Espíritu Santo, en búsqueda de una comunión no uniformadora. La Iglesia, como la Trinidad y la Eucaristía, es un misterio de comunión misionera.

El desafío misionero lo vivimos en cada una de nuestras diócesis. Juntos, siguiendo a Jesús, que es el Camino, estamos llamados a continuar la peregrinación cultivando y ejercitando la sinodalidad que es, ante todo, espiritualidad, estilo y modo de relacionarnos laicos, pastores y consagrados en esta comunión para la misión que es la Iglesia. •

Jaime Ballesteros Molero

Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso



Apuntes sobre *Laudate Deum*

«**Alaben a Dios por todas sus criaturas**». Con esta invitación de san Francisco de Asís, y en el día de su fiesta, el papa Francisco ha querido empezar la exhortación apostólica *Laudate Deum* sobre la crisis climática. Este documento presenta como novedad el hecho de centrarse de modo casi exclusivo en la cuestión del cambio climático, cuya realidad, nos dice el Papa, no podemos esconder o relativizar (cf. LD 5), y de cuyo origen humano ya no se puede dudar (cf. LD 11). Esto nos debe impulsar, para evitar daños más dramáticos, a buscar respuestas que no pueden limitarse a una confianza ciega en el paradigma tecnocrático, y por ello nos invita a repensar desde una perspectiva moral el uso del poder humano, su sentido y sus límites (cf. LD 28). La búsqueda de respuestas a una crisis global, que atenta contra el bien común de toda la huma-

nidad, necesita la participación de todos los implicados. De ahí la necesidad de acuerdos multilaterales entre los Estados, de organizaciones mundiales más eficaces para asegurar el bien común mundial (cf. LD 35). Las conferencias sobre el clima en el marco de las Naciones Unidas y las Conferencias de las Partes (COP) han sido uno de los medios para la búsqueda de soluciones de carácter global, aunque hay que reconocer que, a pesar de tantas negociaciones, los acuerdos a los que se llegaron han tenido un bajo nivel de implementación (cf. LD 52). Y la necesaria transición hacia energías limpias no está siendo tan veloz como sería deseable (cf. LD 56). Por ello, ante la próxima COP28 de Dubái cabe esperar acuerdos vinculantes de transición energética eficientes para evitar los peores males (cf. LD 59). El Papa nos recuerda en el último capítulo que la necesidad de abordar la cuestión ambiental tiene para los fieles católicos unas motivaciones que brotan de la propia fe (cf. LD 62). Y que los cambios necesarios para afrontar el problema no serán duraderos sin cambios culturales y, de modo más profundo, sin una conversión personal (cf. LD 70). Es evidente que la exhortación del Papa ha llamado la atención por su contenido, a menudo de naturaleza más científica y política que teológica y moral. Pero hay que tener en cuenta que los fundamentos morales y teológicos de la cuestión ecológica, el evangelio de la creación, la ecología integral y la espiritualidad ecológica, ya son tratados ampliamente en *Laudato si'*, y debemos remitirnos a ellos. Una cuestión importante, para encuadrar adecuadamente el do-

cumento, es la relativa a la competencia propia del magisterio en cuestiones como la ecológica. La competencia propia del magisterio, como ha enseñado la Iglesia de forma repetida, es religiosa y moral, no técnica o científica. Pero para abordar desde la perspectiva moral y religiosa, siempre presente en la acción humana, los problemas sociales, económicos, políticos, ambientales, etc., y no quedarse en la simple repetición de los principios y valores universales, se necesita la aportación de las ciencias humanas. De modo que permitan dar concreción al juicio prudencial de los fieles sobre qué hacer, sabiendo que no es tarea de la Iglesia dar una respuesta única y última a estas cuestiones, sino que son especialmente los fieles laicos, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, quienes, guiados por las orientaciones morales y religiosas del magisterio, habrán de proponer, desde su vocación propia de ordenar las realidades temporales según el querer de Dios, las diferentes soluciones políticas, económicas, jurídicas, etc., a estos problemas. Por ello, aunque la existencia del cambio climático y su origen en la acción del hombre no es una cuestión de fe, parece razonable que el papa Francisco intente recoger el consenso científico de la mejor ciencia que hay disponible en este momento sobre esta cuestión —reconociendo que el consenso no asegura la verdad, y que así como los datos pueden ser más objetivos, la interpretación de los mismos, las hipótesis y modelos del clima utilizados siempre tendrán una validez provisional— para impulsar el compromiso de todos por el cuidado de la casa común. •



ARCHIVO COMUNITÀ DI SANT'EGIDIO. SANTEGIDIO.ORG.

Andrea Riccardi

Fundador de la Comunidad de Sant'Egidio

«Es necesario decir que el pueblo palestino es rehén de Hamás»

► Es una de las voces más autorizadas en el mundo como conocedor de las causas y consecuencias de muchos de los conflictos. En Roma, conversa con ECCLESIA sobre Israel y Palestina, sobre Ucrania y sobre lo fácil que es empezar una guerra, pero lo difícil que es luego terminarla

—El pasado 16 de octubre, usted participó, junto a distintas autoridades como el presidente italiano, Sergio Mattarella, en la conmemoración de la redada en el barrio judío de Roma que se saldó con la detención de 1.259 personas, en su mayoría hebreos. Más de 1.023 fueron enviados a Auschwitz, de donde solo 16 regresaron con vida. Se han cumplido 80 años de aquel fatídico 16 de octubre de 1943,

precisamente, en un momento especialmente convulso para el mundo judío. Imagino que este año la conmemoración habrá sido algo distinta.

—Este recuerdo del 16 de octubre es muy importante, porque no es una mera ceremonia, sino que es un recuerdo que nace del pueblo y que se repite cada año, incluso con la presencia de nuevos europeos, es decir, de extranjeros. No podemos hacer memo-

ria de todo, pero el 16 de octubre hay que recordarlo porque es un punto de no retorno tanto para la comunidad judía como para todos nosotros. Evidentemente, en la jornada de este año todos pensamos en la agresión de Hamás contra Israel y en la escalada en el conflicto. Este ataque de Hamás a Israel ha sido una masacre de personas indefensas e inocentes, víctimas solo porque eran judíos... Hamás ya había previsto la reac-

ción de Israel cuando lo perpetró. Es necesario decir que el pueblo palestino es rehén de Hamás.

Yo diría que estamos en un tiempo de reconsiderar lo que es la guerra. Pensemos en Ucrania, una invasión que es hija de la guerra en Siria, donde los rusos testaron su fuerza militar. Se emprenden guerras para hacer valer los propios intereses y se convierte en una cadena que nunca termina. Pienso ahora, por ejemplo, en Sudán.

—Parece más necesario que nunca el grito de la paz, que es el título de su último libro publicado hace pocos meses. Quién hubiera imaginado una escalada de violencia así en la tierra del Príncipe de la Paz.

—Sí, esta situación no podría haberse imaginado, tanto es así que ni siquiera los israelíes la imaginaron. Pero no debemos olvidar que nos encontramos ante el caso de un conflicto eternizado. Por eso, debido a que los conflictos se eternizan cada vez más, no terminan en paz, no terminan con vencedores y vencidos. Los conflictos se enquistan y no se resuelven. Es lo que temo que suceda en Ucrania. Siempre estallarán conflictos si los dejamos abiertos y no llegamos a la paz, a acuerdos basados en la convivencia.

—Pero los conflictos también se resuelven. La Comunidad de Sant'Egidio tiene experiencia de ello.

—Los conflictos se pueden resolver, pero, lamentablemente, no siempre se resuelven y muchas veces no se quieren resolver, ni mucho menos hacerlo mediante la negociación. La generación que vivió la guerra ha desaparecido, los testigos del Holocausto han desaparecido... Hoy en día, se toma con mucha facilidad el camino de la guerra. Y esto es un drama. Me parece que la guerra

se concibe en nuestro tiempo como si fuera un juego. Por eso escribí mi libro *El grito de la paz*, porque considero que estamos en un punto de inflexión.

—De inflexión, ¿en qué sentido?

—En un sentido muy preocupante por la multiplicación de los conflictos. Te daré solo un ejemplo: la cuestión de Nagorno-Karabaj. La situación se ha resuelto por la fuerza, sin ningún tipo de negociación. Esto es alarmante. ¿Con qué nos despertaremos mañana? ¿Kosovo? ¿Serbia? Espero que no. Porque, en este contexto, las Naciones Unidas, que deberían ser la máxima instancia promotora de paz, se presentan impotentes.

—¿Será que los poderosos se han olvidado de hablar el lenguaje de la diplomacia, de la reconciliación?

—Creo que se ha invertido mucho en armas, en guerra, y se ha invertido poco en diplomacia. Esta es la realidad y es muy grave porque ya no se habla, ya no se estima que los problemas puedan resolverse mediante la negociación. De modo que, sí, las clases dominantes del mundo han invertido poco en diplomacia. Lo digo de forma general en un contexto en el que la cultura de paz está en crisis, así como la diplomacia como su instrumento. En términos diplomáticos, para negociar tiene que haber al menos dos partes, pero si hay una que no quiere... En un mundo tan lleno de armas, tan conflictivo, con identidades tan opuestas, debe regresar el tiempo de la diplomacia.

—Porque de lo contrario...

—Porque de lo contrario nos precipitaremos siempre en una guerra mayor.

—¿Cómo será la última guerra,

dado el tipo de armamento del que disponen las naciones?

—Quién sabe.

—¿Por qué se identifica el diálogo o el deseo de paz con la debilidad o con una posición inferior?

—Tienes razón. El diálogo, el deseo de paz o simplemente hablar de paz, se identifica muchas veces con debilidad. Desde mi punto de vista, quien propone la paz es, en realidad, el fuerte. Creo que hoy la paz es la paz de los fuertes. De personas convencidas de que un país no puede ser destruido, de que hay que salvar vidas humanas, de que hay que salvaguardar aquello que significa futuro. Y esto no es debilidad. Considero que es fácil embarcarse en una guerra, precisamente, porque la política y la diplomacia, como parte de ella, están en crisis.

—¿En nuestras sociedades europeas nos hemos olvidado demasiado pronto de lo que significa la falta de paz?

—Sí, hemos olvidado qué es la paz. Porque los europeos —los italianos, los españoles...—, llevamos demasiado tiempo sin tocar la guerra. La gente no sabe qué es la guerra. Hablamos de guerra limpia, de guerra tecnológica, la vemos por televisión, pero hemos olvidado el horror de la guerra. Como dice el Papa, hay que tocar el cuerpo de las víctimas y el cuerpo de los refugiados. Como escribió un soldado de infantería italiano a su familia en 1918: «Se llama guerra porque terminas bajo la tierra».

—¿Vivimos una época de miedos, sobre todo, al otro?

—El mundo global nos ha acercado. Ya no existe un mundo homogéneo, sino que tenemos un mundo en el que se mezclan religiones y costumbres, pero no ha nacido de ello un tiempo cosmopolita, sino un tiempo de

miedos. Pero los miedos se pueden afrontar y se pueden resolver. No debemos pasar por alto los miedos de los demás o despreciarlos, pero hay que ser sensato con los miedos. Por eso, hay que repensar qué significa sentirse seguro. Muchas veces creemos que el enfrentamiento, el odio al enemigo o los muros, significan seguridad y, en realidad, son solo proyecciones del miedo.

—Si pensamos en los últimos años y en cómo se han multiplicado las guerras, ¿qué podemos hacer con la impotencia que siente el ciudadano común y corriente que ve cómo cada vez hay más focos de conflicto a su pesar?

—Nadie es impotente. Debemos movilizar a la opinión pública, llevar a cabo iniciativas. Debemos informarnos y podemos rezar. Lamentablemente, sentirse impotente genera indiferencia y la indiferencia supone el abandono de quienes padecen las guerras.

—Por tanto, no basta con sentir pena por los refugiados, los pobres o las víctimas de guerra.

—La compasión es un hecho fundamental que promueve la memoria, la acción y la información.

—Sobre la acción. Una de las acciones más virtuosas y exitosas de la Comunidad de Sant'Egidio en los últimos años son los corredores humanitarios. Suponen vías seguras para la inmigración que, además, son completamente legales. De hecho, se implica a las autoridades del país receptor, que cuenta con toda la información sobre los migrantes que ingresan, mientras que Sant'Egidio y las otras organizaciones colaboradoras se ocupan de la integración de los mismos. Se habló en España de la posibilidad de

trasladar este exitoso modelo que nació en Italia. ¿Cómo va la implantación en España?

—No me parece que el Gobierno español haya mostrado una gran sensibilidad hacia esta propuesta.

—Hablemos un poco de nuestras sociedades, donde las heridas son graves. Pienso en la herida de la soledad que sufren muchas personas de todas las edades. ¿Cómo podemos comprometernos a acabar con esta soledad?

—Está muy relacionado con todo lo que hemos hablado porque a un contexto de guerra, también corresponde el aumento de la violencia en nuestras sociedades. Y nos sentimos más indefensos porque estamos solos.

Nuestras sociedades han pasado de ser sociedades del nosotros a ser sociedades del yo. Ese yo es un yo que sufre. Es el yo de los ancianos, el yo de los jóvenes, el yo de cada mujer y de cada hombre. Creo que necesitamos reconstruir el tejido comunitario de nuestra sociedad. Es una gran tarea, también para la Iglesia.

—¿Cómo lo hacemos?

—Lo hacemos hablando, encontrándonos, viviendo la solidaridad y el diálogo. Cada uno puede reconstruir un pedazo grande o pequeño de este tejido si deja de pensar solo en sí mismo. •

Ángeles Conde

@AngyCnd X





«El destino que Israel decida para los musulmanes también lo será para los cristianos de Gaza»

► Crónica de una guerra en Tierra Santa para ECCLESIA, desde ambos lados de la Franja, narrada por dos religiosas, Cáritas y el patriarca de Jerusalén

Semanas después de los brutales atentados de Hamás, la situación en toda la Franja «es crítica, con bombardeos que no cesan», explica la hermana **María del Pilar**, desde la iglesia de la Sagrada Familia de Gaza. «Falta de todo: agua, alimentos, combustible, medicamentos, abrigos... todo», agrega, describiendo un escenario dantesco donde el bloqueo va asfixiando a quienes han sobrevivido a la metralla. Al otro lado de la frontera, gobierna «una espera llena de ansiedad y miedo, de ver qué pasa mañana», detalla la misionera comboniana **Expedita Pérez**. «Se ha destruido de golpe todo el trabajo de diálogo y construcción de puentes que tantos años ha llevado», afirma.

En declaraciones a ECCLESIA, el patriarca de Jerusalén, **Pierbattista Pizzaballa**, denuncia que «no se puede entender que se corte el agua y el suministro de comida, porque Gaza no es solo Hamás. Hay dos millones de personas, niños, familias, mayores... que necesitan comida y medicinas». Y no es sospechoso, puesto que se ofreció en persona a intercambiarse como rehén de los terroristas para liberar a los secuestrados.

En esta Gaza humeante, aislada y hambrienta viven, además, unos mil cristianos. Familias muy humildes que han vivido de generación en generación en Palestina: «Son parte de esta tierra. Los cristianos llevan aquí 2.000 años. Y la presencia de los cristianos es muy importante, pues estar entre judíos y musulmanes provoca dinámicas diferentes», subraya.

«La mayoría de estas familias —revela **Anton Asfar**, secretario general de Cáritas en Jerusalén— buscaron refugio alrededor de la iglesia con la esperanza de escapar de los cohetes. Sin embargo, el 19 de octubre, cuando la sala adyacente a San Porfirio fue atacada, se dieron cuenta de que ningún lugar es seguro y no se puede huir. Cualquiera que sea el destino planeado para los musulmanes, también lo es para los cristianos. Los cohetes no tienen religión». La hermana María del Pilar confirma que «la mayoría de los cristianos de Gaza estamos aquí, en esta parroquia de la Sagrada Familia, rezando todos, religiosos y laicos, por la paz y para que pueda entrar la ayuda».

En las redes sociales se siguen publicando a diario imágenes y vídeos de Misas, adoraciones y has-

ta procesiones bajo las bombas. «La animosidad aumenta, la coexistencia ya no es la norma. Hay que ser prudente, porque un paso en falso o una palabra mal elegida pueden causar problemas», denuncia Asfar. Contener la escalada de odio entre la población, coincide Pizzaballa, «será más difícil que reconstruir los edificios».

A uno y otro lado de la Franja señalan que un alto el fuego y la apertura de la frontera en Karam Abu Salem es primordial. Y coinciden en que, a medio plazo, «mientras no se otorguen los mismos derechos a todos, israelíes y palestinos, será difícil que haya una paz verdadera», expresa Pérez. Todos piden oraciones, porque «ayudan a ver las cosas de otra manera. No nos dicen lo que hay que hacer, pero nos iluminan en el trabajo», en palabras de Pizzaballa. «No tenemos miedo, pero sí mucho dolor. Aun así, mantenemos la fe en que el Señor pueda sacar de todo esto algo bueno para estos dos pueblos que se miran como enemigos, pero que en realidad son hermanos», sentencia Pérez. ●

Luis Rivas

@LuisRivas8385 X

El fin de Nagorno-Karabaj no acaba con la fe cristiana de los armenios

► El 1 de enero de 2024 desaparecerá la región de Nagorno-Karabaj, integrada en Azerbaiyán. Sus 120.000 habitantes, de mayoría cristiana, han huido a Armenia dejando todo atrás, incluso iglesias y monumentos milenarios

Hasta 2020 había 175.000 cristianos en Nagorno Karabaj. Tras 44 días de guerra se redujeron a 120.000, que han permanecido hasta este verano. Ahora solo queda un centenar, aunque las cifras son muy confusas por el alto número de desaparecidos. El resto ha huido a Armenia, tras la desaparición de su región —Nagorno Karabaj dejará de existir el 1 de enero de 2024—. Aun así, allí tienen miedo de ser nuevamente invadidos, de que se repita el terrible genocidio de hace un siglo.

Armenia es una isla cristiana rodeada de países musulmanes, excepto al norte, que limita con Georgia, de mayoría ortodoxa. Hace frontera con Azerbaiyán,

Irán, Turquía y la citada Georgia. Siendo la primera nación que proclamó el cristianismo como religión oficial del Estado, en el año 301, esta seña de identidad marca profundamente la literatura, la arquitectura o el pensamiento armenio. Como dice un dicho popular, «el cristianismo no se puede cambiar, es como el color de la piel». Y de hecho, durante siglos, han preferido morir que cambiar su religión. Es un buen resumen de la historia de este pequeño país de tres millones de habitantes, que siempre ha estado bajo el yugo de sus vecinos. Una historia muy negra pero con un capítulo especialmente oscuro con el genocidio del siglo pasado. Entre los años 1915 y 1921 un millón y medio de armenios

fueron asesinados por los turcos, solo se salvaron aquellos que se convirtieron al islam.

Actualmente, los cristianos armenios temen que ocurra un segundo genocidio mientras el mundo mira para otro lado. Nagorno Karabaj siempre ha sido una región en conflicto. Un territorio que, desde el fin de la Unión Soviética, pertenece oficialmente a Azerbaiyán, pero con un gobierno independiente autoproclamado y tutelado por Armenia. Rusia ha ejercido de árbitro en la calma tensa de los últimos 20 años, pero ahora está demasiado ocupada en Ucrania. A la comunidad internacional tampoco le interesa meterse y mediar. Azerbaiyán tiene hidrocarburos y Armenia frontera con Turquía, con quien



Los armenios han tenido que huir de Nagorno Karabaj tras la intervención de Azerbaiyán. / EFE / BEATRIZ ARSLANIÁN.

Niños refugiados de Nagorno Karabaj
en un recurso de Cáritas. / CÁRITAS ARMENIA.



no interesa entrar en conflicto. Con Rusia desaparecida, Azerbaiyán ha aprovechado para recuperar el Alto Karabaj. Durante meses ha asfixiado la región, aislándola de toda clase de suministros. Tras los bombardeos de septiembre, que dejaron centenares de muertos, acaban de lograr la rendición. Hasta la fecha se han confirmado 220 muertos sin contar desaparecidos y un millar de prisioneros.

Pero hay alrededor de un centenar de armenios cristianos que permanecen en Karabaj escondidos en el bosque. Algunos han decidido aceptar la ocupación, otros lucharán hasta el final. Los que se han desplazado a Armenia «están en condiciones terribles, porque lo han dejado todo: casa, coche y, sobre todo, una vida atrás y las tumbas de sus seres queridos», señala a ECCLESIA **Armenuhi Mkhoyan**, responsable de Comunicación de Cáritas Armenia.

Emergencia humanitaria

El Gobierno está tratando de ayudar a los refugiados con centros de acogida abiertos en todas las regiones del país. Pero también abunda la solidaridad civil. **Alexandre Goodarzy**, jefe de misión de *SOS Chrétiens d'Orient* en Armenia cuenta a ECCLESIA el caso de la dueña de un hotel que «ha acogido a 47 personas en sus habitaciones y está pidiendo ayuda a la gente a su alrededor para ayudarles a ellos». «Llamó a uno de mis empleados y les hemos podido mandar material higiénico, pañales para los niños y comida», añade. Por su parte, Cáritas reparte comida caliente para 3.000 personas y ha dado alojamiento a 30 familias y más de 20 menores. Además, ofrece a todos los desplazados ayuda psicológica y atención sanitaria. El problema es que es una situación que no se puede sostener en el tiempo y en algún momento esas más de 100.000 personas

desplazadas necesitarán trabajo y residencia permanente.

Indiferencia del mundo

La prioridad de los que llegan a Goris, la primera ciudad que alcanzan en suelo armenio, es pasar allí el menor tiempo posible. Y no porque no sean bien recibidos, sino porque tienen miedo de las tropas azerbaiyanas, que están al otro lado de las montañas. Goodarzy señala que temen otro genocidio, que Azerbaiyán no se contente con el Karabaj e invada el sur de Armenia —que es en realidad un corredor que divide el territorio azerí en dos—. «Lo que nos están haciendo ahora —afirma el jefe de misión— es lo que les hicieron a nuestros hermanos hace un siglo. Estamos solos, quizá solo Irán pueda ayudarnos, pero a ver cuándo y cómo. ¡Cuánto vamos a tener que volver a sufrir hasta que suceda! A nadie le importa, nadie está haciendo nada, solo se habla de Ucrania y ahora de Israel y Palestina. Sentimos que en el último siglo solo morimos ante la indiferencia del mundo».

Quién sí ha alzado la voz para pedir por los armenios es el papa **Francisco**. En repetidas ocasiones, durante los últimos dos meses, ha pedido por los desplazados y desaparecidos. El Santo Padre también se acuerda de todo el patrimonio histórico que, con el final del enclave, podría desaparecer. «Quisiera hacer un llamamiento —dijo tras la oración del Ángelus del 15 de octubre— para la protección de los monasterios y lugares de culto de la región. Espero que, empezando por las autoridades, se respete y proteja a todos los habitantes, como parte de la cultura local, expresión de la fe y signo de una fraternidad que hace posible la convivencia en la diferencia». Pocos días después de este llamamiento, la autoridad azerí ya había retirado la cruz de la catedral de Stepanakert, capital del Artsakh —Nagorno Karabaj en armenio—. ●

Elena Santa María

@ESantaMariaL X

- Catequesis. La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente. (19). Rezar y servir con alegría: Santa Catalina Tekakwitha, la primera santa nativa norteamericana (30-8-2023)

«Debemos saber llevar con paciencia, con confianza y esperanza nuestras cruces diarias»

Ahora, continuando nuestra catequesis sobre el tema del celo apostólico y la pasión por el anuncio del Evangelio, miramos hoy a santa Kateri Tekakwitha, la primera mujer nativa de América del Norte en ser canonizada. Nacida alrededor del año 1656 en un pueblo en la parte alta del estado de Nueva York, era hija de un jefe Mohawk no bautizado y de una madre cristiana, Algonchina, que enseñó a Kateri a rezar y a cantar himnos a Dios. Muchos de nosotros también hemos sido presentados al Señor por primera vez en el ámbito familiar, sobre todo por nuestras madres y abuelas. Así comienza la evangelización y, de hecho, no olvidemos esto, que la fe siempre es transmitida en dialecto por las madres, las abuelas. La fe debe transmitirse en dialecto y nosotros la hemos recibido en este dialecto de las madres y abuelas. La evangelización a menudo comienza así: con gestos sencillos, pequeños, como los padres que ayudan a los hijos a aprender a hablar con Dios en la oración y que les cuentan su amor grande y misericordioso. Y las bases de la fe para Kateri, y a menudo también para nosotros, se han puesto de esta manera. Ella la había recibido de su madre en dialecto, el dialecto de la fe.

Cuando Kateri tenía cuatro años, una grave epidemia de viruela afectó a su pueblo. Tanto sus padres como su hermano menor murieron y la propia Kateri quedó con cicatrices en la cara y problemas de visión. A partir de ese momento, Kateri tuvo que afrontar muchas dificultades: sin duda, las físicas, por los efectos de la viruela, pero también las incomprendiones, las persecuciones e incluso las amenazas de muerte que sufrió tras su bautismo, el domingo de Pascua de 1676. Todo esto le dio a Kateri un gran amor por la cruz, signo definitivo del amor de Cristo, que se entregó hasta el final por nosotros. El testi-

monio del Evangelio, de hecho, no se trata solo de lo que es agradable; también debemos saber llevar con paciencia, con confianza y esperanza nuestras cruces diarias. La paciencia, ante las dificultades, ante las cruces: la paciencia es una gran virtud cristiana. Quien no tiene paciencia no es un buen cristiano. La paciencia de tolerar: tolerar las dificultades y también tolerar a los demás, que a veces son aburridos o te ponen dificultades ... La vida de Kateri Tekakwitha nos muestra que cualquier desafío se puede vencer si abrimos el corazón a Jesús, que nos concede la gracia que necesitamos: paciencia y corazón abierto a Jesús, esta es una receta para vivir bien.

Después de ser bautizada, Kateri tuvo que refugiarse entre los Mohawk en la misión de los jesuitas cerca de la ciudad de Montreal. Allí asistía a Misa todas las mañanas, dedicaba tiempo a la adoración ante el Santísimo Sacramento, rezaba el Rosario y vivía una vida de penitencia. Estas prácticas espirituales suyas impresionaban a todos en la Misión; reconocieron en Kateri una santidad que atraía, porque nacía de su profundo amor a Dios. Es propio de la santidad, atraer. Dios nos llama por atracción, nos llama con este deseo de estar cerca de nosotros y ella ha sentido esta gracia de la atracción divina. Al mismo tiempo, enseñaba a los niños de la Misión a orar y, a través del cumplimiento constante de sus responsabilidades, incluido el cuidado de los enfermos y los ancianos, ofrecía un ejemplo de servicio humilde y amoroso a Dios y al prójimo. Siempre la fe se expresa en el servicio. La fe no es para maquillarse a sí mismo, al alma: no; es para servir.

Aunque se la alentaba a casarse, Kateri quería dedicar por completo su vida a Cristo. Incapaz de entrar en la vida consagrada, emitió un voto de virginidad perpetua el 25 de marzo de 1679. Esta elección suya revela otro aspecto del celo apostólico que ella tenía:

la dedicación total al Señor. Por supuesto, no todos están llamados a hacer el mismo voto que Kateri; sin embargo, cada cristiano está llamado cada día a comprometerse con un corazón indiviso en la vocación y misión que Dios le ha confiado, sirviéndole a Él y al prójimo en espíritu de caridad.

Queridos hermanos y hermanas, la vida de Kateri es un testimonio más del hecho de que el celo apostólico implica tanto una unión con Jesús, alimentada por la oración y los sacramentos, como el deseo de difundir la belleza del mensaje cristiano a través de la fidelidad a la propia vocación particular. Las últimas palabras de Kateri son preciosas. Antes de morir dijo: «Jesús, te amo».

Por lo tanto, también nosotros, sacando fuerzas del Señor, como hizo santa Kateri Tekakwitha, apren-

demos a realizar las acciones ordinarias de manera extraordinaria y así a crecer cada día en la fe, en la caridad y en el testimonio celoso de Cristo.

No nos olvidemos: cada uno de nosotros está llamado a la santidad, a la santidad de todos los días, a la santidad de la vida cristiana común. Cada uno de nosotros tiene esta llamada: sigamos por este camino. El Señor no nos faltará.

■ Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Mañana por la tarde partiré hacia el continente asiático, para visitar a los hermanos y hermanas de Mongolia. Les pido que me acompañen en este viaje con su oración. Que Jesús los bendiga y la Virgen santa los cuide. Muchas gracias. ●

► **Catequesis. La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente.**
(20). El beato José Gregorio Hernández Cisneros, médico de los pobres y apóstol de paz (13-9-2023)

«El cristiano no está llamado a chismorreos, sino a ensuciarse las manos»

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En nuestras catequesis, seguimos encontrando testigos apasionados del anuncio del Evangelio. Recordamos que esta es una serie de catequesis sobre el celo apostólico, sobre la voluntad y también el ardor interior para llevar adelante el Evangelio. Hoy vamos a América Latina, precisamente a Venezuela, para conocer la figura de un laico, el beato José Gregorio Hernández Cisneros. Nació en 1864 y aprendió la fe sobre todo de su madre, como contó: «Mi madre, que me amaba, desde la cuna, me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso por guía la santa caridad». Estemos atentos: son las madres las que transmiten la fe. La fe se transmite en dialecto, es decir, con el lenguaje de las madres, ese dialecto que las madres saben hablar con los hijos. Y a vosotras madres: estad atentas en el transmitir la fe en ese dialecto materno.

Verdaderamente, la caridad fue la estrella polar que orientó la existencia del beato José Gregorio: persona buena y solar, de carácter alegre, estaba

dotado de una fuerte inteligencia; se hizo médico, profesor universitario y científico. Pero sobre todo fue un doctor cercano a los más débiles, tanto para ser conocido en la patria como «el médico de los pobres». Cuidaba a los pobres, siempre. A la riqueza del dinero prefirió la del Evangelio, gastando su existencia para socorrer a los necesitados. En los pobres, en los enfermos, en los migrantes, en los que sufren, José Gregorio veía a Jesús. Y el éxito que nunca buscó en el mundo lo recibió, y sigue recibéndolo, de la gente, que lo llama «santo del pueblo», «apóstol de la caridad», «misionero de la esperanza». Bonitos nombres: «Santo del pueblo», «apóstol de la caridad», «misionero de la esperanza».

José Gregorio era un hombre humilde, un hombre gentil y disponible. Y al mismo tiempo estaba movido por un fuego interior, por el deseo de vivir al servicio de Dios y del prójimo. Impulsado por este ardor, en varias ocasiones trató de hacerse religioso y sacerdote, pero varios problemas de salud se lo impidieron. Pero la fragilidad física no lo llevó a cerrarse en sí mismo, sino a convertirse en un médico aún más sensible a las necesidades de los demás; se

aferró a la providencia y, fortalecido por el alma, fue más a lo esencial. Este es el celo apostólico: no sigue las propias aspiraciones, sino la disponibilidad a los diseños de Dios. Y así el beato comprendió que, a través del cuidado de los enfermos, pondría en práctica la voluntad de Dios, socorriendo a los que sufren, dando esperanza a los pobres, testimoniando la fe, no de palabra, sino con el ejemplo. Llegó así —por este camino interior— a acoger la medicina como un sacerdocio: «El sacerdocio del dolor humano» (M. Yaber, *José Gregorio Hernández: Médico de los Pobres, Apóstol de la Justicia Social, Misionero de las Esperanzas*, 2004, 107). Qué importante es no padecer pasivamente las cosas, sino, como dice la Escritura, hacer cada cosa con buen ánimo, para servir al Señor (cfr Col 3, 23).

Pero preguntémosnos: ¿de dónde le venía a José Gregorio todo este entusiasmo, todo este celo? Venía de una certeza y de una fuerza. La certeza era la gracia de Dios. Él escribió que «si en el mundo hay buenos y malos, los malos lo son porque ellos mismos se han hecho malos: pero los buenos no lo son sino con la ayuda de Dios» (27 de mayo 1914). Y él era el primero en sentir la necesidad de gracia, que mendigaba en las calles y tenía necesidad extrema del amor. Y esta es la fuerza a la que recurría: la intimidad con Dios. Era un hombre de oración —está la gracia de Dios y la intimidad con el Señor— era un hombre de oración que participaba en la Misa.

Y en contacto con Jesús, que se ofrece en el altar por todos, José Gregorio se sentía llamado a ofrecer su vida por la paz. El primer conflicto mundial estaba ocurriendo. Llegamos así al 29 de junio de 1919: un amigo le visita y le encuentra muy feliz. José Gregorio se había enterado de que se había firmado el tratado que pone fin a la guerra. Su ofrenda de paz ha sido acogida, y es como si él presagia que su tarea en la tierra se ha terminado. Esa mañana, como era habitual, había ido a Misa y entonces baja por la calle para llevar una medicina a un enfermo. Pero mientras atraviesa la calle, es atropellado por un vehículo; llevado al hospital, muere pronunciando el nombre de la Virgen. Su camino terreno concluye así, en una calle, mientras realiza una obra de misericordia, y en un hospital, donde había hecho de su trabajo una obra maestra como médico.

Hermanos, hermanas, ante este testigo preguntémosnos: yo, delante de Dios presente en los pobres, cerca de mí, frente a quien en el mundo sufre más, ¿cómo reacciono? ¿Y el ejemplo de José Gregorio cómo me toca? Él nos estimula en el compromiso delante de las grandes cuestiones sociales, económicas y políticas de hoy. Muchos hablan, muchos hablan mal, muchos critican y dicen que todo va mal. Pero el cristiano no está llamado a esto, sino a



ocuparse, a ensuciarse las manos: sobre todo, como nos ha dicho san Pablo, a rezar (cfr 1 Tm 2, 1-4), y después a comprometerse, no en chismorreos —el chismorreio es una peste— sino a promover el bien y a construir la paz y la justicia en la verdad. También esto es celo apostólico, es anuncio del Evangelio y esto es bienaventuranza cristiana: «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (Mt 5, 9). Vamos adelante en el camino del beato Gregorio: un laico, un médico, un hombre de trabajo cotidiano que el celo apostólico ha impulsado a vivir haciendo la caridad durante toda la vida.

■ Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor, por intercesión del beato José Gregorio Hernández, que nos ayude a ser apóstoles de la caridad y misioneros de la esperanza, especialmente atentos y compasivos con los hermanos que sufren. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

■ Llamamiento

Mi pensamiento va a la población de Libia, duramente golpeada por violentas lluvias, que han provocado inundaciones, causando numerosos muertos y heridos, como también grandes daños. Os invito a uniros a mi oración por los que han perdido la vida, por sus familiares y por los desplazados. Que no falte nuestra solidaridad hacia estos hermanos y hermanas, probados por tantas calamidades devastadoras. Y mi pensamiento va de nuevo al noble pueblo marroquí que ha sufrido estos temblores de la tierra, estos terremotos. Rezamos por Marruecos, rezamos por sus habitantes. Que el Señor les dé la fuerza para reponerse después de esta terrible «emboscada» que ha pasado sobre su tierra. ●

► Catequesis. La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente. (22). Santa Josefina Bakhita: testigo de la fuerza transformadora del perdón de Cristo (11-10-2023)

«El perdón no quita nada, pero añade dignidad a la persona»

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En el camino de catequesis sobre el celo apostólico —estamos reflexionando sobre el celo apostólico—, hoy nos dejamos inspirar por el testimonio de santa Josefina Bakhita, una santa sudanesa. Lamentablemente desde hace meses Sudán está desgarrado por un terrible conflicto armado del que hoy se habla poco; rezamos por el pueblo sudanés, ¡para que pueda vivir en paz! Pero la fama de santa Bakhita ha superado todas las fronteras y ha alcanzado a todos aquellos a los que se les rechaza identidad y dignidad.

Nacida en Darfur —¡el martirizado Darfur!— en 1869, fue secuestrada de su familia cuando tenía siete años y esclavizada. Sus secuestradores la llamaron «Bakhita», que significa «afortunada». Pasó a través de ocho dueños —uno vendía al otro—. Los sufrimientos físicos y morales de los que fue víctima de pequeña la dejaron sin identidad. Sufrió malicias y violencias: en el cuerpo llevaba más de cien cicatrices. Pero ella misma testimonió: «Como esclava no me desesperé nunca, porque sentía una fuerza misteriosa que me sostenía».

Ante esto yo me pregunto: ¿cuál es el secreto de santa Bakhita? Sabemos que a menudo la persona herida a su vez hiere; el oprimido se convierte fácilmente en opresor. Sin embargo, la vocación de los oprimidos es la de liberarse a sí mismo y de los opresores convirtiéndose en restauradores de humanidad. Solo en la debilidad de los opresores se puede revelar la fuerza del amor de Dios que libera a ambos. Santa Bakhita expresa muy bien esta verdad. Un día su tutor le regala un pequeño crucifijo, y ella, que nunca había poseído nada, lo conserva como un tesoro celoso. Mirándolo experimenta una liberación interior porque se siente comprendida y amada

y, por tanto, capaz de comprender y amar: esto es el inicio. Se siente comprendida, se siente amada, como consecuencia capaz de comprender y amar a los otros. De hecho, ella dirá: «El amor de Dios siempre me ha acompañado de forma misteriosa... El Señor me ha querido mucho: es necesario querer a todos... ¡Es necesario compadecer!». Esta es el alma de Bakhita. Ciertamente, compadecer significa padecer con las víctimas de tanta inhumanidad presente en el mundo, y también compadecer a quien comete errores e injusticias, no justificando, sino humanizando. Esta es la caricia que ella nos enseña: humanizar. Cuando entramos en la lógica de la lucha, de la división entre nosotros, de los malos sentimientos, uno contra otro, perdemos la humanidad. Y muchas veces pensamos que necesitamos humanidad, de ser más humano. Y este es el trabajo que nos enseña santa Bakhita: humanizar, humanizarnos a nosotros mismos y humanizar a los otros. Santa Bakhita, se hace cristiana, es transformada por las palabras de Cristo que meditaba cotidianamente: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Por esto decía: «Si Judas hubiera pedido perdón a Jesús, también él habría encontrado misericordia». Podemos decir que la vida de santa Bakhita se ha convertido en una parábola existencial del perdón. Qué bonito decir de una persona «ha sido capaz, ha sido capaz de perdonar siempre». Y ella fue capaz de hacerlo siempre, es más: su vida es una parábola existencial del perdón. Perdonar porque después nosotros seremos perdonados. No olvidar esto: el perdón, que es la caricia de Dios a todos nosotros.

El perdón la hizo libre. El perdón primero recibido a través del amor misericordioso de Dios, y después el perdón dado la ha hecho una mujer libre, alegre, capaz de amar.

Bakhita pudo vivir el servicio no como una esclavitud, sino como expresión del don libre de sí. Y esto es

muy importante: hecha sierva voluntariamente —fue vendida como esclava— después ha elegido libremente hacerse sierva, llevar las cargas de los demás sobre sus hombros. Santa Josefina Bakhita, con su ejemplo, nos indica el camino para ser finalmente libres de nuestras esclavitudes y miedos. Nos ayuda a desenmascarar nuestras hipocresías y nuestros egoísmos, a superar resentimientos y conflictos. Y nos anima siempre.

Queridos hermanos y hermanas, el perdón no quita nada, pero añade —¿qué añade el perdón?— dignidad: el perdón no te quita nada, sino que añade dignidad a la persona, hace apartar la mirada de uno mismo hacia los otros, para verlos igual de frágiles que nosotros, pero siempre hermanos y hermanas en el Señor. Hermanos y hermanas, el perdón es fuente de un celo que se hace misericordia y llama a una santidad humilde y alegre, como la de santa Bakhita.

■ Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a Nuestra Señora del Pilar —cuya fiesta celebramos mañana— que nos ayude a seguir el camino de la santidad, testimoniando la fuerza transformadora del perdón de Cristo. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

■ Llamamiento

Estoy siguiendo con lágrimas y preocupación lo que está sucediendo en Israel y Palestina: muchas personas asesinadas, otras heridas. Rezo por esas familias que han visto transformar un día de fiesta en un día de luto y pido que los secuestrados sean liberados inmediatamente. Defenderse es un derecho de quien es atacado, pero estoy muy preocupado por el asedio total en el que viven los palestinos en Gaza, donde también ha habido muchas víctimas inocentes.

El terrorismo y los extremismos no ayudan a alcanzar una solución al conflicto entre israelíes y palestinos, sino que alimentan el odio, la violencia, la venganza, y solo hacen sufrir a los unos y a los otros. Oriente Medio no necesita guerra, sino paz, una paz construida en la justicia, en el diálogo y en la valentía de la fraternidad. Dirijo un pensamiento especial a la población de Afganistán, que está sufriendo después del devastador terremoto que la ha golpeado, provocando miles de víctimas, entre las cuales muchas mujeres y niños, y de desplazados. Invito a todas las personas de buena voluntad a ayudar a este pueblo ya tan probado, contribuyendo, en espíritu de fraternidad, a aliviar los sufrimientos de la gente y a sostener la reconstrucción necesaria. ●

► Homilía del Papa en la Santa Misa con los nuevos cardenales y el Colegio Cardenalicio. Apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. (4-10-2023)

«Volvamos a poner a Dios en el centro de nuestra mirada»

El Evangelio que hemos escuchado está precedido por el relato de un momento difícil de la misión de Jesús, que podríamos definir de «desolación pastoral». Juan Bautista dudaba de que él fuera realmente el Mesías; muchas ciudades por las que había pasado, a pesar de los milagros realizados, no se habían convertido; la gente lo acusaba de ser un glotón y un borracho, mientras poco antes se lamentaba del Bautista porque era demasiado austero (cf. Mt 11, 2-24). Sin embargo, vemos que Jesús no se deja vencer por la tristeza, sino que levanta los ojos al cielo y bendice al Padre porque ha revelado a los sencillos

los misterios del Reino de Dios: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños» (Mt 11, 25). En el momento de la desolación, por tanto, Jesús tiene una mirada que alcanza a ver más allá: alaba la sabiduría del Padre y es capaz de discernir el bien escondido que crece, la semilla de la Palabra acogida por los sencillos, la luz del Reino de Dios que se abre camino incluso durante la noche.

Queridos hermanos cardenales, hermanos obispos, hermanos y hermanas, estamos en la apertura de la asamblea sinodal. Y no nos sirve tener una

mirada inmanente, hecha de estrategias humanas, cálculos políticos o batallas ideológicas —por ejemplo, si el Sínodo permitirá esto o lo otro; si abrirá esta puerta o la otra—; no, esto no sirve. No estamos aquí para celebrar una reunión parlamentaria o un plan de reformas. El Sínodo, queridos hermanos y hermanas, no es un parlamento. El protagonista es el Espíritu Santo. No, no estamos aquí como en un parlamento, sino para caminar juntos, con la mirada de Jesús, que bendice al Padre y acoge a todos los que están afligidos y agobiados. Partamos, pues, de la mirada de Jesús, que es una mirada que bendice y acoge.

1. Veamos el primer aspecto: una mirada que bendice. Cristo —aun cuando experimentó el rechazo y encontró a su alrededor tanta dureza de corazón—, no se dejó aprisionar por la desilusión, no se volvió amargado, no abandonó la alabanza. Su corazón, cimentado sobre el primado del Padre, permaneció sereno en medio de la tormenta.

Esta mirada de bendición del Señor nos invita también a ser una Iglesia que, con corazón alegre, contempla la acción de Dios y discierne el presente; que, en medio de las olas a veces agitadas de nuestro tiempo, no se desanima, no busca escapatorias ideológicas, no se atrinchera tras convicciones adquiridas, no cede a soluciones cómodas, no deja que el mundo le dicte su agenda. Esta es la sabiduría espiritual de la Iglesia, resumida con serenidad por san Juan XXIII: «Ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico» (Discurso para la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, 11 octubre 1962).

La mirada de bendición de Jesús nos invita a ser una Iglesia que no afronta los desafíos y los problemas de hoy con espíritu de división y de conflicto, sino que, por el contrario, vuelve los ojos a Dios, que es comunión y, con asombro y humildad, lo bendice y lo adora, reconociéndolo como su único Señor. Le pertenecemos a Él y —recordémoslo—, la única razón de nuestra existencia es llevarlo a Él al mundo. Como nos dijo el apóstol Pablo, solo podemos gloriarnos «en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gal 6, 14). Esto nos basta, solo él nos basta. No queremos glorias terrenas, no queremos quedar bien a los ojos del mundo, sino llegar a él con el consuelo del Evangelio, para testimoniar mejor, y a todos, el amor infinito de Dios. De hecho, como dijo precisamente Benedicto XVI al dirigirse a una asamblea sinodal, «la cuestión para nosotros es: Dios ha hablado, ha roto verdaderamente el gran silencio, se ha mostrado,

pero ¿cómo podemos hacer llegar esta realidad al hombre de hoy, para que se convierta en salvación?» (Meditación durante la Primera Congregación General de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, 8 octubre 2012). Esta es la cuestión fundamental. Esta es la principal tarea del Sínodo: volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. Una Iglesia unida y fraterna —o al menos que trata de estar unida y ser fraterna—, que escucha y dialoga; una Iglesia que bendice y anima, que ayuda a quienes buscan al Señor, que sacude saludablemente a los indiferentes, que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la belleza de la fe. Una Iglesia que tiene a Dios en el centro y, por consiguiente, no crea división internamente, ni es áspera externamente. Una Iglesia que, con Jesús, se arriesga. Es así como Jesús quiere a su Iglesia, es así como quiere a su Esposa.

2. Después de esta mirada de bendición, contemplamos la mirada de Cristo que acoge. Mientras aquellos que se creen sabios no reconocen la obra de Dios, él se alegra en el Padre porque se revela a los pequeños, a los sencillos, a los pobres de espíritu. Hubo una vez una dificultad en una parroquia y la gente hablaba de esa dificultad, me contaba cosas. Y una anciana, muy anciana, una señora del pueblo, que era casi analfabeta, hizo una intervención como la de un teólogo, y con mucha mansedumbre y sabiduría espiritual dio su aportación. Recuerdo aquel momento como una revelación del Señor, también con alegría; y se me ocurrió preguntarle: «Dígame, señora, ¿dónde estudió usted esa teología tan fuerte, con Royo Marín?». La gente sabia del pueblo tiene esta fe. Y por eso, a lo largo de toda su vida, Jesús asume esta mirada acogedora hacia los más débiles, los que sufren, los descartados. A ellos, en particular, se dirige diciendo lo que hemos oído: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28).

Esta mirada acogedora de Jesús nos invita también a ser una Iglesia que acoge, no con las puertas cerradas. En una época compleja como la actual, surgen nuevos desafíos culturales y pastorales, que requieren una actitud interior cordial y amable, para poder confrontarnos sin miedo. En el diálogo sinodal, en esta hermosa «marcha en el Espíritu Santo», que realizamos juntos como pueblo de Dios, podemos crecer en la unidad y en la amistad con el Señor para observar los retos actuales con su mirada; para convertirnos, usando una bella expresión de san Pablo VI, en una Iglesia que «se hace coloquio» (carta enc. *Ecclesiam suam*, n. 34). Una Iglesia «de yugo suave» (cf. Mt 11, 30), que no impone cargas y que repite a todos: «Vengan, todos los que están afligidos



El Papa, tras la Misa de apertura del Sínodo. / EFE. EPA. GIUSEPPE LAMI.

y agobiados, vengan ustedes que han extraviado el camino o que se sienten alejados, vengan ustedes que le han cerrado la puerta a la esperanza, ¡la Iglesia está aquí para ustedes!». La Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos, todos.

3. Hermanos y hermanas, pueblo santo de Dios, frente a las dificultades y los retos que nos esperan, la mirada de Jesús que bendice y que acoge nos libra de caer en algunas tentaciones peligrosas: la de ser una Iglesia rígida —una aduana—, que se acoraza contra el mundo y mira hacia el pasado; la de ser una Iglesia tibia, que se rinde ante las modas del mundo; la de ser una Iglesia cansada, replegada en sí misma. En el libro del Apocalipsis, el Señor dice: «Yo estoy a la puerta y llamo, para que abran la puerta»; sin embargo, hermanos y hermanas, Él tantas veces llama a la puerta, pero desde dentro de la Iglesia, para que lo dejemos salir junto con la Iglesia a proclamar su Evangelio.

Caminemos juntos: humildes, vigorosos y alegres. Caminemos siguiendo las huellas de san Francisco de Asís, el santo de la pobreza y la paz, el «loco de Dios» que llevó en su cuerpo las llagas de Jesús y, para revestirse de Él, se despojó de todo. ¡Qué difícil es para nosotros, así como para nuestras instituciones, realizar esta expoliación interior y también exterior! San Buenaventura cuenta que, mientras el pobrecito de Asís rezaba, el crucifijo le dijo: «Francisco, vete y repara mi casa» (*Legenda maior*, II, 1). El Sínodo sirve para recordarnos que nuestra madre

Iglesia tiene siempre necesidad de purificación, de ser «reparada», porque todos nosotros somos un Pueblo de pecadores perdonados —ambas cosas: pecadores y perdonados—, siempre necesitados de volver a la fuente, que es Jesús, y emprender de nuevo los caminos del Espíritu para que llegue a todos su Evangelio. Francisco de Asís, en un período de grandes luchas y divisiones entre el poder temporal y el religioso, entre la Iglesia institucional y las corrientes heréticas, entre cristianos y otros creyentes, no criticó ni atacó a ninguno, solo abrazó las armas del Evangelio, es decir, la humildad y la unidad, la oración y la caridad. ¡Hagamos lo mismo también nosotros! Humildad y unidad, oración y caridad.

Y si el pueblo santo de Dios con sus pastores, provenientes de todo el mundo, alimentan expectativas, esperanzas e incluso algunos temores sobre el Sínodo que comenzamos, recordemos una vez más que no se trata de una reunión política, sino de una convocación en el Espíritu; no de un parlamento polarizado, sino de un lugar de gracia y comunión. El Espíritu Santo deshace, a menudo, nuestras expectativas para crear algo nuevo que supera nuestras previsiones y negatividades. Podría decir que los momentos de oración son los más fructuosos del Sínodo, también el ambiente de oración, por el que el Señor obra en nosotros. Abrámonos e invoquemos al Espíritu Santo, Él es el protagonista. ¡Dejemos que el protagonista del Sínodo sea Él! Y caminemos con Él, con confianza y alegría. ●

► Discurso del Papa en la apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (4-10-2023)

«Los protagonistas del Sínodo no somos nosotros, es el Espíritu Santo»

Hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Los saludo a todos ustedes, con quienes iniciamos este camino sinodal. Me gusta recordar que fue san Pablo VI quien dijo que la Iglesia en Occidente había perdido la idea de sinodalidad, y por eso había creado la Secretaría del Sínodo de los Obispos, que celebró muchos encuentros, muchos sínodos sobre diferentes temáticas.

Pero la expresión de la sinodalidad aún no está madura. Recuerdo que fui secretario en uno de estos sínodos, y el cardenal secretario —buen misionero belga, muy bueno— cuando yo preparaba lo necesario para las votaciones venía a mirar: ¿Qué estás haciendo? —Lo que se tiene que votar mañana— ¿Qué es? No, esto no se vota —Oiga, pero es sinodal— No, no, esto no se vota. Porque todavía no teníamos la costumbre de que cada uno debe expresarse libremente. Y así, lentamente, a lo largo de estos casi 60 años, el camino ha ido en esta dirección, y hoy podemos llegar a este Sínodo sobre la sinodalidad.

No es fácil, pero es hermoso, muy hermoso. Un Sínodo que todos los obispos del mundo han querido. En la encuesta que se hizo después del Sínodo para la Amazonía, entre todos los obispos del mundo, el segundo lugar de las preferencias fue este: la sinodalidad. En primer lugar estaban los sacerdotes, en tercero, creo que una cuestión social. Pero (este estaba) en segundo lugar. Todos los obispos del mundo veían la necesidad de reflexionar sobre la sinodalidad. ¿Por qué? Porque todos habían entendido que el fruto estaba maduro para tal objeto.

Con este espíritu empezamos hoy a trabajar. Y me gusta señalar que el Sínodo no es un parlamento, sino algo distinto; que el Sínodo no es una reunión de amigos para resolver algunas cosas del momento o dar opiniones, sino otra cosa. No olvidemos, hermanos y hermanas, que el protagonista del Sínodo no somos nosotros: es el Espíritu Santo. Y si en medio

de nosotros está el Espíritu que nos guía, será un buen Sínodo. Pero si en medio de nosotros hay otras formas de avanzar por intereses, sean humanos, personales, ideológicos, no será un Sínodo, sino que será una reunión más parlamentaria, que es otra cosa. El Sínodo es un camino que realiza el Espíritu Santo. Se les han entregado unas hojas con textos patrísticos que nos ayudarán en la apertura del Sínodo. Son de san Basilio, que escribió ese hermoso tratado sobre el Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque necesitamos comprender esta realidad, que no es fácil.

Cuando, con ocasión del 50 aniversario de la creación del Sínodo, los teólogos me prepararon una carta, que firmé, fue un buen paso adelante. Pero ahora tenemos que encontrar nosotros la explicación sobre ese camino. Los protagonistas del Sínodo no somos nosotros, es el Espíritu Santo, y si le damos lugar al Espíritu Santo, el Sínodo irá bien. Estas fichas sobre san Basilio les han sido entregadas en diferentes idiomas: inglés, francés, portugués y español, para que las tengan en sus manos. No menciono estos textos, sobre los cuales les pido que luego reflexionen y mediten.

El Espíritu Santo es el protagonista de la vida eclesial: el plan de salvación de la humanidad se realiza por la gracia del Espíritu. Es Él quien tiene el protagonismo. Si no comprendemos esto, seremos como aquellos de los que se habla en los Hechos de los Apóstoles: «¿Recibieron el Espíritu Santo? ¿Qué es el Espíritu Santo? Ni siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo». Debemos comprender que él es el protagonista de la vida de la Iglesia, aquel que la lleva adelante.

El Espíritu Santo desencadena un dinamismo profundo y variado en la comunidad eclesial. El «bullicio» de Pentecostés. Es curioso lo que ocurrió en Pentecostés: todo estaba bien dispuesto, todo estaba claro. Aquella mañana había bullicio, se hablan todas las lenguas, todo el mundo entendía. Pero es una variedad de la cual no se acaba de entender qué significa.

Y después de esto, la gran obra del Espíritu Santo: no la unidad, no; la armonía. Él nos une en armonía, la armonía de todas las diferencias. Si no hay armonía, no hay Espíritu: es él quien la hace.

A continuación, el tercer texto que nos puede ayudar: el Espíritu Santo es el compositor armónico de la historia de la salvación. Armonía —atención con esto— no significa «síntesis», sino «vínculo de comunión entre partes disímiles». Si en este Sínodo acabamos con una declaración que es todo lo mismo, todo igual, sin matices, el Espíritu no está, se quedó fuera. Él obra esa armonía que no es síntesis, sino vínculo de comunión entre partes disímiles.

La Iglesia, una única armonía de voces, a muchas voces, realizada por el Espíritu Santo: es así como debemos concebir la Iglesia. Cada comunidad cristiana, cada persona tiene su propia peculiaridad, pero estas particularidades deben incluirse en la sinfonía de la Iglesia, y la sinfonía adecuada la realiza el Espíritu: nosotros no podemos realizarla. No somos un parlamento, no somos las Naciones Unidas; no, es otra cosa.

El Espíritu Santo es el origen de la armonía entre las Iglesias. Es interesante lo que dice Basilio a sus hermanos obispos: «Así como nosotros estimamos como bien nuestro vuestra mutua concordia y unidad, así también los invitamos a participar de nuestros sufrimientos causados por las divisiones, y a no apartarnos de ustedes por el hecho de estar lejos debido a la posición de los lugares, sino más bien a recibarnos mutuamente en la armonía de un único cuerpo porque estamos unidos en comunión según el Espíritu».

El Espíritu Santo nos lleva de la mano y nos consuela. La presencia del Espíritu es así —permítanme la palabra— como maternal, como una mamá nos conduce, nos da este consuelo. Es el consolador, uno de los nombres del Espíritu: el consolador. La acción consoladora del Espíritu Santo representada por el posadero a quien se le confía el hombre que había caído en poder de los ladrones (cf. Lc 10, 34-35). Basilio interpreta esa parábola del Buen Samaritano y en el posadero ve al Espíritu Santo que permite que la buena voluntad de un hombre y el pecado de otro sigan un camino armonioso.

Además, el que custodia la Iglesia es el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo tiene un ejercicio paraclético multiforme. Debemos aprender a escuchar las voces del Espíritu: todas son diferentes. Aprender a discernir.

Precisamente, el Espíritu es el que hace la Iglesia. Es Él quien hace la Iglesia. Hay un vínculo muy importante entre la Palabra y el Espíritu. Podemos pensar en esto: el Verbo y el Espíritu. La Escritura, la Liturgia, la tradición antigua nos hablan de la «tris-

teza» del Espíritu Santo, y una de las cosas que más entristecen al Espíritu Santo son las palabras vacías. Palabras vacías, las palabras mundanas, y —bajando un poco a cierta costumbre humana, pero no buena—, la murmuración. La murmuración es el anti Espíritu Santo, va contra él. Es una enfermedad muy común entre nosotros. Y las palabras vacías entristecen al Espíritu Santo. «No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con el que fueron marcados» (cf. Ef 4,30). Qué gran mal es entristecer al Espíritu Santo de Dios, ¿hace falta decirlo? Murmuración, difamación: esto entristece al Espíritu Santo. Es la enfermedad más común en la Iglesia, la murmuración. Y si no dejamos que él nos cure de esta enfermedad, un camino sinodal difícilmente será bueno. Al menos aquí dentro: si no estás de acuerdo con lo que dice aquel obispo o aquella religiosa o ese laico, díselo en la cara. Para esto es un sínodo. Para decir la verdad, no la murmuración por debajo de la mesa.

El Espíritu Santo nos confirma en la fe, es él quien lo hace continuamente. Estos textos de Basilio, léanlos, están en vuestra lengua, porque creo que nos ayudarán a hacerle lugar al Espíritu en nuestros corazones. Repito: esto no es un parlamento, esto no es una reunión para la pastoral de la Iglesia. Esto es un *syn-odos*, caminar juntos es el programa. Hemos hecho muchas cosas, como ha dicho su eminencia: las consultas, todo esto, con el pueblo de Dios. Pero quien conduce esto, quien guía es el Espíritu Santo. Si él no está, esto no dará un buen resultado.

Insisto en esto: por favor, no entristezcan al Espíritu. Y en nuestra teología hay que hacerle lugar al Espíritu Santo. Y también en este Sínodo, discernir las voces del Espíritu de las que no son del Espíritu, que son mundanas. En mi opinión, la enfermedad más fea que vemos hoy en la Iglesia —siempre, pero también hoy— es lo que va contra el Espíritu, es decir, la mundanidad espiritual. Un espíritu, pero no santo: de mundanidad. Cuidado con esto: no sustituyamos al Espíritu Santo con cosas mundanas —incluso buenas—, como el sentido común: esto ayuda, pero el Espíritu va más allá. Debemos aprender a vivir en nuestra Iglesia con el Espíritu Santo. Por favor, reflexionen sobre estos textos de san Basilio, que nos ayudarán mucho.

Luego, quiero decir que en este Sínodo —también para hacerle lugar al Espíritu Santo— está la prioridad de la escucha, está esta prioridad. Y tenemos que dar un mensaje a los operadores de prensa, a los periodistas, que hacen un trabajo muy hermoso, muy bueno. Tenemos que dar precisamente una comunicación que sea reflejo de esta vida en el Espíritu Santo. Hace falta una ascesis —perdón por hablar así a los periodistas—, un cierto ayuno de la palabra pública para custodiar esto. Y lo que se



Sesión inaugural de la Asamblea del Sínodo. / EFE. EPA. MAURIZIO BRAMBATTI.

publique, que sea en este clima. Algunos dirán —lo están diciendo— que los obispos tienen miedo y por eso no quieren que los periodistas hablen. No, el trabajo de los periodistas es muy importante. Pero debemos ayudarles a que digan esto, este andar en el Espíritu. Y más que la prioridad de hablar, está la prioridad de escuchar. Y pido a los periodistas que, por favor, hagan comprender esto a la gente, que sepa que la prioridad es escuchar. Cuando se tuvo el Sínodo sobre la familia, la opinión pública, hecha por nuestra mundanidad, decía que este era para dar la comunión a los divorciados; y así entramos en el Sínodo. Cuando se tuvo el Sínodo para la Amazonia, había una opinión pública, una presión, que era para dar vía libre a los *virī probati*; y entramos con esta presión. Ahora circulan algunas hipótesis sobre este Sínodo: «¿Qué irán a hacer?», «quizá el sacerdocio para las mujeres»; no sé, estas cosas que se dicen

fuera. Y dicen muchas veces que los obispos tienen miedo de comunicar lo que está pasando. Por eso les pido a ustedes, comunicadores, que cumplan bien su función, adecuadamente, para que la Iglesia y la gente de buena voluntad —los otros dirán lo que quieran— entiendan que también en la Iglesia existe la prioridad de la escucha. Transmitir esto es muy importante.

Gracias por ayudarnos a todos en esta «pausa» de la Iglesia. La Iglesia ha hecho una pausa, como la hicieron los apóstoles después del Viernes Santo, aquel Sábado Santo, encerrados, pero ellos por miedo; nosotros, no. Pero la Iglesia está en pausa. Es una pausa de toda la Iglesia, a la escucha. Este es el mensaje más importante. Gracias por vuestro trabajo, gracias por todo lo que hacen. Y les encargo, si pueden, lean estas cosas de san Basilio, ayudan mucho. Gracias. ●

Artífices de reconciliación y comunión

► Sevilla acoge el 18 de noviembre la beatificación de 20 mártires del siglo XX: diez sacerdotes, un seminarista y nueve laicos, entre ellos, una mujer

El 18 de noviembre la catedral de Sevilla acoge la beatificación de 20 mártires que dieron su vida por su fe durante el siglo XX en Andalucía. El lema es claro: *Ofrecí mi vida al Señor, y Él la ha aceptado*. Ante esta celebración,

el arzobispo de Sevilla, **José Ángel Saiz Meneses**, ha querido recordar las palabras del escritor **Paul Claudel** sobre los mártires españoles: «Tantos mártires y ni un solo caso de apostasía», admiraba el francés. Y ha añadido que estas beatificaciones son una ocasión para pedir «la gracia de la conver-

sión para asumir las exigencias de la fe, para que, por intercesión de los mártires y de María Santísima, seamos artífices de reconciliación en la sociedad y artífices de comunión en la Iglesia en España». Los 20 murieron en el año 1936, víctimas de la persecución religiosa. Estas son sus historias.



José Vigil Cabrerizo. Sacerdote de la iglesia del barrio de San Girolamo, de la capital hispalense, fue fusilado el 18 de julio a los 29 años.



Salvador Lobato Pérez. Administrador de la Parroquia de El Saucejo, murió con su hermano sacerdote Rafael. Tenía 34 años.



Mariano Caballero Rubio. Coadjutor de la Parroquia San Pedro de Huelva, el 22 de julio fue detenido en Punta Umbría, donde estaba refugiado con una familia. Murió de un disparo. Tenía 40 años.



Rafael Lobato Pérez. Carpintero, hermano del sacerdote Salvador Lobato. Acompañó a su hermano cuando los revolucionarios fueron a arrestarlo. Fueron asesinados juntos el 21 de agosto. Tenía 31 años.



Antonio Jesús Díaz Ramos. Administrador parroquial en Cazalla de la Sierra, revitalizó la vida parroquial. Advertido de la sublevación militar, no abandonó su feligresía, siendo detenido la noche del 18 de julio de 1936. Fue ejecutado a los 39 años.



Enrique Palacios Monrabá. Había terminado el primer curso en el Seminario de Sevilla y pasaba las vacaciones de verano en casa. Fue detenido y asesinado junto a su padre Manuel Palacios, el 5 de agosto. Tenía 19 años.



Gabriel López-Cepero y Muru. Casado y con seis hijos, era miembro del consejo parroquial en Cazalla de la Sierra. Fue asesinado con 61 años.



Juan María Coca Saavedra. Sacerdote coadjutor de la parroquia de Lora del Río, encabezó la quema y saqueo de conventos e iglesias. Cuando murió tenía 51 años.



Cristóbal Pérez Pascual. Farmacéutico en Cazalla de la Sierra, su botica era conocida por ser un lugar de caridad, donde llevó a cabo una actividad asistencial y benéfica. Murió en los fusilamientos de Cazalla a los 48 años.



Miguel Borrero Picón. Sacerdote coadjutor en Utrera, fue detenido cuando se había acercado al Ayuntamiento para preguntar por varios detenidos. Murió de un disparo en el pecho a los 52 años.



Mariano López-Cepero y Muru. Casado y con nueve hijos, formaba parte de la Junta parroquial de Cazalla. Fue teniente de alcalde del municipio. Murió asesinado el 5 de agosto en prisión. Tenía 53 años.



Rafael Machuca Juárez de Negrón. Al comienzo del verano de 1936, solicitó y obtuvo licencia para tomar las aguas en el balneario de Carratraca (Málaga). Allí fue detenido. Fue asesinado el 31 de agosto de 1936 a los 55 años.



Manuel Palacios Rodríguez. Era el padre del seminarista Enrique Palacios. Fue miembro del consejo parroquial de Cazalla de la Sierra. Fue asesinado a los 59 años.



Manuel Luque Ramos. Sacristán de las clarisas de Marchena. Vivía con su madre viuda cuando fue encarcelado. Murió tras ser fusilado, con 43 años.



José María Rojas Lobo. Abogado. En el verano del 36 había vuelto a casa con su familia para descansar. Vivía en Madrid, donde preparaba oposiciones. Murió a los 25 años.



María Dolores Sobrino Cabrera. Casada y sin hijos, estaba muy comprometida con la vida de la parroquia. Fue fusilada el 23 de julio en la iglesia de Constantina. Tenía 68 años.



Francisco de Asís Arias Rivas. Párroco en Lora del Río. Según la Hermandad de la Soledad de Cantillana, «fue encarcelado por ser sacerdote, dando consuelo espiritual a los demás presos en su cautiverio». Tenía 61 años.



Manuel González-Serna Rodríguez. Párroco de Nuestra Señora de la Encarnación de Constantina. Fue detenido y ejecutado en la sacristía del templo por milicianos republicanos. Tenía 56 años.



Agustín Alcalá Henke. Seglar abogado. Pertenece a varias hermandades y socorría a los más necesitados. Fue asesinado el 18 de julio en Alcalá de Guadaira a los 44 años.



Pedro Carballo Corrales. Desarrolló una intensa labor pastoral en Guadalcanal. Abrió un colegio parroquial, invitaba a predicadores y arregló la iglesia. Fue detenido y ejecutado. Tenía 49 años.

Elena Santa María

@ESantaMariaL X

Cenizas de fe tras la bomba atómica

► La historia de Takashi Pablo Nagai ha llegado a nosotros gracias a sus libros, a los que dedicó el final de su vida. Del 10 al 12 de noviembre se podrá disfrutar en EncuentroMadrid de una exposición sobre su matrimonio.

Para qué he vivido hasta hoy? ¿Y para qué viviré de ahora en adelante?» La vida del radiólogo japonés **Takashi Nagai** se parte en dos el 9 de agosto de 1945. La bomba atómica, que explotó en su barrio, Urakami, en la ciudad de Nagasaki, convirtió en pocos segundos su vida en cenizas. Salvó la vida, protegido por las paredes de cemento del hospital en el que trabajaba, pero perdió todo lo demás. Entre las 40.000 personas que murieron en el instante, estaba su mujer **Midori**. En ese mismo instante desaparecieron también sus amigos y vecinos, su casa, todas sus pertenencias, sus publicaciones e investigaciones. Cayó en la desesperación.

Solo dos meses más tarde, el 15 de octubre, se celebró un funeral por todas las víctimas. Nagai fue el encargado de dar un discurso: «La mañana del 9 de agosto una bomba atómica explotaba sobre nuestro barrio. En un instante,

8.000 cristianos fueron llamados por Dios a su presencia. A medianoche, nuestra catedral se incendió y quedó destruida. Al mismo tiempo, el emperador dio a conocer su decisión [de firmar la paz] (...) ¿No existe acaso una relación profunda entre la aniquilación de esta ciudad cristiana y el final de la guerra? ¿No era acaso Nagasaki la víctima escogida, el cordero inmaculado, el holocausto ofrecido sobre el altar del sacrificio como expiación por los pecados de todas las naciones durante la Segunda Guerra Mundial? Estamos agradecidos de que Nagasaki haya sido elegida para tal holocausto. Estamos agradecidos, porque, a través de este sacrificio, se ha concedido al mundo la paz y a Japón la libertad religiosa».

¿Qué camino de fe hizo este hombre para poder aclamar algo así después de haberlo perdido todo? La única respuesta posible es Cristo. Y toda su vida, antes y después de la bomba es un testimonio constante de

ello. Takashi Nagai, hijo de médico rural y criado en la tradición religiosa japonesa —sintoísmo y budismo— se muda a Nagasaki cuando comienza sus estudios de Medicina. Allí le sorprende la vida que respira Urakami, que resulta ser un barrio cristiano, donde se ha transmitido la fe de generación en generación durante 200 años en la más absoluta claudestinidad. En ese camino tiene un papel fundamental su mujer Midori, que, con una fe sencilla y silenciosa, le sostiene con compañía, cuidado y oración. Una buena muestra de ello son las palabras que ella escogió para responder a su petición de matrimonio: «Iré donde tú vayas, viviré donde tu vivas. Mi pueblo será tu pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos». •

Elena Santa María

@ESantaMariaL X



Teresa de Lisieux: una santa extraordinaria en una vida ordinaria

Este 2023 se cumplen 150 años del nacimiento de **Thérèse de Lisieux**, más conocida como santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Nada más y nada menos que patrona de las Misiones, patrona Secundaria de Francia y doctora de la Iglesia. Ella, que murió a los 24 años y que no había salido del convento del Carmelo, desde que entrara con apenas 15 años. A ella le ha dedicado el papa **Francisco** su última exhortación apostólica *Es la confianza*, «sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios». Como ella escribió en numerosas ocasiones, esa misericordia era su fuente de vida.

Teresa descubrió su vocación tras una infancia y adolescencia llenas de sufrimiento. Benjamina de una familia de nueve hijos —aunque cuatro fallecieron antes de que ella naciera— perdió a su madre de un cáncer de mama cuando contaba con solo cuatro años y medio. Entonces eligió a una de sus hermanas, **Paulina**, como segunda madre. Una madre que también perdió cuando Paulina decidió entrar en el

convento del Carmelo, un hecho sin duda muy doloroso, pero que a la larga supondría la semilla de su temprana vocación. Así lo escribió la propia Santa Teresa en su autobiografía *Historia de mi alma*, dirigida a su segunda madre: «Yo comprendía que ella ya no iba a esperarme, ¡y que yo iba a perder a mi segunda Madre!... ¡Ah! ¿Cómo podré decir la angustia de mi corazón (...) Sentí que el Carmelo era el desierto adonde Dios quería que también yo fuese a esconderme... Lo sentí con tanta fuerza, que no quedó la menor duda».

La historia de la santa de Lisieux, es, en definitiva, la historia de una conversión diaria, a través de los avatares cotidianos. Reconocía a Jesús en las cosas pequeñas: «La nieve, ¿no es aquí símbolo de la gracia que cae en una lluvia fecunda sobre nuestra alma?». Un reconocimiento que era fruto de un camino —caminito, decía ella— que partía de dos grandes momentos de conversión: la sonrisa de la Virgen cuando estaba enferma y la Nochebuena de 1885, día en el que «recibí la gracia de salir de la

infancia, en una palabra, la gracia de mi completa conversión (...) En un instante la obra que no había podido hacer en 10 años, la hizo Jesús contentándose con mi buena voluntad, que nunca había faltado (...). Más misericordioso todavía conmigo que con sus discípulos, Jesús mismo cogió la red, la echó, y la retiró llena de peces... Hizo de mí un pescador de almas, sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido tan vivamente... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, la necesidad de olvidarme para complacer, ¡y desde entonces fui feliz!»

El mejor ejemplo de que una vida sencilla, si está fundada en la confianza en Dios, es una vida grande y feliz, también en el sufrimiento. Esta es la invitación del Papa, «depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites, y que lo ha dado todo en la cruz de Jesucristo». •

Elena Santa María

@ESantaMariaL ✕



Pablo d'Ors, durante la entrevista con ECCLESIA, en su biblioteca. / JIMÉNEZ.

Pablo d'Ors

Sacerdote y escritor

«Me ha costado 40 años resolver el conflicto entre la mirada del artista y la del religioso»

- Asegura haber escrito el libro que llevaba deseando toda la vida. Con el conjunto de relatos titulado *Los contemplativos* inaugura una literatura luminosa que «sin moralismos, dé una imagen más justa del ser humano»

Sacerdote y escritor, a **Pablo d'Ors** se le ha querido —o detestado— por una cosa o por la otra, rara vez por ambas. Él ha sufrido durante décadas esta dualidad, pero asegura haber dejado atrás definitivamente la brecha de sí mismo con *Los contemplativos* (Galaxia Gutenberg), como si fuera el manifiesto de un sistema cerrado y una vida bien cuadrada. Con fama de heterodoxo y gusto por los saberes orientales, cuando la tiranía del titular deja paso a la escucha de la verdad, no es tan fiero como lo pintan: lo tiene todo muy claro y perfectamente integrado en Dios. No en vano es consejero del Consejo Pontificio de la Cultura por expresa designación del papa Francisco. Recibe a ECCLESIA en su «casón de Mirto» —como describe en uno de sus cuentos—, una nave industrial reformada en edificio de tres plantas con gusto por el arte, el minimalismo y la modernidad, en la que él ocupa un modesto apartamento con ambiciosa biblioteca. Encendemos una vela, tomamos agua y empezamos la muy agradable conversación.

—¿Quién se puede permitir, con los horarios y afanes de hoy, ser un contemplativo?

—Tradicionalmente, lo contemplativo se suele asociar con lo monástico, es decir, con apartarse del mundo y de su ruido, pero realmente no tiene por qué ser así. Hemos llegado a un momento donde nos damos cuenta de que la contemplación o la interioridad —como también se dice hoy— es para todos, no solamente para unas cuantas almas selectas. Yo llevo planteando más de una década que, igual que desde el Concilio Vaticano II ha habido una divulgación de la palabra de Dios y ahora todo el mundo puede tener una Biblia en su casa, hoy

«Desde el Concilio Vaticano II ha habido una divulgación enorme de la Palabra; hoy, ha llegado el momento de divulgar también el silencio»

también ha llegado el momento de divulgar el silencio. La mística no es un patrimonio de cuatro locos que tienen experiencias muy especiales, todos tenemos la posibilidad de alcanzar un contacto con lo más genuino. *Los contemplativos* obedece a esta convicción.

—¿No cree que uno de los problemas de nuestra sociedad es que ya nos miramos demasiado a nosotros mismos?

—En mi opinión, lo que sucede realmente es que no nos miramos bien. Miramos, pero no sabemos ver correctamente. La realidad que usted describe respondería más a una sociedad de ensimismados. Es probable que seamos individuos muy egocéntricos, muy centrados en nuestros propios intereses, sí, pero contemplar es otra cosa: fundamentalmente, no actuar en primera instancia. Retener ese impulso que tenemos de intervenir. En segunda instancia, la motivación: no actuar fuera para actuar dentro. Si no hacemos algo es para trabajarnos

por dentro. Primero busque el reino de Dios y luego, ya su justicia. Pero, primero, dentro. Luego, ya veremos.

—¿Y cuál es ese trabajo que hay que hacer en nuestro interior?

—La mirada amorosa. Contemplar es mirar amorosamente. Y de eso sí que estamos necesitados. Si no miramos amorosamente, pues miramos con juicio, con condena, con discriminación... Por eso creo firmemente que esa mirada amorosa, esa contemplación, es lo que nos hace falta.

—Nunca se ha hablado tanto de amor y se ha percibido tan poco en la relación entre los hombres...

—Porque confundimos amor con cariño. En nuestra sociedad se piensa que el amor es un sentimiento y no lo es: el amor es una comprensión espiritual. Por ejemplo, yo puedo amar a mi enemigo, pero difícilmente le puedo tener cariño. ¿Y por qué le puedo amar? Pues no porque me acompañe mi sentimiento, que no puede ser bueno hacia él, sino porque comprendo que él está donde está, es como es y merece ser respetado y querido así, aunque haga cosas terribles. Y eso es una comprensión espiritual, no un sentimiento. Vivimos en una sociedad donde lo sentimental y lo emocional está muy exacerbado y, de ahí, la confusión terminológica.

—¿La meditación sirve para superar estas superestructuras de exaltación sentimental?

—Entre otras cosas, creo que la meditación sirve justamente para esto: para darte cuenta de que tú no eres tus sentimientos. Tú puedes sentir una cosa, sí, pero el sentimiento es un subproducto de pensamientos. Por tanto, si cambias de pensamientos, sientes de manera diferente. La meditación en silencio conduce a desidenti-

ficarte de los pensamientos y los sentimientos que tú tienes, pero que no eres, y a identificarte con lo más profundo: el alma, es decir, Dios en ti.

—No parece el mejor escenario para encontrar lectores dispuestos a sumergirse en una obra tan profunda como la suya...

—Está mal que yo lo diga, pero creo que *Los contemplativos* requiere de lectores inteligentes. Es un libro más difícil de lo que parece, porque lleva una metralla de contenido muy importante. Espero que los lectores no sean lectores precipitados, que se pierdan en la anécdota... Pero bueno, cuando el libro se echa a volar, tiene su propio destino. Yo soy un escritor más bien de ficción, de narrativa, pero mis incursiones en el ensayo, que siempre han sido bastante testimoniales, bastante biográficas —por ejemplo, *Sendino se muere o Biografía del silencio*—, son las obras que más reconocimiento han tenido. Evidentemente, el público interesado por lo espiritual o lo religioso no está tan habituado a la ficción, y, en ese sentido, este libro es un paso de riesgo. Vamos a ver si se quedan a cuadros o si se quedan con ganas de entrar más a fondo.

—No es difícil imaginar la tensión entre escribir unos cuentos de tesis y una querencia que acaba descarrilando hacia la pura literatura, con vida propia más allá de los planes iniciales...

—Me gusta esta observación, porque *Los contemplativos* no solo quiere ser literatura: es literatura. Yo lo pongo en relación con *Sauce ciego, mujer dormida*, de Murakami, o con *El libro de los amores ridículos*, de Kunderr, colecciones de cuentos que también tienen conexión entre sí y que presentan finalmente una tesis sobre la vida. Este libro es una exploración en la identidad

humana a partir de egos imaginarios. El hilo del que he tirado es el que plantea Jalics, mi maestro, en su libro *Ejercicios de contemplación*. Pero que son los grandes temas humanos: el dolor, el perdón, el vacío, ¿no? Evidentemente, la literatura luego tiene su propio impulso y lo que sale es esto, cuentos parabólicos o incluso *koan* —en el mundo del zen— que te dejan pensando, pero no son cuentos con una moraleja, sino más bien para que uno explore.

—¿Cómo es la existencia entre la mirada del sacerdote y la mirada del escritor?

—El verdadero sacerdote, la auténtica persona religiosa es aquella para la que nada de lo humano le es ajeno. Uno se hace cargo escuchando a los demás y, sobre todo, escuchándose a sí mismo, de que nuestra alma es poliédrica. Durante mucho tiempo ha sido para mí un conflicto compaginar la mirada del artista con la mirada del religioso. Hoy ya no lo es. Me ha costado 40 años, pero ya lo tengo integrado, porque siento que mística y poética, experiencia y expresión, religión y arte, literatura y sacerdocio son dos caras de la misma moneda. De alguna

«La meditación sirve para darte cuenta de que tú no eres tus sentimientos e identificarte con lo más profundo: el alma, que es Dios en ti»

manera, el artista busca decir «yo», «este es mi punto de vista», «esto es un Paul Klee», «esto es un Picasso»... El artista tiene su perspectiva y el hombre religioso busca decir «Dios». Lo que he ido descubriendo a lo largo de mi trayectoria, sobre todo por medio de la meditación y la oración, es que no podemos decir «Dios» de verdad sin decir «yo». Es decir, que el autoconocimiento, en última instancia, lo llamemos así o no, es conocimiento de Dios.

—¿Diría que *Los contemplativos* es el resultado de este descubrimiento de la armonía?

—Sí, pienso que, por fin, a mis 60 años, he publicado el libro que yo siempre quería haber escrito. De alguna forma, todo lo que he escrito antes me ha preparado para escribir esto, donde precisamente se funden el mundo de lo espiritual y el mundo de lo literario, de una manera, creo, muy sencilla y al mismo tiempo muy rotunda, y confío que profunda. Por eso ya no tengo este conflicto. Es decir, no condeno lo que antes a lo mejor podía condenar, sino que lo acepto, lo integro, lo amo y es así como queda redimido y queda dentro del proyecto de Dios.

—Y, desde esa literatura sin conflicto, ¿piensa que el arte es capaz de trascender a la teología a la hora de evangelizar o incluso de abarcar el mundo?

—La teología, hoy, difícilmente evangeliza, porque se ha convertido en algo para especialistas. Pasa como con casi todas las ciencias o disciplinas, que ya llegan a un lenguaje de tal tecnicismo que pierden al lector común. Cuando la teología se separa de la espiritualidad, pierde lo que tiene que ser y se convierte en otra cosa, o sea, un puro raciocinio. Teología de rodillas. En cambio, la literatura tiene un poder de



UNSPLASH

transformación y de impacto en las biografías de los lectores muy grande. Son ámbitos distintos y complementarios, pero, de cara a tocar el alma, siento que la literatura es más poderosa y más eficaz que la teología, tal y como hoy la entendemos.

—Acaba de escribir el libro que anheló durante toda su vida. Para usted ya es un éxito, pero ¿qué consideraría un éxito de *Los contemplativos* fuera de usted?

—Desde un punto de vista más íntimo, sería un éxito que se trabajaran los cuentos igual que muchos lectores han trabajado *Biografía de la Luz*, que se ha tomado como libro de estudio para muchos grupitos y personas. Consideraría un éxito que algunos lectores llegaran a leerlo como leía yo a **Hermann Hesse** con 15 años, es decir, que les ayude a pensar en su vida. Ese sería el éxito, digamos, existencial. Y el éxito literario

sería que se apreciara que, con este libro —lo digo con modestia, pero también con convencimiento—, comienza un tipo de literatura que yo he llamado Literatura de la Luz, que no existe y ese es su valor fundamental. Porque realmente no hay ficciones narrativas que ayuden a las personas a, por ejemplo, morir. Cuando estaba de capellán en el hospital, la bibliotecaria me decía: «Dame libros que pueda dar a los enfermos que se están muriendo, a los terminales». Pero, ¿qué ficción le vas a dar? Si todas son ficciones enamoradas del oscuro y de la sombra. Narraciones que se abran positivamente a la condición humana no hay, o hay poquísimas. Me gustaría que la crítica literaria percibiera que aquí hay una apuesta literaria que merece su atención.

—Sin ser moralista.

—Sin ser moralista, claro. No es decir «hay que ser bueno», no, no, no es eso, sino dar una imagen

más justa del ser humano. Esta literatura es una literatura luminosa porque prácticamente todos los relatos te dejan con buen sabor de boca, te dejan confiando en la naturaleza humana, en la condición humana, que no está perdida y que hay esperanza. No he escrito estos cuentos para generar esperanza, porque creo que el escritor no debe ser un moralista, sino que debe ser un registrador de la humanidad, un notario de lo que nos sucede en el alma. Creo que la mirada tiene que ser lo más profunda que uno pueda para dar cuenta de todo lo oscuro, pero también —y sobre todo— de lo luminoso, que es más abundante y más real.

—Habla usted de la versión occidental del yoga, ¿es la crisis de Dios una cuestión puramente europea?

—Básicamente. La inmensa mayoría de la humanidad sigue creyendo en Dios, pero se tiende

a creer que los demás piensan como nosotros, y no. Incluso muchos más europeos de lo que nos venden creen en Dios, porque creen en el misterio de la luz y del amor. A lo mejor no lo formulan en lenguaje tradicional, pero eso no significa que, detrás, no esté latiendo esa confianza básica en que el mundo no es caótico ni arbitrario ni un sinsentido.

—¿Sería, entonces, más una crisis de cristianismo en Europa?

—Yo creo que sí. Es una crisis de Iglesia, desde luego, pero también una crisis de religión y de cristianismo. ¿Por qué? Porque están en crisis el Padre y el Hijo, pero no el Espíritu. A partir de **Freud** matamos al padre y todo lo que tenga que ver con la autoridad y jerarquía es puesto bajo sospecha por principio. Entonces, lógicamente, la figura del Padre está en crisis. La figura del Hijo también lo está, sobre todo porque la espiritualidad habla hoy de un Dios transpersonal, no simplemente perso-

nal. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, por supuesto, y además es mucho más. Le voy a poner un ejemplo: cuando imparto un retiro, si empiezo diciendo «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», la gente se pone nerviosa. Es así. Pero cuando digo «en el nombre de la fuente, del camino y de la energía», están tranquilos. Cuando es exactamente lo mismo: el Padre es la fuente; el Hijo, el camino; y el Espíritu, la energía. Es la resonancia personal la que está en crisis. No hay que ponerse nerviosos: yo suelo decir que lo transpersonal, lo que va más allá, incluye lo personal. Dios es Padre, Hijo y Espíritu y es mucho más. Son palabras que hemos utilizado en la revelación, dentro de nuestra cultura, para expresar el misterio, pero evidentemente Dios es eso y muchísimo más.

—Pese a todo, se detecta en Occidente una necesidad de espiritualidad. Lo vemos con los saberes orientales, aunque

pareciera que no podemos dejar de aprehenderlos desde el individualismo, el utilitarismo y el consumismo.

—Es cierto que ha habido —y sigue habiendo— una fascinación por lo oriental, pero tampoco podemos olvidar que ahora estamos en tiempo de síntesis, y empezamos a darnos cuenta de que también aquí podemos encontrar lo que estamos buscando. Podemos descubrir y encontrar en nuestra propia tradición, en el desierto, que es el espacio de las religiones monoteístas, los recursos e instrumentos suficientes para hacer en serio la aventura interior.

—¿Qué aspectos que trabajan en su agrupación Amigos del desierto recomendaría a los responsables políticos que están llenando el desierto de sangre y fuego en Tierra Santa?

—Es difícil, porque todo llega desde fuera y realmente la palabra tiene autoridad cuando es desde dentro, cuando hay una



El sacerdote y escritor posa en su casa, en Madrid. / JIMÉNEZ.

presencia afectuosa y comprensiva. ¿Cómo invitar a mirar amorosamente al enemigo? Pues descubriendo que al enemigo lo tienes dentro. El enemigo no es el otro, sino tú mismo. Todo lo oscuro de fuera lo hemos creado nosotros. Si dentro de nosotros hubiera luz, no habría oscuridad fuera, no habría guerra. Sencillamente, si todos los corazones estuviesen en paz, no habría guerra. La guerra es una manifestación externa del conflicto bélico que tenemos en nuestro corazón. Entonces, aunque suene muy a fórmula manida, yo les diría: "Mirad vuestro propio corazón". Y que nadie llame religión a la ideología. La ideología revestida de religión, o la ideología religiosa, no es verdadera religión.

—Habla de mantener la confianza. Con tantos dramas, cada vez parece más difícil, ¿no cree?

—La verdad es que no lo creo, si bien no soy ciego ni sordo a todos los desastres naturales y a todas las guerras. Hay un dato brutal: en la humanidad, hoy muere más gente por mano propia en un suicidio que en guerras o en actos violentos. El quid de la cuestión es que dentro de nosotros mismos no sabemos gestionar todo esto y acabamos suicidándonos. Un 1,5 % de la humanidad se suicida. Lo digo completamente convencido: si aprendemos a trabajar por dentro, seremos capaces de afrontar con confianza lo de fuera. Pero si no somos de trabajar dentro, veremos lo de fuera como algo que es insuperable, que no podemos con ello. Pero no es porque lo de fuera tenga una gran magnitud, sino porque estamos desasistidos o desvalidos por dentro.

—¿Qué importancia tiene en este trabajo interior el humor? Porque en sus relatos trasluce esta comicidad, además de otras sorpresas,

como excursionistas que salen volando y cuestiones que lo emparentan con el realismo mágico.

—En mis relatos hay siempre una apertura a la dimensión sobrenatural, al milagro, como en este caso que comenta. Realmente, detrás de esto hay una comprensión de que la vida es mucho más de lo que aparentemente vemos y oímos, y de que hay infinitas cosas que ni vemos ni oímos, pero que están aquí, acompañándonos. Y no se trata de ponerse esotérico, pero realmente la literatura tiene que abrir a la realidad y la realidad es mucho más que lo matemático o lo empírico. Y en cuanto al humor... es maravilloso, porque da ligereza. El humor viene de humus y, por tanto, de humildad. Hay humor en la literatura contemporánea, pero es un humor bastante malévolo, cuando no sarcástico. El mío es un humor más benévolo, más compasivo.

—Por último, no me gustaría terminar la entrevista sin preguntarle cómo reza usted.

—Dedico mucho tiempo al día a la oración y a la meditación.

«Con meditación y oración, he descubierto que no podemos decir "Dios" sin decir "yo". El autoconocimiento es, en última instancia, conocimiento de Dios»

Medito hora y media. Me pongo de rodillas, comienzo recitando la secuencia de Pentecostés: «Ven, Espíritu Divino; manda tu luz desde el Cielo...». Después, hago un rato de relajación para estar corporalmente situado. Comienzo a trabajar la percepción, la receptividad y la concentración. Y luego empiezo con mi mantra, que mis últimos diez años ha sido «maranatha», que significa «ven, señor Jesús». Lo suelo recitar como dicen los padres del desierto: como el vuelo de un pájaro, en dos movimientos: una parte bate las alas y otra planea. Batir las alas es recitar y planear es quedarse en silencio. En el silencio escucho el eco de mi jaculatoria y, cuando estoy muy recogido, ese silencio se prolonga. Cuando veo que me distraigo o disperso, vuelvo a batir las alas, vuelvo a recitar. Luego, suelo terminar con la Oración de abandono de **Carlos de Foucault**: «Padre mío, me abandono a Ti...». Esta es la práctica fundamental, aparte de la celebración diaria de la Eucaristía y el rezo el rosario. Más algunas devociones particulares, como el ángelus, las oraciones dirigidas a mi maestro **Franz Jalics**, que está en el Cielo, o a mi ángel de la guarda, porque también soy un hombre que cree en los ángeles... Hago los exámenes de conciencia a veces escritos en mi diario, aunque yo los llamo revisión de gratitud, para dar gracias por todas las cosas que la vida me da, que son cada vez más. Y, bueno, también hago una tabla de gimnasia consciente, que lo vivo como un acto religioso. Todo esto no me lleva menos de tres o cuatro horas al día, pero lo considero fundamental, dado que tengo muchos momentos públicos, y me ayuda a estar muy situado por dentro. ●

Luis Rivas

@LuisRivas8385 ✕



Jim Caviezel protagoniza el filme. / A CONTRACORRIENTE.

Sound of Freedom: el submundo del tráfico infantil

Sorprendente y valiente película dirigida por **Alejandro Gómez Monteverde**, producida por **Eduardo Verástegui** —quien se reserva un papel muy interesante— y protagonizada por **Jim Caviezel**. Ha pasado por muchas dificultades, incluyendo intentos de censura (el injusto e incomprensible pasotismo y desprecio de Disney una vez que supo de su existencia), y viendo el contenido y la forma, se entiende: debe ser muy incómoda para ciertos sectores, sobre todo políticos, que saben que podrían hacer mucho más de lo que realmente hacen para evitar lo que se ve en pantalla, ellos sabrán por qué...; por fortuna, la corrección política no ha podido con la verdad y, finalmente, gracias a Angel Studios, ha llegado a los cines, tanto de Estados Unidos, donde ha tenido un increíble récord de recaudación (superando a las nuevas películas de *Misión Imposible* e *Indiana Jones*) como del resto del mundo.

Está basada en la historia real de **Tim Ballard**, un exagente de Seguridad Nacional de Estados Unidos, que dejó su trabajo para

dedicar su vida, sumergiéndose en el submundo del tráfico de personas a lo largo de Latinoamérica, a intentar salvar las vidas de cientos de niños. Como es un marco muy amplio, la película se limita a contar cómo intenta rescatar a la hermana de un niño que ha sido secuestrada por estas redes. Un material como este tenía muchas, muchísimas papeletas para caer en la crudeza y en la sensiblería más baratas como reclamo. Por fortuna, Gómez Monteverde sabe, a pesar de un presupuesto extremadamente limitado, darle el tono adecuado, sin huir de la crudeza de un tema real, pero huyendo de recrearse en detalles escabrosos y respetando profundamente la inocencia infantil. No faltan momentos duros, por supuesto, pero se saben hacer correctamente para que nunca resulten desagradables. Y, desde luego, hay que aplaudir fervientemente la actuación de Caviezel, que ya había demostrado muchas veces ser un actor de los pies a la cabeza, y aquí vuelve a demostrar que sabe cómo hacer las cosas derrochando sinceridad por esos ojos. Sí es verdad que su español, que habla por necesida-

des de guion, a veces es un poco complicado de entender, pero se notan sus esfuerzos por hacerlo lo mejor posible.

A todo ello, además, se une una magnífica mirada a la fe, explicitada en dos personajes, sobre todo en Jim Caviezel, con esa demoleadora frase «los niños de Dios no están a la venta». La verdad es que da gusto que una película se atreva, sin cortapisas, a hablar de Dios y de su intrínseca relación con los niños, a los que ya el Evangelio daba una importancia inmensa.

Sound of Freedom por fin ha llegado y se merece todo el respaldo posible por su valentía, honradez y elegancia. No es apta para menores, pero sin duda los mayores deben verla en el cine para disfrutar de un gran espectáculo emocional. Por favor, no se la pierdan, no lo lamentarán. •



Lee todas
las críticas en
Pantalla 90

Miguel Soria

@Pantalla90 X



Jon Fosse y la luz que trae verdad

Escribir sobre la concesión de un Premio Nobel de Literatura con la conciencia tranquila es una forma hartamente extraña e infrecuente de escribir sobre el premiado. Cuando uno apuesta año tras año por el mismo nombre —como lo haría a un mismo número en la lotería— parece que las probabilidades de que lo gane se multiplican, si bien se trata de una falsa sensación en descargo de una conciencia que sabe que lo más probable es que ese escritor adorado —como tantos otros que lo merecían más que quienes lo ganaron— muera sin recibirlo.

En esta revista llevamos apostando por **Jon Fosse** desde 2020. En el mes de octubre de aquel año —desde el despecho de que no hubiera ganado— dábamos «nueve razones por las cuales deberías leerlo», y desde entonces no perdimos ocasión de recomendar cada una de sus traducciones al español. Tres años más tarde, la Academia Sueca ha hecho justicia —otros escritores podían merecerlo igual, pero nadie lo merecía más— y conceden el Nobel al escritor noruego por «su prosa innovadora y por dar voz a lo indecible». Entre las razo-

nes más importantes de nuestra apuesta continua por la literatura de Fosse exponíamos la rara circunstancia de que su obra es, en nuestros días —con todo lo que «en nuestros días» supone a estos efectos—, el testimonio más importante de la presencia de Dios en la literatura. Su gran aportación narrativa, *Septología*, puede entenderse —y leerse— como una gran oración: para Fosse escribir es como rezar; leer a Fosse puede ser como rezar; Fosse es católico.

El noruego escribió esta obra tras su conversión al catolicismo en 2012, después de una dura crisis personal y un oscuro periodo marcado por el alcoholismo. La impronta de la fe que ilumina, que da luz para poner verdad en los acontecimientos de la vida está muy presente en su argumento, dando al relato autobiográfico una acepción universal.

Quienes se adentren en la lectura de esta monumental novela en siete partes van a encontrar un vanguardismo acogedor, místico, desembarazado de toda norma de puntuación y marcado por la repetición de sintagmas en un rítmico, pero fluido diálogo interior transido de la reflexión sobre lo

artístico, que quiere desentrañar las más íntimas preocupaciones humanas, todas ellas bajo el cobijo de la gran pregunta: el porqué de las cosas que nos sucedieron y nos suceden; una cuestión que sus protagonistas dirigen en última instancia a Dios, al que se entregan para recibir una respuesta y un sentido.

En *Trilogía*, la mejor puerta de entrada al escritor antes de abordar obras mayores en extensión y complejidad, se hacen presentes en poco más de 200 páginas todas sus cualidades formales, pero también temáticas. Vuelven a destacar las consecuencias de la constitución imperfecta del hombre, el empuje incesante de la tentación y la presencia de un poder redentor llamado amor.

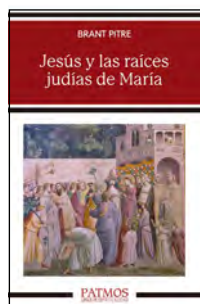
Estos rasgos de forma y de fondo se han equiparado a Samuel Beckett —sin ser el propósito del noruego el absurdo— y a Henrik Ibsen —sin ser la desembocadura de ese diálogo de influencia dramática la destrucción, sino la redención—. Pero Fosse despliega una voz propia inconfundible e inimitable que dirige hacia los temas que elevan las grandes obras a la categoría de clásicos. ●



El otro lado

El autor del libro *El otro lado*. *Qué pasa después de la muerte* (Ediciones Rialp) es **John Flader**, sacerdote especializado en Química y en Derecho Canónico. En estas páginas se van alternando argumentaciones con tono divulgativo, que fundamentan la esperanza cristiana, junto con la narración de experiencias cercanas a la muerte, leídas en libros de reputados doctores o escuchadas directamente a quienes las vivieron. Se pretende mostrar razones para creer en la vida después de la muerte.

Tras exponer la evidencia que se puede deducir de esas experiencias que presentan muchos puntos en común —visión del túnel, una luz intensa, el alma flotando, el regreso de la muerte—, se hace una reflexión filosófica sobre la naturaleza de la mente que aspira a una existencia independiente e inmortal y se concluye con la exposición de la doctrina cristiana, centrada en los novísimos, con apoyo en la Escritura. El libro fue escrito con ánimo de responder a gentes con poca práctica religiosa acerca de cuestiones tales como si hay vida después de la muerte, qué clase de vida, cómo podemos saberlo, etc. De la respuesta que se dé a estas cuestiones dependerá el modo de estar en este mundo, de afrontar la vida, de esperar la muerte con miedo y terror o con esperanza y preparando el encuentro con Dios. ●



Jesús y las raíces judías de María

El profesor de Sagradas Escrituras y conferenciante omnipresente en los medios de comunicación, **Brant Pitre**, es el autor de *Jesús y las raíces judías de María* (Ediciones Rialp). Anteriormente, publicó *Jesús y las raíces judías de la Eucaristía*. Al estudio de la teología le movieron las discusiones con su esposa y los familiares de ella, que eran baptistas, así como con el pastor de estos. De este modo, pudo descubrir las raíces judías de las creencias católicas sobre María; para ello, llevó a cabo investigaciones filológicas e históricas del Antiguo Testamento y del Nuevo, así como de otras fuentes y tradiciones judías no bíblicas, acerca de la Madre del Mesías. Deshace las teorías de que su figura está tomada de representaciones paganas y la fundamenta en la riquísima tradición judía. El autor ha buscado la sencillez expositiva para hacer asequible su mariología bíblica al público no necesariamente especializado en Teología y para moverle a la devoción a la Nueva Eva, Arca de la Alianza, Reina Madre de Dios, Siempre Virgen. Y ha hecho una lectura del Nuevo Testamento, en que aparece María, a la luz del Antiguo; como decía el teólogo Joseph Ratzinger, «la imagen de María en el Nuevo Testamento está tejida completamente con hilos del Antiguo». Así pues, teología profunda, incluso predicación, escrita con tono divulgativo. ●



Soy tu Pilar. Memorias de mi abuelita

La mallorquina **Vanesa Guerrero Juan**, de la Congregación de Religiosas de la Pureza de María, ha escrito un libro titulado *Soy tu Pilar. Memorias de mi abuelita* (Editorial San Pablo). Sin más aclaración en portada, no es fácil sospechar el contenido exacto de la obra. Se trata de una biografía seminovela de la madre Alberta Giménez Adrover. Para ello, la autora ha redactado unas memorias ficticias, pero fieles a la historia, situándose en la perspectiva de la adolescente Pilar Civera, hija del hijo menor de la abuelita Alberta. De este modo, el libro transmite un tono de frescura juvenil, al que ha sabido adaptarse Vanesa Guerrero, dada su profesión de maestra. Por tanto, resulta de fácil lectura para un público joven, al que se pretende acercar la vida fascinante de la madre Alberta, una mujer casada, que tuvo cuatro hijos, fallecieron tres siendo aún muy pequeños, enviudó y terminó haciéndose cargo de un colegio, que luego sería Escuela Normal de Maestras, y fundó la Congregación de Religiosas de la Pureza de María Santísima, consagrándose a Dios en 1874. Como queda de manifiesto en estas páginas, la abuelita Alberta, que en la ficción es recordada por su nieta Pilar, fue una persona dotada de gran ternura, rectitud, humildad, fortaleza, serenidad y templanza, maternal con cuantas personas la rodearon. ●



La vida naciente. La primera piedra de un nuevo humanismo

Carlo Casini

Poco se conocía en España a **Carlo Casini**, magistrado y político italiano, fundador del Movimento per la Vita allá por el año 1980 y, más tarde, fundador y presidente honorario de la Federación Europea One of Us; también miembro de innumerables comités de bioética, nacionales y europeos, profesor a su vez de Derecho Internacional o Derechos Humanos, y presidente en tal o cual ocasión de la Comisión Jurídica y de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo. Poco se le conocía, decimos, a despecho de sus logros y méritos que, según reza semejante currículum, no fueron pocos. Laguna imperdonable de la sociedad española que la Fundación Jérôme Lejeune, en rica y provechosa colaboración con la Biblioteca de Autores Cristianos, parece empeñada en solventar, acaso sea porque aquello a lo que Carlo dedicó su vida está, hoy, otra vez, de rabiosa actualidad: la vida naciente, la vida que —siendo vida— aún está por nacer. Tal es, por cierto, el título del libro que se

acaba de publicar y que se presentó el pasado jueves 26 de octubre en Madrid: *La vida naciente* (BAC, 2023) cuyo subtítulo constituye, además, toda una declaración de intenciones: *La primera piedra de un nuevo humanismo*. A ello dedicó sus trabajos y desvelos Carlo Casini, a fundar ese humanismo nuevo sobre el reconocimiento de la dignidad de la vida humana, incluso —o sobre todo— en los momentos más extremos, en las situaciones de mayor vulnerabilidad.

Nace el libro como respuesta a «la tesis victoriosa y generalizada en la actualidad de considerar el aborto como principio de libertad de la mujer» (p. 15), pero ese es solo el arranque, pues resulta ser en su desarrollo y resultados mucho más: una verdadera reflexión sobre lo que es «ser humano» a título pleno. Reflexión que no puede acometerse sin tener en cuenta principios jurídicos, bioéticos, filosóficos o teológicos; y en todos ellos demuestra el profesor Casini moverse como pez en el agua y ser autoridad incuestionable. Lo que se diría todo un humanista, en el pleno sentido del término.

Dará este libro muchos y muy buenos argumentos a quienes hoy se hallen en medio del debate sobre el aborto, ya no tanto sobre su legalidad —que es creciente a lo largo y ancho del mundo— sino sobre su legitimidad, debate que está a pie de calle y que salta, cada cierto tiempo, a los parlamentos y congresos de toda Europa. Se trata de un argumentario sólido, bien distribuido en tres bloques: el primero, titulado «No “una”, sino “la” cuestión», se apoya sobre lo dicho por san **Juan Pablo II** y santa **Teresa de Calcuta** para elaborar un

discurso que, lejos de condenar enérgicamente el aborto, proteja por encima de todo al ser humano concebido. Ese, y no otro, es el enfoque: evitar a toda costa el empleo de términos como «asesinato» u «holocausto», lo que no hace sino «agrar las heridas del alma de tantas mujeres que han atravesado la tragedia del aborto» (p. 17). Un segundo bloque que da en titular «La mirada» y que centra el foco sobre el niño, sobre el que a menudo se toman decisiones sin más criterio que el utilitarista —signo muy de nuestros tiempos—, desatendiendo al valor que tiene en sí mismo; no como futuro contribuyente, consumidor empedernido o simple mano de obra eventual, sino en su existencia misma. Y un último bloque que, bajo el rótulo «La primera piedra» buscará analizar los fundamentos que tiene la familia en la sociedad actual, refundar la política poniendo en el centro de su actividad la contemplación del ser humano más indefenso y, por último, abrirse a la trascendencia, colocándose en la línea de un **Chesterton** o, más actual, de un **Hadjadj**, para cerrar el libro con la siguiente frase: «La meditación sobre el hijo introduce al hombre en el camino hacia Dios». Una sentencia que no solo fijó el itinerario de la vida pública y privada de Carlo Casini sino que se mantiene, casi como un dogma, en el trabajo diario de tantos y tantos hombres y mujeres que continúan hoy con su labor. ●

Juan Cerezo Soler



foto **evangelio**

19 octubre 2023. XXXIII Domingo Tiempo Ordinario A
Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31; Sal 127; 1 Tes 5, 1-6; Mt 25, 14-30

Has sido fiel en lo poco

Nuevamente Jesús nos sorprende y descoloca con sus palabras.

Estamos acostumbrados a un Dios que perdona, que no se cansa de darnos una nueva oportunidad; que, en definitiva, confundimos a veces con un bonachón al que (piensan algunos), al final, le da igual una cosa que otra. Total... su misericordia lo suple todo.

Y sin embargo, hoy lo descubrimos como un Dios exigente que nos pide cuentas a partir de los dones que nos ha dado.

No son imágenes incompatibles. De hecho, ¿podemos hablar

de una bondad auténtica donde no existe el criterio? La bondad conlleva la búsqueda del bien, para uno y para otro. De la misma manera que un padre que ama incondicionalmente a su hijo, precisamente porque lo ama, se preocupa por él y le pide cuentas de lo que hace.

Así es Dios con nosotros. Nos ama, nos da unos dones y nos pide que los hagamos fructificar, sabiendo que eso que nos exige, nos lo da al mismo tiempo como recompensa. «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como

has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor».

¡Cuánta falta nos hace a nuestro mundo de hoy recuperar esta visión! Dios es un Dios de misericordia, pero con criterio. A Dios no le da igual nuestra vida, sino que busca que realmente sea fructífera, aun sabiendo que la recompensa supera siempre nuestras expectativas. ●

Santiago Romero Trabazo

Sacerdote de la archidiócesis de Santiago de Compostela

Sabadell Instituciones Religiosas y Tercer Sector

**Atención personalizada orientada al carisma
y la misión de las instituciones**

Asesoramiento en inversiones, gestión del patrimonio, financiación preferente...
Estamos a su lado para ofrecerle las soluciones financieras que necesita
a través de una amplia gama de productos y servicios adaptados a su
sector y a su casuística particular.

Convenios
Condiciones
preferenciales para su
institución y las que
dependan de ella.

Financiación
Plazos y condiciones
personalizados para
llevar adelante sus
proyectos.

**Gestión
especializada**
Un gestor estará a su
lado para ayudarle en
su día a día.

Más información en
bancosabadell.com/institucionesreligiosas
bancosabadell.com/tercersector

B Sabadell
¿Necesitas un banco?

RI 202300142-3-1-9684

SAPIENTIA RERUM SERIE DE MANUALES DE FILOSOFÍA

Estos **cuatro Manuales** abarcan toda la historia de la filosofía desde los
filósofos presocráticos (siglo VI a.C.) hasta Sartre, Heidegger... (siglo XX)
incluyendo a filósofos españoles como Ortega y Gasset o Zubiri.



www.bac-editorial.es
► Envío gratis en España ► 5% de descuento para compras en la web



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

SERVICIO DE
PUBLICACIONES
Y EDITORIALES

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tel.: 911 717 431
pedidos@edicionescee.es



**SONIDO
DONDE Y
CUANDO
NECESARIO**

**SIN DISPERSIÓN
ACUSTICA NI
REVERBERACIÓN**



Mod. BK serie

**ALTAVOCES
MODULARES**

Mod. BPA-16

**AMPLIFICADOR
DIGITAL**

Mod. MBAM

**MICRÓFONO
CARDIOIDE**

DIDIMO ELECTRONICS SL.
Calle Velázquez 46
28001 MADRID

Tel. (+34) 677 725 469
 (+34) 611 161 886

Email: dv@belltron.com
www.belltron.com